

Agosto 30 de 1933

Mundo Argentino

20 centavos
en toda la
República

"Se le hacía difícil imaginarse el motivo que pudiera tener la hermosa y altanera esposa del médico más eminente de Europa para enamorarse de un musiquillo como el Marloff ese, un hombre sin ninguna importancia, y además tan poco hombre."

De nuestra novela corta

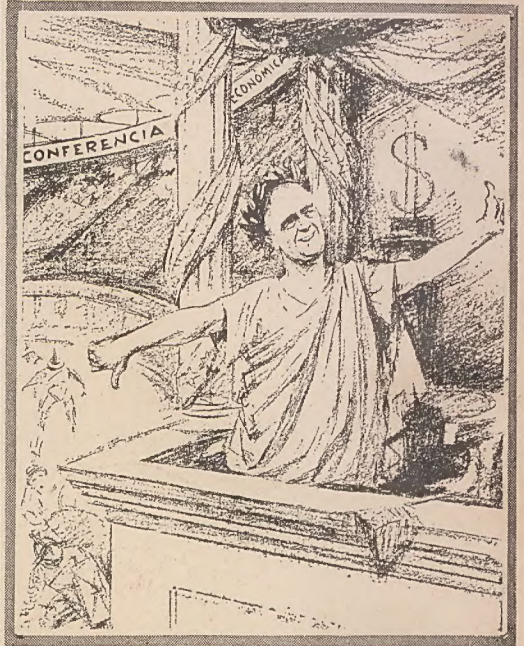
ORGULLO PROFESIONAL

De

BENJAMÍN
GIBBS



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



2 ROOSEVELT Y EL MUNDO
El Nerón de las finanzas. — Me siento mucho más feliz y más independiente si al mismo tiempo levanto un pulgar y bajo el otro.

El balance de la política mundial

(1) El caso del ingenio Santa Ana. que el Banco de la Nación se ha visto en la obligación de adquirir por la suma de 10.026.100 pesos para defender sus intereses, pone de manifiesto la excesiva liberalidad con que se han otorgado créditos a los industriales azucareros, mientras que la ayuda al pequeño productor ha sido nula o tardía.

(2) La actitud, al parecer paradójica, del presidente de la Unión, que primeramente auspicó el acercamiento entre las naciones y después anunció que ante todo debía resolver los problemas internos, ha provocado gran desconcierto en el mundo entero, desilusionando a los partidarios de una política de cooperación internacional.

(3) Todos recordarán que la Conferencia Económica Mundial se reunió en el Museo Geológico de Londres, lo que explica esta versión satírica donde se la representa como un fósil de absoluta inutilidad práctica.

(4) En la Gran Bretaña ha renacido el optimismo en vista de que las industrias han aumentado su actividad reincorporando a cerca de medio millón de desocupados en los últimos meses.

(5) El fracaso de la Conferencia Económica de crear un ambiente de reciprocidad internacional, condición indispensable para volver a la perdida prosperidad, ha provocado la afirmación tragicómica que el lema de la civilización en 1933 es: "El egoísmo ante todo."

(6) En esta caricatura se pone de relieve el punto de vista de los proteccionistas, quienes pretenden que la mejora en la situación económica experimentada por Inglaterra, se debe exclusivamente a la política aduanera nacionalista.

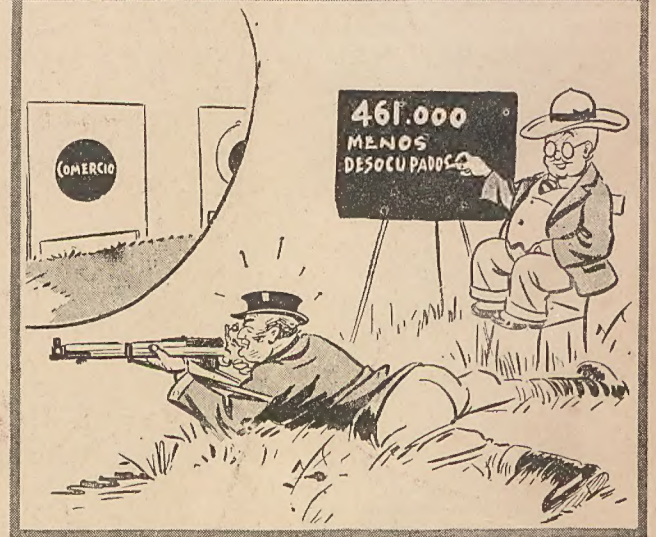
1 REPUBLICA ARGENTINA
Santamarina. — Cuanto más azúcar le echo, más amargo me resulta.



3 LA CONFERENCIA ECONOMICA
John Bull. — ¡Qué interesante sería si tuviera vida!
(De "Punch", Londres)



5 CIVILIZACION: 1933
Todos. — Los demás se están atrincherando. Nosotros haremos lo mismo.



4 INGLATERRA
El pueblo inglés. — Por fin empezamos a volver a la buena puntería de antes.
(De "South Wales Echo")



6 LAS TARIFAS
Los incrédulos. — Es todo un cuento. No existe un animal como ese.
(De "Evening News")



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, AGOSTO 30 DE 1933

Nº 1180

Adolfo Hitler habla para "Mundo Argentino"

"LA LIBERTAD ES ALGO ASI COMO UNA FANTASIA",

LO que yo deseo para Alemania — dijo Adolfo Hitler — es la felicidad. Es mi propósito hacer que los hombres vuelvan a labrar la tierra y que las mujeres se dediquen al hogar. No es necesaria tanta complicación en la vida.

"Debemos conformarnos con mucho menos de lo que nos hemos acostumbrado a exigir, pero precisamos ciertas cosas de un modo imprescindible.

"Esas "cosas" son las que me propongo darle a Alemania. Primero: el respeto de sí mismo; luego confianza y seguridad; un poco de dinero, un poco de confort y, como es natural, la salud."

Frente a la puerta del despacho del canciller se erguían dos magníficos ejemplares de su guardia particular. Con su altura, superior a un metro ochenta, al levantar el brazo en el saludo romano, parecían agradecer aplausos en la antigua arena.

El mismo secretario, un joven bronceado al sol, pudo haber sido gladiador.

Debido a ellos, mi primera impresión de la nueva Alemania que gira en derredor de Adolfo Hitler, era la de una juvenil salud.

Fui recibida por un homcito, sin artificios de ninguna especie, en un cuarto moderno, revestido con paneles de caoba africana sin pulir. Nos sentamos a conversar sobre los más diversos temas: la civilización, la vida sencilla, la guerra, las mujeres y la monarquía.

— He sabido que le llaman el Moloch de la cultura—dije cuando comprendí que al canciller le agradaba la franqueza.

— Se puede ser demasiado culto — me respondió. — Hay muchos escritores de gran reclame que anteponen la razón al instinto. Eso está mal. Nosotros, los nazis, nos dirigimos más a la emoción que al intelecto. Hay un niño en cada adulto, y a ese niño lo atraemos con música, banderas, discursos y todos los demás símbolos

dice el dictador de Alemania a una corresponsal de nuestra revista que lo entrevistó especialmente para los lectores argentinos.

• •

Los grandes ojos de Hitler son inteligentes y azules; sus modales sencillos. Un mechón de cabello castaño le cae sobre la frente, pero él no repara en ello. No piensa en sí mismo, ni en la impresión que pueda causar.

Con pocas palabras, sin gestos ni movimientos innecesarios, trató de expresarme el espíritu del nazismo.

— El nacionalismo y el socialismo son grandes ideas. Mediante una combinación de ambos, Alemania será creada de nuevo. En el verdadero socialismo no existe una distinción de clases. Todos los nazis son hermanos. Entre ellos no se admite ni el privilegio ni el prejuicio. Creemos en la igualdad absoluta entre los alemanes.

"El nacionalsocialismo — continuó — se opone directamente al comunismo porque es contrario a la guerra de clases. Somos pacifistas en el sentido más amplio de la palabra; deseamos la paz entre las diversas clases sociales tanto como entre las naciones."

En el sobrio y silencioso despacho del canciller el único ornamento era un busto de Hindenburg. Hitler lo miró, mientras decía:

— Yo no deseo la guerra. Ninguno de nosotros la desea. Pero el pacifismo, si se lleva demasiado lejos, se convierte en la forma más abyecta del derrotismo. Alemania vivía obcecada con el pensamiento de haber perdido la guerra. Y así perdió su gran espíritu de raza.

"Era una nación derrotada espiritualmente tanto como materialmente, y no podía en esas circunstancias desempeñar un papel en la reconstrucción de Europa."

"Los nazis le están devolviendo el honor a Alemania. Enseñan al pueblo a erguir la cabeza de nuevo."

"No deseamos la revancha, pero sí necesitamos poder respetarnos a nosotros mismos. Piense en la situa-

(Continúa en la página 13)



"DESEAMOS LA PAZ, NO LA GUERRA"

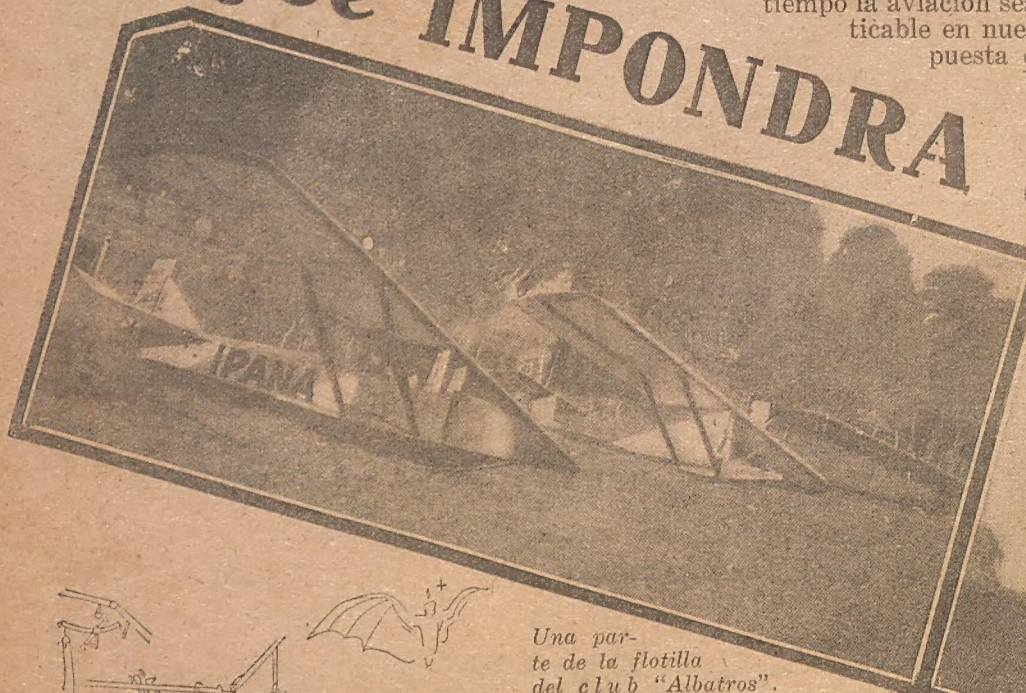
¿Se IMPONDRA entre NOSOTROS

bosante júbilo.

Surge una pregunta: ¿es posible que en poco tiempo la aviación sea un deporte practicable en nuestro país? La respuesta es afirmativa. En Europa, en Alemania sobre

para poder asegurar que la única forma de hacer que renazca la aviación civil en la Argentina es seguir el ejemplo de las más adelantadas naciones europeas y norteamericana, implantando la práctica del vuelo a vela."

El ingeniero Mascías hizo notar luego que la fábrica militar de aviones de Córdoba podría proveer los aparatos a un precio que oscilaría entre 300 o 400 pesos, precio tan ínfimo que permitiría realizar el sueño dorado de millares de jóvenes, para quienes los aparatos con motor son absolutamente inace-



Una parte de la flotilla del club "Albatros". Actualmente tiene cinco planeadores a disposición de los socios, y varios de éstos poseen sus aparatos particulares para volar.

Momento en que uno de los aparatos, el "Albatros 4 E 3", desciende en el terreno del citado club, luego de haber realizado un corto pero eficaz vuelo.



He aquí varios dibujos hechos por Leonardo de Vinci, que tuvo la intuición de ver al hombre dominando el espacio. Es curiosa su similitud con los modernos planeadores.

todo, ya es un deporte popular. En nuestro país ha chocado con un factor importante: el factor económico. Sin el abaratamiento del precio de las máquinas, sólo muy pocos aficionados pueden darse el lujo de volar. Pero ese factor puede y va a ser eliminado

con la práctica del llamado "vuelo a vela", o vuelo sin motor, que es el que tanta popularidad ha logrado en el extranjero y que se está imponiendo en la Argentina como acaso pocos lo sospechen.

HABLA UN EXPERTO

Dejemos por un momento la palabra a un experto, el ingeniero Alberto R. Mascías, agregado civil aeronáutico a la embajada argentina en Francia. En la primera Conferencia



Vista tomada a contraluz y que representa un planeador primario volando en el aeródromo de Morón, donde se practica el vuelo a vela.

LA aviación, que ha conquistado rápidamente, a fuerza de estupendas proezas, una influencia fascinante sobre el público, está llamada a transformarse en un deporte verdaderamente popular, es decir, en un deporte practicado en colectividad, como se practica el fútbol o el automovilismo.

Al público le gusta admirar el heroísmo de los ases, pero quiere también tomar parte en el movimiento, en la acción que suscita su entusiasmo. Por eso va a las canchas y aplaude ruidosamente a los jugadores predilectos, pero también transforma cada baldío en un posible "field". Por eso asiste en masa a la "largada" y a la "llegada" de los corredores, pero busca asimismo el manejo del volante, aunque sea en coche prestado o en un "media carrera" construido por las propias manos...

La aviación, en sus relaciones con el público, está en condiciones de popularizarse como deporte. Conmueve, seduce, apasiona. Cada "raid" es seguido con el máximo interés, pero los aficionados empiezan a inquietarse por volar, por realizar en pequeño las grandes proezas que contemplan diariamente con re-

Nacional de Aviación realizada en Córdoba, en abril de este año, el ingeniero Mascías presentó justamente un trabajo sobre el vuelo a vela, en el que hace estas afirmaciones:

"Desde cinco años acá, los principales países de Europa y América del Norte practican el vuelo a vela con el mayor entusiasmo, y en ellos el desarrollo ha sido tal, que sus adictos se cuentan por millares y los clubs por centenares. Tenemos hoy, pues, la experiencia necesaria

Teniente de fragata Juvenal J. Bono, actual presidente del club "Albatros", cuyos interesantes informes al respecto de los vuelos, son reproducidos en la presente nota.



El deporte que practican en Europa millares de jóvenes, cuenta ya en nuestro país con varios clubs y numerosos aficionados.

ES BARATO, FÁCIL DE APRENDER Y SEGURO



sibles. "Con el correr del tiempo — manifestó luego, — y poseyendo el país un crecido número de jóvenes expertos en el manejo de los planeadores, lo que ha pasado con el automóvil se produciría igualmente con la aviación."

EL CLUB "ALBATROS"

Alfredo Finochietti, instructor del club "Albatros", que tiene el record argentino en los vuelos sin motor.

Representaba el ingeniero Mascías en esa conferencia al primer club de aficionados argentinos al vuelo sin motor, al club "Albatros",

¿Nunca supuso el lector que la aviación pudiera hallarse en condiciones de ser practicada con la misma facilidad, con la misma naturalidad que el football o el automovilismo? Bien es cierto que no nos referimos a la adquisición de grandes aparatos, cosa que, debido al punto económico, muy pocos podrían llevar a cabo, sino a la aviación a vela, vale decir, utilizando unos planeadores muy fáciles de manejar y muy seguros. Este deporte, que aquí recién comienza a destacarse, cuenta en muchas ciudades europeas y en la América del Norte con varios miles de entusiastas cultores.

co a poco el club fué prosperando, y hoy cuenta con más de ciento cincuenta adherentes y varias entidades filiales en el interior de la república.

— ¿Y los socios practican el vuelo a vela?

— Claro está. Casi todos ellos concurren los sábados y domingos al aeródromo de Morón, donde se instruyen y realizan vuelos con los cinco planeadores que que ahora tiene el club.

— ¿Es muy largo el aprendizaje?

— No; es sencillísimo, y desde el comienzo brinda satisfacciones al novicio, quien desde sus intentos iniciales se sienta solo en el aparato, sin dobles comandos ni tutelas, sintiendo así en seguida la responsabilidad del planeador que se confía a su serenidad y destreza y sin más bagaje de conocimientos.

Nota por MARIO S. AYALA

el VUELO a VELA?



Uno de los aparatos llevados a Olavarría en una de las excursiones de estudio e instrucción que organiza la entidad, en combinación con los clubs del interior.



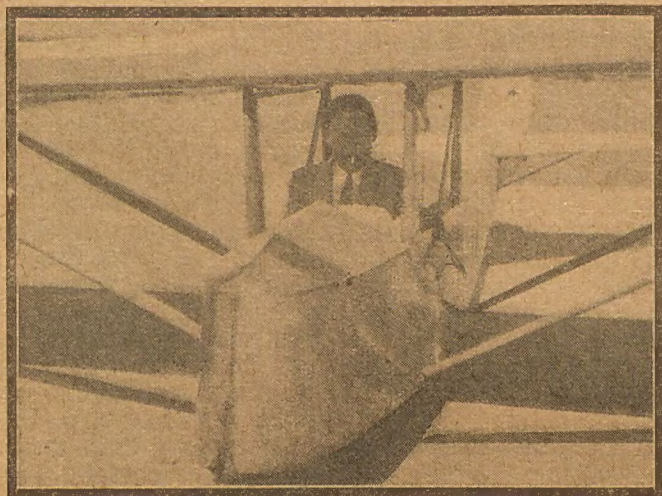
fundado hace apenas dos años por un reducido núcleo de animadores, y que hoy tiene inscriptos más de ciento cincuenta socios que practican la aviación deportiva.

Preside actualmente el club "Albatros" el teniente de fragata Juvenal J. Bono, quien nos ha proporcionado interesantes informes acerca del vuelo a vela y su desarrollo en el país.

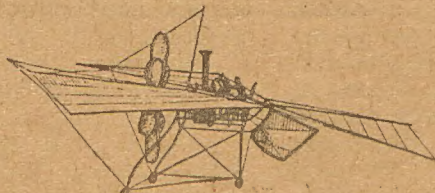
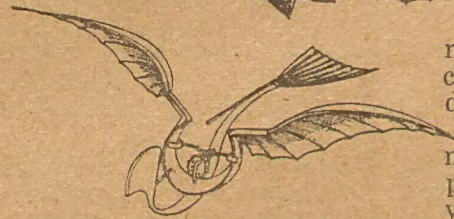
— ¿Con el club "Albatros" comenzó el vuelo a vela en la Argentina? — preguntamos.

— Antes de la formación del club — nos respondió — se hicieron algunos ensayos individuales. Pero al club "Albatros" le correspondió la empresa de la organización colectiva de tales vuelos. Después de ciertas reuniones previas, nació formalmente el 27 de septiembre de 1930, en una asamblea que aprobó los estatutos del club y nombró la primera comisión directiva. Esta resolvió adquirir en seguida un planeador de fabricación norteamericana. Más tarde se compró un planeador secundario alemán. Po-

Juan Mermoz, el famoso piloto francés, es un entusiasta animador del vuelo a vela. Esta fotografía le fué tomada en la dirección del planeador 251 del club "Albatros", cuando lo visitó.



Couzinet, constructor del "Are-en-Ciel", es, al igual que su compañero Mermoz, otro entusiasta de los vuelos a vela.



Arriba, máquina voladora de Le Bris; en el centro, pájaro mecánico de Trouné; abajo, aeroplano de Du Temple.

mientos que las buenas indicaciones del instructor dadas antes de la partida.

Después de una o dos lecciones los alumnos comienzan a practicar, y tras unos quince o veinte "carreteos", están en condiciones de iniciar los vuelos planeados. Para estas lecciones el club tiene dos instructores. Asimismo, los pone a disposición de los clubs del interior que los solicitan.

— Sucintamente, sin tecnicismos, ¿en qué consiste el vuelo a vela?

— Así, en forma simple, le diré que volar a vela es como navegar a vela. A falta de motor,

se trata de aprovechar las corrientes de aire ascendentes. Estas corrientes pueden ser mecánicas (por ejemplo, las que se producen por el obstáculo que ofrece al viento una colina, cualquier elevación del terreno), o térmicas (aire caliente) que se buscan debajo de las nubes llamadas cúmulus, sobre las ciudades, etc.

Para estos vuelos se utilizan tres categorías de planeadores: los primarios, que son simples, sólidos en su construcción, aptos para el

(Continúa en la página 57)

A veces, inesperadamente, resultamos espectadores de...

Un FILM SILENCIOSO

... que nos hace estremecer de horror por el drama que se desarrolla ante nuestros ojos asombrados.

INCONSCIENientemente adquirí el hábito de visitar varias veces a la semana a Jane Anderson, después de terminadas mis tareas en los tribunales.

No figuraba yo en la larga lista de los pretendientes después de su serio accidente, pues soy más viejo que ella y los galanteos no entran en mis gustos. Empero, he sido siempre uno de los que más han admirado su magnífica energía y vitalidad femeninas. Cuando penetraba ella en cualquier salón, la atmósfera, pesada y triste, antes de su presencia, parecía clarificarse y saturarse de magnetismo. La conversación jovial que entonces se entablaba producía vividas ondas entre las que se movían su grácil cuerpo, sus movibles manos y el fulgor cautivamente de sus ojos. Todos la escuchábamos con delicia. No era yo, por cierto, el menos maravillado de su irresistible atractivo.

¿Cómo y por qué se reclusó durante meses en su departamento, al parecer enferma? Una noche, después de un trabajo abrumador y estéril — desde mi punto de vista — en la cámara de lo criminal, me sentí muy deprimido y solitario, como abrumado por un gran infortunio. Y entonces Jane vino a mi pensamiento.

Mi domicilio quedaba cerca del suyo. Llamé a su puerta y me introdujo una vieja sirvienta que me inspeccionó con mirada suspicaz.

Después de una corta espera se me condujo a una amplia pieza de los altos, en cuyo lecho yacía mi amiga muy decorosamente ataviada, teniendo buenos colores en sus mejillas y estando rodeada de flores.

Se mostró, ante mi sorpresa, encantada de mi visita. En seguida olvidé mis propias contrariedades, y pasada una hora de amena conversación me retiré prometiendo volver.

En corto tiempo quedó establecido que, pasadas las seis, ella no estaría en su casa para nadie excepto para mí. En todas las visitas insistía en que le relatara los casos criminales en que yo intervenía, y discutíamos las pruebas, las sospechas, la defensa, etc., opinando ella con su claro sentido aunque muchas veces no todo lo legal y ajustado a derecho, naturalmente.

Una noche abrió ella la conversación anunciándome que tenía que confesarme algo.

— Amiga mía — le dije: — ¿qué puede usted tener que confesarme? No creo que haya usted tenido últi-

mamente oportunidad de cometer un crimen ni de ejercer mala conducta. — Y agregué en voz baja: — Ni de incitar a otros.

Ella se sonrojó por unos instantes, y luego contestó:

— No un crimen, pero usted sabe que los hombres suelen ser más honestos que las mujeres. Al menos, algunos hombres son terriblemente honestos, y usted es uno de ellos, sin apelación.

— ¿Que usted crea eso! — exclamé. — Por supuesto, yo soy honesto en muchas cosas que para otra gente les resulta muy difícil, en asuntos de intereses, principalmente. Pero esto se debe al resultado del ejercicio de mi profesión. En otras cosas yo soy tan deshonesto cuanto se pueda presumir.

Se rió ella para decir:

— Bueno; no le trataré como a un padre confesor, y ahora usted debe apagar la luz.

— ¿Es para ocultar mejor sus sonrojos? — pregunté.

Me dirigió a la llave de la luz y le di vuelta, envolviendo en tinieblas la habitación.

— Ahora — siguió ordenando ella — descorra la cortina de la ventanilla del fondo.

Obedecí. La ventanilla daba a un pequeño pasaje frente a un edificio a unos siete metros de distancia. La ventana grande que al otro extremo de la pieza-estudio miraba a la calle, estaba perfectamente cerrada. De la ventanilla nunca yo me había dado cuenta, cubierta como estaba siempre por una gruesa cortina.

— ¿Ve usted algo?

— Sí.

— ¿Ve usted la habitación de enfrente?

— Sí.

— Muy bien. Durante algunos meses ese ha sido mi cinema.



—Firme este papel y atégase a las consecuencias — le insinuó, mientras él la miraba con pensamientos asesinos.

— ¿Su cinema? — pregunté yo tontamente.

— Le explicaré.

Comenzó diciéndome que un día descubrió por casualidad que cuando las luces de su habitación-estudio estaban apagadas, desde la ventanilla opuesta que dominaba todo el largo de la pieza, se podía ver, distinguiéndose los objetos con relativa claridad. Quiso averiguar de dónde provenía la luz, y al descorrer la cortina y al asomarse a la ventanilla observó...

— El film comenzó — dijo sonriendo — por un extraordinario acontecimiento... con un funeral. Esto, por supuesto, ocurrió de día y resultó curioso. Me acomodé bien para ver el féretro. Unos cuantos hombres uniformados iban desfilando para atender al fúnebre cortejo. Penetraron en el estu-



dio, cuya puerta puede usted ver a la derecha. Fueron luego saliendo precedidos por la viuda — con seguridad era la viuda — y su hijo. Se detuvo ella para arreglarse el velo y pude ver su palidez y el contenido sufrimiento que denotaba su semblante. En seguida se puso en movimiento con una dignidad que me impresionó. Su hi-

jo era un joven de pequeña estatura, pero de vigorosa complexión. Contemplé su rostro. Denotaba el hosco aburrimiento de una persona que se siente molesta y que se ve obligada a callar.

— ¿Y usted dedujo esos caracteres por la simple vista?

— Naturalmente — respondió mi amiga. — Así es cómo procede toda mujer sensible; pero nosotras también tenemos el privilegio de rectificarnos. Y... no me interrumpa... nada es tan idiota en la vida como la consistencia del hombre... Continúo con mi film.

"El fallecido era un escultor de alguna reputación. Se publicaron artículos elogiosos acerca de su personalidad artística en los principales diarios y revistas y hasta unas líneas de su deceso en "The Times". Según creo, procedía de un estado de los Balcanes y tenía un impronunciable apellido que empezaba y concluía con varias con-

sas y hacer, en fin, como el que, antes de mudarse, destruye y revisa viejos y queridos recuerdos. La seguí mirando con profunda simpatía, como figura viva que se ve en la pantalla, y me hizo olvidar mis propias contrariedades."

Hizo una pausa, que yo no interrumpí para que continuara:

— Seguramente no hubiera continuado mi inocente espionaje a no ser por lo que ocurrió aquella misma noche. El hijo, que sin duda vivía fuera, cruzó el pasaje y penetró en el estudio como a las nueve de la noche, abriendo con su propio llavín. Yo pensé que venía a consolar a su madre, a prodigarle algún consuelo, a ayudarla en algo; pero el pequeño bestia la visitaba con el único propósito de sacarle dinero.

— ¿Cómo puede usted estar segura de eso, Jane? — pregunté yo, un poco sorprendido.

— Bueno — replicó ella: — no estoy declarando ante un jurado en calidad de acusadora. Le estoy contando lo que he visto en mi cinema, y no gustándome el hombre, utilicé mi imaginación para "completarle" sus defectos.

Sonreí al escuchar esta peregrina teoría y ella continuó:

— Cuando yo procuro comunicarle lo que vi en este film durante horas, vigilando gestos, actitudes y acciones, me encuentro con dificultades, pues sólo le puedo dar las impresiones recogidas por mi mente, las cuales no significan evidencia... La evidencia de que el hijo viniera con el pro-

sonantes. Su esposa, creo que es una albanesa, que he deducido por su tipo. Aquella misma noche, cuando brillaban las luces en aquel estudio y aquí no había luz alguna, la vi a ella sentada sobre el diván, frente a la ventana grande y como envuelta en sombríos pensamientos. Luego la observé moverse por la habitación, abrir cajoncitos de los muebles, romper cartas y documentos, revolver, apartar co-

pósito de sacarle plata a la madre. Y es mi convicción que vino varias veces a la semana a eso mismo.

— Pero la señora, ¿guardaba dinero en su estudio? — pregunté yo.

— Quizá no mucho, pero desde el fallecimiento de su marido (lo que siempre ocurre) los corredores comerciales se interesaron por sus obras y muchos compraron bustos y estatuillas, placas y otras fantasías por él modeladas. Usted puede ver que todavía quedan algunos de tales objetos en el estudio. Por supuesto, compraban al contado y entregaban billetes, llevándose lo adquirido en un taxi. Luego el hijo se presentaba, mirando en torno al estudio y advirtiéndome en seguida que faltaba alguna cosa, y hablando, persuadiendo y hasta haciendo gestos de desesperación, obligaba a su madre a abrir el "secretaire" y a entregarle dinero y hasta cheques. ¡Pequeña bestia! Y cuando obtenía esto, le hacía una caricia o le daba un beso y se iba.

— ¿Y ella parecía contrariada?

— Algunas veces. Pero con más frecuencia se postraba ante el icono que usted puede ver en el extremo del estudio en actitud de resignación. Luego bebía a sorbos algo como leche, medio se echaba en el diván y en lo que quedaba de la taza vertía unas gotas de algo así como un tónico para dormir. Muy pocos minutos después se retiraba a dormir, subiendo las escalerillas que usted puede ver tras la puertecita entreabierta que comunica con las mismas.

Al mirar yo, vi que la puerta se abría por completo y que aparecía la señora Z. caminando lánguidamente por el estudio... una bella figura llena de dignidad, de cabellos grises, pálido rostro y profundas ojeras, simplemente vestida, pero con exóticos atavíos.

— ¡Oh! ¡Hermosa... respetable señora! — exclamé yo. — ¿Y por qué el hijo grande intentará vivir a sus expensas?

— Vicios, quizá — respondió mi amiga. — Es médico, pues acarrea el maletín de los doctores y maneja un auto de dos asientos. Qué práctica tiene en la profesión, no podría decirlo. Es joven todavía, alrededor de los treinta, y no dudo de que

obtenga grandes éxitos con mujeres alocadas.

— Probablemente tiene su clientela entre los de su propia nacionalidad, y acaso muchos de ellos son malos pagadores. Uno no puede juzgar en tales casos.

— ¡Ingenuo! — exclamó Jane. — Usted podría juzgar muy fácilmente si hubiera visto lo que yo. Cuando la última de las esculturas fué vendida, ¿qué hizo ella entonces? Pues proceder a vender los muebles.

— ¿Cómo lo sabe usted? — inquirí mirándola.

— No lo sé, pero estoy segura de ello. Y supongo que hubo de pagar con ello el alquiler del estudio y algunos otros gastos.

— Bueno; esas ventas, después de todo, no significan que ella no tuviera dinero, sino que se deshacía de todo para alejarse del lugar.

— Deseo que así sea — comentó Jane, y cambió de conversación.

(Continúa en la página 9)

CUENTO

Por

O. GREVILLE

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Leonor H. Pareso, que contrajo enlace con el señor Eustaquio B. Labayri.

Foto Rembrant

HUBIERA TENIDO el mayor gusto en hacer la excepción que me pide, pero no pude cumplir mis propósitos por ignorar su dirección. Por lo tanto, le aconsejo, amigo mío, aleje de su lado el inmenso pesimismo que hoy lo domina, pues si bien es cierto que la vida nos asesta golpes que dejan nuestro ánimo completamente abatido, y algo así como un deseo de renunciamento, el tiempo se encargará de suavizar, o, por lo menos, de hacer más llevaderos esos dolores, y trae consigo nuevas promesas que alientan y confortan. Animo, pues, y ya sabe, desconsolado Rigel, que en medio de su soledad cuenta con esta amiga que lo acompaña en su dolor y que desea de todo corazón ayudarlo en esta hora de prueba a sobrellevar su pena. Escribame.

Contestando a "Rigel", de Alta mar.

OBSEQUIA con un lindo frasco de cristal para perfumes o un vaporizador; puede agregar un fino extracto.

2º El regalo envíelo antes de ir usted a visitarla.

Contestando a "Ernesto", de capital.

EL DIA DEL COMPROMISO, que su mamá envíe a su novia un ramo o una canasta de flores. Las flores constituyen en todo momento un obsequio de buen gusto y mucho más en estas oportunidades.

Contestando a "Me comprometo", de capital.

SI NO AMA al nuevo pretendiente, evite por el momento tomar resoluciones. Espere conocer los sentimientos del otro, ya que al parecer la conducta que observó en otra ocasión no la desilusionó completamente.

En cuanto a su hermanita, que anime un poco a ese muchacho, y verá cómo él se acercará; una sonrisa expresiva, un gesto oportuno pueden decir más que muchas palabras. Deseo que las dos soluciones favorablemente sus asuntos.

Contestando a "¿Qué hacer?",

DEBE DEFINIR su situación. Es una falta censurable buscar pretextos para no visitarla los días que le corresponde. Ello significaría que su cariño se aminora. Dígale lo que ha llegado a saber y manifiéstele que no está dispuesta a seguir tolerando ese estado de cosas. Proceda de acuerdo con la respuesta que de él reciba. Sea enérgica.

Contestando a "Miryam", de Est. Tabossi (Provincia de Entre Ríos).

1º **EL LUNCH** y demás gastos que ocasione la fiesta del casamiento serán costeados por los padres de la novia.

2º Después de la ceremonia nupcial, los novios reciben el saludo y los plácemes de la concurrencia, y en seguida se pasa al comedor a brindar por la felicidad de la nueva pareja.

3º Los invitados permanecen de pie alrededor de la mesa.

Contestando a "Madreselva", de Tapalqué.

A MI ME PARECE que él ahora no se interesa mayormente por usted, pues no se explica de otra manera que haya desperdiciado las múltiples oportunidades que tuvo para decirle "algo" que pudiera hacerle alimentar esas esperanzas. Creo que usted perdió el cuarto de hora de conquistarlo cuando él estuvo pasando una temporada en su casa y después de "aquello" que ocurrió. Me parece, amiguita, que las manifestaciones hechas por la hermana, después del último viaje, ponen más en evidencia que ese joven ha dirigido sus miras a otro lado. Desearía equivocarme en mi juicio, porque comprendo que mis palabras aumentarán su desaliento, pero es necesario que sea razonable y no forje el castillo de sus ilusiones sobre una base falsa. No rechace porque sí, todos sus candidatos; quizá está entre ellos la persona que puede hacerla feliz.

Contestando a "Corazón dolorido", de F. C. O.

1º **SI DESEA** puede colocarle el anillo; esos detalles se dejan a voluntad de los interesados.

2º No hay palabras usuales para pronunciar en tales momentos; dígame las que le dicte su corazón.

3º Aunque el compromiso sea en la intimidad, siempre se acostumbra después a beber por la dicha de los comprometidos. Se hace un lunch sencillo.

¿Consiguió ya lo que fué objeto de su consulta anterior? Si es usted el que se compromete, reciba mis plácemes.

Contestando a "Enamorada fiel", de V. Mackenna (Córdoba).

EFFECTIVAMENTE: no le conviene continuar esas relaciones; ese muchacho es demasiado joven. Deje las cosas como están. Por otra parte, resulta muy comprometedor valerse de intermediarios para esta clase de asuntos. La ausencia la ayudará a olvidar.

Contestando a "Francesita rubia",

SUEÑO de AMOR

POR CIPRIANO L. QUINTANA

Yo quisiera llegar como una sombra, tomarte descansando entre tus sueños, y así en las soledades misteriosas saciarme entre tus brazos con mis besos. Sólo al pensar en verte en ese instante, mi triste corazón se agita y late, ya no puedo vivir sin ver tus ojos que tienen ese imán que encantan tanto. Tu voz dulce y querida me hace falta, yo te siento que me hablas y me llamas, pero al ver tu figura que se aleja me embarga una tristeza que hoy me mata. Yo querría volar entre mis sueños, volar entre las sombras a tu lado, ¡y así como los ángeles se encuentran vivir siempre encantado yo a tu lado!

ES MUY DELICADO aconsejar en su caso. En circunstancias tales, me parece que no se debe recurrir al consejo, sino que es mejor obrar por propia cuenta, afrontar sin tener que culpar a nadie, el futuro... Comprendo su decepción, incertidumbre y desorientación después de la inesperada confesión. El asunto merece ser meditado y mucho... Continúe sus relaciones otro tiempo y observe si el recuerdo de lo pasado no lo obsesiona demasiado y pone como una barrera a su pasión. Después tome determinaciones.

Contestando a "Corazón flechado", de La Plata.

LA EXPLICACION que le dió ese joven no es, en verdad, nada convincente. Sea prudente; no dé demasiada importancia a ese festejo, porque es muy probable que él tenga compromiso con la chica cuya casa visita, y que sea usted el pasatiempo. Atención. Convendría que lo pusiera en la situación de optar por una u otra, para conocer la verdadera intención.

Cdo. a "Celosa", de San Juan.

CUANDO EL LE DIGA: "POR QUÉ?" debe ser valiente y contestarle como ha pensado: "Porque no tiene derecho." Es preciso poner las cosas en su lugar, pues de otro modo se expone usted a ser objeto de críticas.

Aclare su situación; es mejor para los dos; piense que si no él también puede formarse un juicio equivocado de su conducta. No continúe ese juego, que le puede resultar muy peligroso.

Contestando a "Petite chaqueña", de Resistencia.

ES POSIBLE que ese joven quiera estar más seguro de la sinceridad de su cariño; por eso todavía no se ha pronunciado más claramente; pero no se impacienta por ello, sígallo animando, que si a él lo guían buenas intenciones, cualquier día cambia el giro de esa incómoda situación.

Contestando a "Saída", de Santa Fe.

NO SIENDO un objeto de uso personal, puede regalarle un reloj de sobremesa, un juego de lunch, un juego de cubiertos, una mesita licorera; en fin, en cualquier bazar le mostrarán una serie de cosas útiles muy aparentes para lo que usted desea.

Contestando a "Amigo sincero", de capital.

SI SUS PADRES están al corriente de esas relaciones, puede acceder al pedido de ese joven.

Contestando a "18 abril", de Tosquita.

ADVIERTALE a su novia que no está dispuesto a esperar más de un año, que quiere saber cuál es en realidad la causa de ese continuo postergar fechas, y que no continuará tolerando esas informalidades.

Contestando a "Un enamorado serio", de capital.

IMPOSIBLE COMPLACERLOS, pues no incumbe a esta sección responder a la consulta que me hacen.

Cdo. a "Taberneros", de Mercedes (San Luis).



Señorita Mabel Massey, cuyo enlace con el señor Manuel Alonso Fernández ha tenido lugar recientemente.

Foto Pérez

¡Vivid puestos de hinojos ante una imagen única!...

Un film silencioso

(Continuación de la página 7)

Alrededor de cuatro semanas después de esta confesión por parte de mi amiga, me sorprendió bastante recibir un telegrama en el momento en que me disponía a ir a los tribunales: "Venga esta noche sin falta. Muy urgente. Jane."

Por suerte me vi libre de mis tareas profesionales antes de las seis y tomé un taxi para llegar a su casa.

Advertí que mi amiga tenía una expresión más seria que de costumbre, y que se hallaba bastante nerviosa, apenas esperando para hablarme a que la sirvienta cerrara la puerta.

—Hugo; algo trágico y terrible ha sucedido y yo necesito su consejo.

—¿Qué ocurre? — pregunté alarmado.

— Usted conoce ya el principio — se explicó ella. — Ahora bien; anoche, después de que usted se fué, me acerqué a mi cama-ventanilla y vi a la señora Z. sentada en el diván más pálida que nunca, pero perfectamente resignada. Había vendido una importante estatua durante el día: un busto de una exquisita mujer, que yo he admirado desde aquí con frecuencia. Yo imagino que era el retrato escultórico de la propia señora, modelado por su marido hace más o menos veinte años. Cuando yo estaba pensando en lo lastimoso que le resultaría vender tan querido y personal recuerdo, llegó el hijo. Parecía muy animado y más afectuoso con ella que de costumbre. Advirtió en seguida la ausencia del busto y preguntó algo; pero, para mi sorpresa, no le pidió dinero. Luego observé que se quedaba a cenar, lo que nunca había hecho. En la cocineta del extremo se veían algunas viandas preparadas, que la madre atendió a su tiempo. En seguida se dispuso todo y una botella de vino apareció en la mesa. Parecía una feliz comida familiar y me dió apetito contemplarlos, pues la cocina extranjera me entusiasma.

— También a mí, pero esta historia no es una gastronómica tragedia, yo supongo.

— No; en cien millas aproximadas. Solamente quería indicarle que ambos parecían muy felices y que yo me sentía feliz contemplándolos. Terminada la cena, el hijo se puso a hablar. La madre ocupó el diván y él acercó una silla. Por unos momentos sentí que quizá yo le había juzgado mal; pero, por todo lo más sagrado, me engañé. Guardó silencio un par de minutos y se pasó las manos por los ojos como si quisiera ahuyentar malas visiones.

Hubiera deseado no haber presenciado desde mi ventanilla lo que yo llamo el final del drama. Escuche. Cuando llegó la hora de acostarse, ella se dirigió hacia las escalerillas, aparentemente como en busca de algo y como para regresar. Cuando se dejó ver su figura, su hijo extrañó del bolsillo una redomita, miró por el estudio para cerciorarse de su soledad, y luego cruzó en cierto sentido el aposento para dirigirse rápidamente a un mueblecillo sobre el cual se hallaba una botella. La destapó, la miró al trasluz y humedeció su lengua con el contenido. En seguida destapó la rosca de la redomita que tenía en la mano izquierda y vació parte de su escaso contenido en la botella. ¡Santo Dios! — exclamé yo, sintiendo ganas de gritar acometida de un fatal presentimiento. Y no sé lo que hubiera hecho si no retuviera de nuevo la atención al mirar a la madre, desde la puertecita de la escalera, contemplar la operación de su hijo sin que éste, un tanto vuelto de espaldas, lo advirtiera. Sus pasos, al regresar, coincidieron precisamente con el acto de verter el

hijo el líquido de la redomita en la botella de la medicina. No le puedo describir la expresión del semblante de ella. No era de sorpresa, ni de conmoción, ni siquiera de horror, de acuerdo con las representaciones que tenemos de las emociones. Sus ojos acaso miraban más abiertos que de ordinario, pero su rostro, blanco como la leche, aparecía tan rígido como cualquiera de los de las estatuas modeladas por su difunto marido. Se detuvo apenas por un instante y cerró sin hacer ruido la puertecita. En tanto, el hijo contaba las gotas que vaciaba en la botella, corchaba ésta de nuevo y retornaba a su silla, procediendo a encender un cigarrillo, cuando su madre avanzó visiblemente con un papel en la mano.

Jane hizo una nueva pausa, cerrando los ojos como para evocar mejor la escena presenciada.

No pude imaginar lo que ella haría y no me atrevo a conjeturar qué pensamientos la asaltaban. Entregó a su hijo el papel y le besó para despedirse, como de costumbre. Acaso haya

sido mi imaginación la que creyó advertir que sus brazos apenas se alzaban y que lo miraba con extraña fijez, como escrutándole los pensamientos. Él la abrazó efusivamente y le dio las buenas noches.

—Hugo — habló la relatora en este punto — usted comprenderá que yo no podía hacer nada..., ¿qué podía hacer yo?"

—Estando usted cierta de que ella vió verter las gotas en la botella, ciertamente que nada podía hacer usted. Esté tranquila a ese respecto — comencé yo. — ¿Y qué hizo ella?"

—Permaneció un minuto inmóvil en el centro del estudio después que él se ausentó, luego arregló algunas cosas, como de costumbre, y se dirigió al mueblecillo sobre el que estaba la botella, la destapó y olió su contenido..., tomó un pequeño sorbo y yo creí que lo despediría apenas gustado, pero no lo hizo y echó en su vaso la dosis usual que tomaba todas las noches. Alzó el vaso e iba a beber su contenido cuando se contuvo, colocándolo sobre el mueblecillo. Se dispuso a escribir una carta, que dobló y encerró en el sobre, poniéndole dirección. No pude imaginarme a quién iba dirigida y cuál era su contenido. Esto es en

lo que falla mi cinema, que no muestra la escritura como en el celuloide de la pantalla. Pero usted será muy capaz de ayudarme.

—No veo cómo — le repliqué. — Continúe.

—De nuevo se acercó al vaso y bebió su contenido de un trago. Yo creo que proferí un grito...

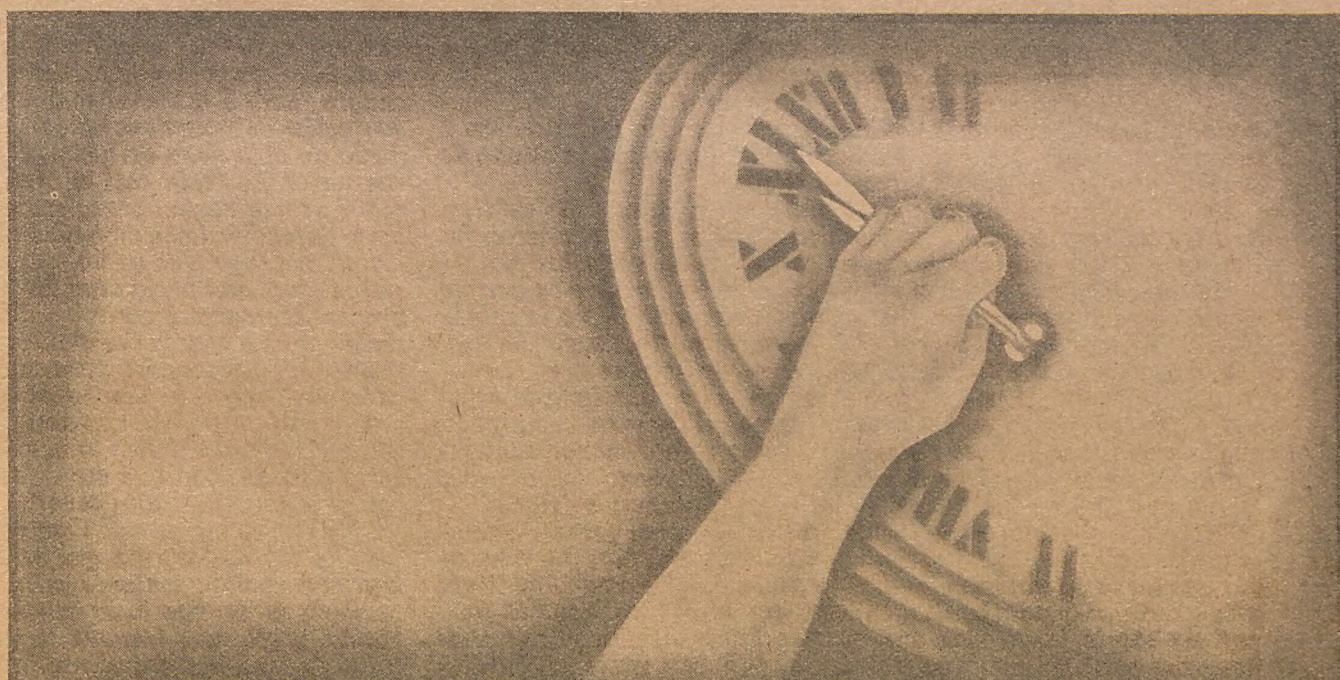
—¿Y qué resultó?"

—Se fué hacia el icono y lo llevó hacia el diván, colocándolo sobre el mismo y postrándose ante él, con las manos extendidas, la cabeza ladeada, rezando; ¡pobre mujer!...

—¡Doloroso espectáculo! — exclamé.

—Horrible — dijo Jane. — Yo confíe con el aliento detenido, verla moverse, cobrar vida consciente, pero ella permaneció inmóvil. Yo sentía como deseos de hacer algo, pero no sabía qué. Muchas horas después, me pareció a mí, el hijo volvió. Las luces, por supuesto, estaban encendidas. Se detuvo a la puerta, advirtiendo en el acto que su madre no se había retirado a dormir. En seguida la vió, tal como yo la estaba viendo, inmóvil y como rezando, con los antebrazos y la cabeza reposando sobre el diván, pero su cuer-

(Continúa en la página 19)



Ni un minuto más

El estreñimiento (sequedad de vientre) es más que una simple dolencia y puede tener consecuencias.

Es necesario regularizar sin pérdida de tiempo el normal funcionamiento del intestino, adquiriendo la costumbre de mover el vientre todos los días.

El regulador intestinal más cómodo, agradable y seguro, que desaloja sin irritar es la

Santeina

A base de dioxidriftalofenona, tiene la forma y sabor de ricas pastillas de chocolate. Una es laxante, dos purgan. Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno. Santeina siempre obra igual, no produce acostumbamiento.

EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Una tragedia de amor

LAS RECOPILÓ

a través de
un manojo
de cartas
privadas

Elvira Ferreira



CARTA 25*

De Susy Montero
a Roque Acebal.



Roque. Cuando los hombres llegan adonde tú has llegado es porque sus principios están a la pobre altura de su personalidad.

Ha sido preciso que una triste circunstancia te ponga lejos de mí y te muestre otra carita femenina para que no puedas resistir a la sugestión. ¡Ah! ¡Eso luce mucho, te lo aseguro! Puedes estar contento de haberme impresionado en esa forma. Ha sucedido eso a tiempo, cuando el momento me llevaba a interpretar tu altura de sentimientos y tu devoción para conmigo.

Es verdad que al volver de la quinta lo hacía huyendo de ti, y no presumí, no imaginé que las circunstancias me detuvieran en Buenos Aires, constituyéndome en enfermera de mi pobre tía.

Huí de ti, y cuando una mujer huye de un hombre es porque siente que sus pies vacilan y su corazón se desata. ¿No lo sabías tú?... Si tus años de corredor de mundos no te enseñaron eso, poco es lo que has aprendido. ¿Qué clase de hombre eres tú?... Cuando miro en mi pasado y escarbo en las circunstancias especiales que te hicieron en ese tiempo caro a mi ternura, comprendo que hay en ti condiciones para hacerte amar, pero cuando contemplo las razones de mi separación contigo, advierto esa extraña manía que te hace inestable y frágil como una mujer frívola.

Al volver a quererte he luchado conmigo como jamás lo imaginarás. Sabía que me disminuía en el acercamiento, y comprendía que tarde o temprano tendría la evidencia. Te amaba dudando y te quería sabiéndote falso. Créeme que ni por un instante pasó por mi mente la idea de que podrías haber cambiado. No. Los hombres como tú no cambian nunca, y llevan hasta el final la característica que les hizo inconfundibles. No quiero ofenderte en este instante, puesto que la ofensa iría directamente hacia mí, que sabiéndote así me abandoné a la pasión que parecía inspirarte. Y escúchame lo que voy a decirte por única vez.

Creo que cuando una mujer de mis condiciones confiesa una cosa como esta es porque sabe hasta qué punto el peligro la ha tenido

Una hora más, un día más cerca tuyo, y hubiera sido mi perdición. Sabes que si aquella mañana que levanté mis vacaciones, me vine como perseguida y atraqué en este puerto de dolor, yo te veo, te oigo, advierto de lejos tu silueta entre el verde de los árboles o la claridad de las aguas, yo, Susy, me tomé a tu cuello me tomé a tu boca, me tomé a tu vida y... ya no sería quien soy.

En aquella mañana milagrosa mi corazón estaba loco. Una ansiedad infinita lo llevaba y lo sacudía. Prestándome a la locura, yo también iba y venía perseguida por un deseo intenso y vivo que hormigueaba en las palmas de mis manos y recorría mi cuerpo. Sabía del mareo de los sentidos y advertía que el dominio que ellos ejercen se entraba hasta lo hondo de mi vida.

¡Ah! ¡Cómo hubiera descansado en tus brazos mi ansiedad! ¡Qué hermoso sueño hubieras realizado si esa mañana me encontras atisbando tu vuelta junto al recodo del primer canal. Dos horas pasé allí, dos horas que son toda una enseñanza de lo que el alma humana puede dar. Una alegría intensa me dominaba. Corría por mis nervios y reía en mi boca. La voz se me hacía honda y cálida como cuando el alcohol encadilece los tejidos. Cantaba a media voz y me conmovía mi canto, hecho todo de palabras nuevas, no hiladas nunca; reía, y mi risa abarcaba mi rostro, parecía vestirme. Iba hacia ti como si entre tú y yo no existiera el mundo, los deberes y las obligaciones. Estaba perdida, perdida. Imposible

reflexionar, imposible acogerse a la rectitud, escudarse en la moral, imposible todo. En mí la llama de tu ansiedad se amalgamaba con la mía, y la locura en que durante tantos días me

envolviste me inhibía de encontrarme como antes.

Hubiera besado tus labios y gritado dentro de ellos la pasión quemante que me dominaba. ¡Ah! ¡Qué terrible sed de besar! ¡Besar, besar con mi boca tan nueva, pero tan honda! ¡Besar la boca tuya, cantarina y ardiente, boca tan roja que parece que la sangre fuera a manchar lo que toca! Recordarla me producía una sensación de abandono y de muerte, de dolorosa delicia, de un sueño de opio lleno de visiones extraordinarias. ¡Si tú me hubieras visto! Yo tenía casi la certidumbre de que no llegarías, pero sólo de imaginarte apareciendo entre el follaje me empujé como defendiéndome de tu asalto. De lejos te hubieras dado cuenta de que era tuya, que ya no me pertenecía, que toda yo te esperaba. ¡Ah, tu agilidad hacía temblar mi boca! Me sentía presa entre tus brazos. Me parecía oír tus palabras entrecortadas por tus besos, sentía en mis brazos tus manos como garras... ¡Todo pasó, felizmente!... ¡Todo pasó para siempre!... Volví paso a paso después de atracar la lancha al desembarcadero. Caminé entre la senda angosta, y la decisión se apoderaba de mí con fuerza. Chacha me esperaba en la puerta con la mirada inteligente y avizora. ¿Sabes tú lo que me dijo después de oír que preparara mi equipaje y avisara a la casa?...

"Niñita, es mejor así. Vas a tu pérdida. Tú nada me has dicho, pero lo leo en los ojos que traes esta mañana. Haces bien. Tus lágrimas podían matarte más tarde. A tu abuelita, mi señora, también se lo dije hace muchos años, pero ella era demasiado rígida, y sólo una mirada de sus ojos me hacía temblar. Ella se salvó de su arrepentimiento, pero yo sé bien que le costó casi la vida."

Yo había oído hablar de eso siendo muy chica, cuando apenas salía de la escuela. El recuerdo estaba un poco desvanecido por el tiempo. Abuelita era una muchacha llena de carácter. Enamorada desde muy joven de un hombre distinguido, pensaba casarse con él. Pero un asunto doloroso ocurrido entre éste y mi bisabuelo puso entre ambos lo imposible. Antes, tú sabes que los asuntos de honor abrían abismos entre las familias. Hoy hasta el honor ha cambiado.

Se le prohibió a mi abuela ver, hablar y pensar en su enamorado. Ella, pasando por sobre su tutela y la vigilancia, llegó hasta él para asegurarle que su corazón le pertenecía. Estando en la casa del amado, Chacha la salvó de las iras de su padre. Juró que la niña había ido con ella y no se había separado ni un instante. Esto salvó a mi abuela de su padre, pero Chacha no se salvó de mi abuela, que sintiéndose humillada por la indignidad de que la cuidara una sirvienta, la trató siempre con una severidad en que el odio se unía al rigor.

Los años acortaron los rencores, y mi abuela fué más tarde para Chacha buena y suave, muriendo bajo su cuidado afectuoso. Mi pobre abuela no pudo casarse con el elegido de su corazón. Guardó esa melancolía en su alma, y debe ser esa la causa por la que me eligió entre sus nietas para ser su preferida. Ella presentía mi espíritu y la disconformidad de mi temperamento.

Al ver a Chacha esa mañana, todo lo anterior se me vino a la imaginación. Sentí de pronto como mi abuela, despecho de las palabras y sobre todo de la perspicacia de la viejita, pero más tarde, cuando ya serenada pude ver su fondo de nobleza, la abracé tiernamente, como a quien es para mí cariño.

Las circunstancias después qui-

(Continúa en la página 27)

Quando en los
rumbos de una
familia gaucha
se tuerce el des-
tino...

LA CÜEYA

... por donde
enderezaron las
reses extravia-
das guarda el
signo fatal que
ha de marcar
el rumbo de la
tropilla conta-
giada del mal.

NO golvió la Marga entuavía? — repitió don Santos, echando un puñado de azúcar negra en el jarro del mate cocido.

— ¡De ande! — contestó de mal talante la parda Basilia. — Luego prosiguió con sorna: — ¡Oiga, don! Al parecer me ha nombrao tutora 'e la moza, ¿no? ¡Ansí es! ¡Al que Dios no le da hijos...! San Pedro le da... entenadas!

Don Santos cuchareó calmoso:

— ¡Ande has visto que la mula... sobe cría!... ¡Ni emprestada!

Basilia arisqueó entre dos gruñidos:

— ¡No será porqui no hi querio, viejo chinchel, ¿sabe? Porque aunque oscura, io tamién tuve... apoyadura...

Comadreó para reforzar la frase, con un temblequeo fofó de sus noventa y dos kilos, que rayaron las costuras del vestido.

— Sí... apoyo 'e lonja es lo qui ti ha sobrao siempre a vos...

La parda estiró la trompa como un diafragma fotográfico, pasó la cacerola de una mano a otra, y cacareó agresiva:

— ¡Y di hai! ¿A usté que se le frunce? ¡Si a mí me lonjiaron, señal 'e que tenía güena encarnadura pa cuerpearla! — Tomó aliento y prosiguió sibilina: — ¡Pior es qui a uno lo lonjien fiero en un sitio en que después no pueda rifregarse con salmuera!

Triunfante, repiqueteó el batido de la cacerola, con ritmo de cake walk.

Don Santos soportó el chuzazo con serenidad. Pero antes de replicar, tuvo que limpiarse con el filo del brazo un poco de mate cocido que se le escurría hacia el mentón.

— Mirá, negra...

Se empastó la voz en un matiz de emoción vencida que, de tarde en tarde, le cuartreaba el alma sin defensa.

— Ti he dicho una punta 'e veses que respetés a la finada. ¿Has óido? ¡Ráite de mí hasta destriparte si querés, pero a eya ni la nuembres! ¿Has óido? ¡Ni la nuembres!

La amenaza chijeteó hasta el blanco del ojo de la Basilia, que, asustadiza, desrizó el gesto hacia la sumisión más hipócrita.

— Y güeno... — comenzó a hipar. — Usté es el que primerito me ofiende, ¿sabe? ¡Qué culpa tengo io de qu'el Lindoro me zurrase 'e lo lindo! Usté sabe que tenía el vino endiablao... Mesmo que napolitano, de esos qui mascan tuito el día el ají 'e la mala palabra...

Y gimoteando siempre, creyó oportuno descorrer por un momento entre ellos un paréntesis prudencial.



— ¡No beyaquiés, Santos! ¡Si es al cuete! ¡No adrede si hacen las güeyas!...

— Voy por azafrán — informó ladina. Se alejó oscilante por el corredor, como un inmenso flan de chocolate.

La tarde comenzaba a arder por las cuatro puntas su mica de horizonte. Un vientito sesgado, precursor de lluvias, instrumentaba en el jarillar un "introitto" de sinfonía agreste. Las bestias, apremiadas hacia el corral, ofrecían un oportuno "coro de fondo" a base de mugidos blandos.

Don Santos se apoyó en el marco de la cocina en sombras.

— ¡Tiempo 'e perra! ¡Va a yover agora!

— Encendió un pucho.

— ¡Y la Marga sin golver!

Lo escupió lejos.

— ¡No beyaquiés, Santos! ¡Si es al cuete! ¡No adrede si hacen las güeyas!...

Y sin más, de un tirón, paró rodeo en el ardido potrero de su alma. Lacia tropilla de recuerdos, siempre embretada al fatalismo criollo.

CUENTO

Por JOSEFINA CROSA

Juventud paría de peón. Carrussel de noria... Más tarde, madurez uncida siempre a la eterna ma-

drastra gaucha: la miseria; con sólo dos troneras abiertas a la rebeldía: la borrachera y el juego. ¿Después? ¡Vaya uno a saber!...

— ¡Un cabo 'e vida que se consume hasta las arandelas del infierno! ¡Pa otros habe-

(Continúa en la página 23)

PARA LAS MADRES

LAS EMOCIONES

Hemos dicho, y lo referimos ahora, que las emociones que experimenta una madre que está criando no repercuten de ningún modo en su hijo, ni siquiera cuando le está dando el pecho a la criatura y recibe de pronto una fuerte emoción. Experimentos realizados en algunas ocasiones demuestran claramente esto que decimos a irrespecto. Lo más que puede ocurrir es que el niño sufra un leve malestar, sin peligro alguno para su salud. Téngalo usted en cuenta ya que, como nos dice en su carta, la fatalidad le reserva una fuerte emoción, dado el estado tan grave de su esposo.

Cdo. a "N. N.", de Estación Vela.

CUANDO SE QUIERE PURGAR A UN NIÑO NO ES NECESARIO RECURRIR A PURGANTES DESAGRADABLES. HAY MUCHOS LAXANTES QUE PARA LOS NIÑOS SON AGRADABLES COMO CAMELOS. A ESTOS DEBEN RECURRIR LAS MADRES PARA OBTENER MEJORES RESULTADOS.

RESPUESTA

La carta a qué usted se refiere no ha llegado a nuestro poder. Esta es la razón por qué no se le ha contestado. Puede usted hacernos la consulta de nuevo, que si corresponde a esta sección y es susceptible de contestación, tendremos mucho gusto en hacerlo.

La respuesta a ese seudónimo que usted cita, no es de la persona que usted supone. Al menos, esto se desprende de la carta.

Cdo. a "Vargas", de Cañada de Gómez.

LAXANTE

He aquí una receta de un buen laxante, de fácil preparación:

Azúcar lavado 0,50 gramos
Polvo de cáscara .. 0,25 "
Para su uso, debiendo tomarse de tres a cuatro durante el día.

Cdo. a "Irene", de Lincoln.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

JUEGOS PELIGROSOS

Hemos dicho muchas veces, y seguimos repitiéndolo, que hay madres exageradamente desconfiadas en lo que se refiere a sus hijos,



y, por contraste, madres excesivamente confiadas, que más de una vez ponen en serio peligro la vida o la salud de sus hijos.

Al referirnos a estas madres, queremos hacer resaltar el hecho de que, por librarse del trabajo que da el cuidado de los niños, los libran a su propio albedrío, permitiéndoles entretenerse con juegos que, fatalmente, acaban por resultarles peligrosos.

El mismo error entraña permitirles jugar con objetos pequeños, que pueden tragarse, como con objetos cortantes, con que pueden herirse o con aparatos o máquinas cuyas consecuencias no pueden preverse.

Es necesario que las madres velen sin cesar por sus hijos, que esta es su misión. Una madre que no cumple con este deber, merece todos los reproches.

EL CABELLO

Si a su niña se le cae el cabello, ello es debido tanto a su debilidad como a su fragilidad. En este caso lo que le conviene es tratar de vigorizarlo dándole fricciones sobre el cuero cabelludo con la siguiente mezcla:

Aceite de almendras dulces 200 gramos
Agua de rosas 50 "
Aceite de ricino 10 "
Extracto de quinquina ... 15 "

Debe también lavarle siempre la cabeza, empleando para ello jabón de coco y quillay.

Haga un ensayo, que es posible que obtenga tan buenos resultados como

otras personas que ya han hecho uso de esta misma receta.

Cdo. a "Mamá Eugenia", de Lobería.

ACIDEZ ESTOMACAL

Para combatir la acidez estomacal debe usted recurrir a los siguientes sellos:

Bicarbonato de sodio 0,50 gramos
Polvo de nuez vómica 0,05 "

Estos sellos debe usted tomarlos una hora antes de cada comida. Su resultado será satisfactorio.

Cdo. a "L. H. de V.", de Recreo.

COMO DEBE ACOSTARSE AL BEBE

Cada madre tiene una manera muy distinta de acostar a sus hijos, y muy pocas, sin duda, son las que saben acostarlos debidamente, siendo las más las que suelen acostarlos de espaldas, que es, si cabe, la peor de las maneras de acostarlos.

A un bebé debe acostársele siempre de costado, que esto facilita su descanso y la circulación de la sangre. Sólo debe tenerse la precaución de variarlo con frecuencia del lado sobre el cual se le ha puesto a dormir.

Ha hecho usted bien en consultarnos sobre este detalle, que pasa inadvertido para casi todas las madres y que, sin embargo, tiene su importancia.

Cdo. a "Iris", de Ingenio Ledesma.

ES UN ERROR PASEAR O ACUNAR A UNA CRIATURA TANTO DE DIA COMO DE NOCHE. ESTO LES HACE ADQUIRIR UNA MALA COSTUMBRE, QUE NO PODRA QUITARSELES Y QUE HARÁ UNOS ESCLAVOS DE LOS PADRES. ES NECESARIO TENER ESTO MUY EN CUENTA.

PARA CONSERVAR LOS DIENTES

Indudablemente, no hay nada más grato que poder lucir una hermosa dentadura. Su conservación, pues, es cosa que no debe descuidarse y que requiere serios cuidados.

Ya que esto parece preocuparle a usted, con respecto a sus hijos, vamos a recomendarle una solución de indiscutibles buenos resultados. Es la siguiente:

Mentol	2 gramos
Tintura de cochinilla ...	60 "
Esencia de menta	50 "
Tintura de mirra	135 "
Esencia de clavo	5 "
Acido bórico	35 "

Con esta solución y provista de un cepillo lo más liviano posible, debe usted limpiar a sus niños los dientes, siquiera una vez al día.

Cdo. a "Oculista", de Miramar.

Señora: CUIDE EL PESO DE SUS NIÑOS, QUE ES DE MUCHA IMPORTANCIA

Para el destete y la comidita del nene,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijos.

*GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cia. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.



OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE". Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

Adolfo Hitler...

(Continuación de la página 3)

ción de Europa como si fuera un asunto de negocios. El carácter es tan importante en una nación como en un hombre. Usted no desearía un socio que no fuera fuerte ni se tuviera fe.

"Lo mismo deberá ocurrir en Ginebra. Ningún país puede ser útil a sus semejantes si no se halla bien organizado y afianzada su seguridad interna."

"La nueva Alemania que estamos creando es promisorio de paz en la Europa Central."

Hubo una pausa.

La sencillez de Hitler es contagiosa, pero me parecía a mí que, en el pensamiento del canciller, las obligaciones alemanas hacia Alemania pesaban más que las obligaciones alemanas para con el resto del mundo. Porque a Adolfo Hitler, como a la mayoría de sus compatriotas, se le hace difícil comprender el punto de vista del extranjero.

— Por todas partes — interpuso — veo a hombres que se instruyen militarmente.

Hitler se sonrió.

— La mayoría de los pueblos aborrecen el servicio militar. Les parece, en el mejor de los casos, una pueril pérdida de tiempo. Pero el alemán adora el uniforme. Le agrada participar en el esfuerzo disciplinado de un grupo que persigue una finalidad definida.

"Lo que más desea es obedecer órdenes y sentirse gobernado por una voluntad firme. En consecuencia, el nacionalsocialismo, que se dirige a los instintos más fuertes del hombre medio, tiene que tomar un cariz militarista."

"El alemán se siente más fuerte y más feliz, más eficiente y más seguro de sí mismo cuando lleva un uniforme. De modo que se lo damos porque queremos crear otra vez el espíritu de camaradería."

Después de esta afirmación, yo comenté:

— Emil Ludwig le dijo a Stalin que el alemán prefiere el orden a la libertad.

— La libertad — repuso Hitler — es algo así como una fantasía. Si una muchedumbre de personas se están mutuamente entorpeciendo el paso en un espacio reducido, ¿para qué les sirve la libertad? El orden es mucho más importante. A mi modo de ver, la libertad significa una sensata y bien dirigida colaboración.

"La democracia está fracasando en el mundo entero porque sacrifica el sentido común, el deber y el honor al espejismo de la libertad."

"La república en Alemania se mantuvo por medio de la fuerza. Era una fuerza disimulada, sin duda, pero efectiva. Se ha acusado a los nazis de todas las violencias, pero la verdad es que ellos han sufrido más que los adversarios."

"En tiempos recientes mi partido ha perdido más de trescientos hombres, y doce mil hay entre heridos y contusos. Me vi obligado a formar un departamento especial de seguros en la Casa Parda de Munich para cuidar de los deudos de las bajas nazis."

— Al menos, no puede negar que ustedes hacen gala de su fuerza — sugerí.

— Eso no es más que sentido común. Nadie escucha a los débiles. Hace diez años éramos siete en mi partido. Doce meses más tarde el número había aumentado a tres mil. Hoy el setenta por ciento de Alemania es nazi.

"Mañana es posible que podré repetir las palabras de Guillermo II en 1914: "No reconozco a partidos. Sólo reconozco a Alemania."

"Usted me habla de la democracia. Yo le digo que el verdadero fin de la democracia es elegir el mejor jefe y seguirlo hasta el fin."

Adolfo Hitler está convencido que él

es el único jefe posible, y hasta sus adversarios más encarnizados reconocen que la revolución nazi era inevitable.

Hablamos de fronteras. El idealista cedió el lugar al estadista.

— No deseamos hacer la guerra a nadie. Esperamos llegar a un acuerdo con Francia por medio del sentido común. Algún día se hará un reajuste cuerdo de los demás problemas, pero esas son cosas para el futuro.

"No son urgentes. Alemania se verá demasiado ocupada por mucho tiempo aún en la solución de sus dificultades internas. La última cosa que desamos ahora es más territorio."

"¿Qué objeto habría en conquistar varios millones más de desocupados? Tenemos ya demasiado con los nuestros."

— ¿Qué piensa hacer con ellos? — pregunté.

— Para fines de año espero poner un millón más a trabajar.

Hitler, seguidamente, describió cómo la industria absorbería a varios centenares de miles, y habló del impulso que se estaba dando a los trabajos agrícolas.

— Apelaré a todas las mujeres para que vuelvan a sus hogares y a los ideales de la dueña de casa alemana. No quiero que existan obreras. Quiero ver más esposas y madres alemanas, totalmente dedicadas a la crianza de familias numerosas.

"¿Qué pienso hacer en beneficio de la mujer alemana?"

"Esa es una pregunta fácil de contestar. ¡Le proporcionaré un tipo muy mejorado de hombre alemán!"

— ¿Cómo piensa responder a la juventud entusiasta — interrogué, — que lo considera a usted su última esperanza?"

— Esta nueva generación alemana se está hallando a sí misma; — la camisa parda es un símbolo de servicio. Según entiendo, en su país se habla mucho de la generación desilusionada de la postguerra, que se impacienta con sus mayores porque éstos no se conforman con envejecer y hacer lugar para los jóvenes.

"Con ustedes, los viejos quieren permanecer jóvenes y al mismo tiempo se aferran a sus privilegios, de modo que la juventud envejece sin que se le dé una oportunidad. Ese no es el caso de la Alemania nazi."

"Cincuenta mil jóvenes han hallado puesto en la administración. Cientos de miles trabajan de lleno en las filas del partido. El movimiento nazi es un movimiento de la juventud sana."

— ¿Contempla usted la restauración de la monarquía?"

— No — contestó Hitler. — Por ahora la monarquía es como el vino picado para la mayoría de los alemanes.

"Quizá sea esa una cuestión para un futuro remoto. El pueblo alemán tiene el derecho de elegir su propio soberano, pero no es probable que elegiría como rey a ningún príncipe que no haya obrado en las filas del nuevo movimiento."

"Eso acaba — pensé para mis adentros — con la posibilidad de una restauración del kronprinz."

Hitler me habló de sus primeros años y de las luchas que lo llevaron desde el andamio del albañil hasta la cancellería, pero estas impresiones las consignaré en otro artículo.

Antes de despedirme del hombre que a los cuarenta y cuatro años de edad se ha puesto a la altura de los grandes creadores de la historia contemporánea, le hice tres preguntas personales para satisfacer mi propia curiosidad.

— ¿Qué condición admira usted más en los hombres?"

— El valor y la constancia.

— ¿Y en las mujeres?"

El canciller se rió de buena gana.

— Eso es más difícil. Creo que contestaría: comprensión y bondad.

(Continúa en la página 47)

Rollo de Jalea, vea cómo se prepara fácilmente en el libro gratis de Royal. Recorte el cupón y envíelo.



UN Enrollado de Jalea fué lo que atrajo hacia casa a Juancito y a María

1. LA MADRE - ...y si se vienen corriendo a casa apenas saigan del colegio, yo les prepararé una torta para comer con el te con leche	2. LA MADRE - Este es el polvo Royal que usaba mi madre... a quien mi abuela enseñó a usarlo... La doble acción que desarrolla, hace las tortas más livianas, esponjosas y fácilmente digeribles.
3. MARIA - No, hoy no quiero bizcochitos... vamos a casa Juancito, a comer la torta que hizo mamá... vamos, Juancito	4. JUANCITO - Esto es maravilloso... mamita... mucho más rico que todos los bizcochos del mundo. LA MADRE - Si, nene, esto es más rico y más bueno para la salud... no hay golosina más pura y saludable que las caseras

LEVADURA EN POLVO

ROYAL



Sr. A. de SIENA - Av. Roque Sáenz Peña 501
Buenos Aires

Sírvase mandarme el libro gratis de Royal.

85 M. A. 30-8-33.

Nombre.....

Dirección.....

Pida hoy su libro de recetas. Se envía gratis a quien remite este cupón.

En el afán de humillar a sus colegas,
la ceguera del...

ORGULLO PROFESIONAL

...puede hacer confesar a
un hombre de ciencia un
hecho delictuoso que en
otras circunstancias no
hubiera revelado.

exigencias del doctor!... ¡Vaya si era exigente!...

Pensando esto, Pedro miraba la cabeza maciza y ya algo calva de su amo, preguntándose si acaso sería cariño lo que sentía hacia él, o sencillamente respeto, o bien... temor. A veces había algo en la mirada del amo que le ponía a uno la carne de gallina. En cambio, la señora... Lo que sentía por la señora era una veneración incondicional. ¡Qué lástima que...! Pero no terminó el pensamiento, pues el doctor hacía señales de que quería el café.

Trayendo el magnífico servicio de plata, regalo del emperador, según se decía, y posándolo sobre la mesa con ceremonia digna de gran chambelán, el viejo Pedro sirvió el café a su amo, luego a la señora; corrió un poco las cortinas para que el sol de la mañana no cayera sobre la mesa, y, terminado esto, se deslizó por la puerta.

II

Con el suave cerrarse de la puerta, el doctor Karlin echó un leve suspiro de satisfacción. Bien sabía él que su viejo Pedro era la esencia misma de la discreción; sin embargo, las andanzas casi felinas del criado alrededor de la mesa siempre acababan por ponerle nervioso. No podía menos de preguntarse qué demonios pensaría Pedro sobre todo el asunto, qué parte tomaría, a cuál de los dos culparía. De cualquier manera, el viejo servidor no podía menos de darse cuenta del enfriamiento, de la separación que se había producido entre él y Ketta.

Apenas se hablaban ya. Hacía tiempo que habían dejado de aparentar relaciones maritales delante de la servidumbre. Ya no les importaba; ni aun delante de las visitas se tomaban la molestia de guardar las apariencias. Es cierto que las pocas visitas que llegaban a la casa eran casi siempre hombres de ciencia, demasiado embebidos en temas abstractos para fijarse en las pequeñeces de la vida real.

Con naturalidad exagerada (aunque su mujer estaba absorta en sus pensamientos y no lo miraba) el doctor estiró la mano hacia el diario de la mañana que Pedro había dejado sobre el aparador. Hasta entonces se había estado mordiendo de impaciencia a la vista del diario. Sólo la presencia del criado le había contenido, pues se daba cuenta de la pésima impresión que le causaría a éste ver a su amo leyendo el diario en la mesa.

Generalmente, los diarios le interesaban poco. Al irse el criado tomaba el diario, ojeaba la primera página, por si hubiera algo de gran interés, y luego se lo pasaba a Ketta. ¡Pero hoy!... Hoy había estado ansiando la lectura del diario como hombre sediento a la vista de

un manantial. Si no fuera por Ketta y la necesidad imperativa de prudencia y disimulo, ya haría rato que se hubiera abalanzado sobre el diario... y leído aquello...

Con pulso ligeramente febril, el doctor desplegó el diario, estrujó las páginas, y finalmente encontró lo que quería ver. Habiéndose cerciorado, se calmó de pronto, estiróse sobre la silla y miró a su mujer.

Ella estaba callada, como de costumbre, pensativa, con la mirada de sus grandes ojos negros fija en la mesa. También estaba pálida, como inquieta, aunque persona menos observadora que el doctor no se habría dado cuenta de ello. ¡Qué bien sabía fingir!

El doctor Karlin sentía renacer su admiración hacia su mujer. Tal vez la admiraba más que nunca en ese momento. Había veces en que hasta llegaba a lamentar su naturaleza tan fría, tan puramente científica. Si le hubiera sido dado amar a mujer alguna, habría querido amar a Ketta con toda su alma, son pasión devoradora. Pero en su corazón no cabía el amor.

Ella no era hermosa, tan hermosa hoy como cuando, doce años antes, se rindiera ante la insistencia del joven médico Karlin, de quien ya se comenzaba a hablar con respeto. Y la palidez le sentaba a las mil maravillas, pensaba el doctor. De cuando en cuando, atrapaba miradas rapidísimas de sus grandes ojos negros, tan profundos, tan inescrutables. No, no había la menor indicación de su parte de la terrible zozobra que debía estar sufriendo, de la ansiedad mortal de estar esperando al amante que no llega. Ya hacía tres días que la pobre esperaba en vano. El doctor lo sabía todo. También sabía él que la pobre Ketta nunca más lo vería.

Aquí estaba todo el asunto, en el diario, casi al final de la segunda página. Al doctor le costaba fingir la lectura de las noticias del diario, cuando en realidad tenía la vista clavada en la página dos, sobre el borroso retrato del muchacho, y las pocas líneas sobre su muerte. No podía despegar los ojos de aquel retrato mal hecho que parecía mirarle desde el fondo de la página.

¡Pobre Marloff!, pensaba. Tenía una cara más bien interesante, aunque afeminada y débil. Si las cosas hubieran sido de otra manera, habría podido hacer algo por el muchacho, haberlo ayudado a adelantar en su carrera. Ya varias veces había apadrinado a artistas pobres, casi siempre a indicación de Ketta, pues ella era la de tendencias artísticas. Eso hacía buen efecto, y además, ¿acaso no se había hecho el dinero para gastarse, máxime siendo uno tan rico? Gustosamente habría ayudado al pobre pianista si... no hubiese sido el amante de Ketta. ¡No, eso era diferente!

El doctor Karlin se preciaba de que ninguno de los recónditos escondrijos de la mente humana le era desconocido. Las acciones de la gente eran para el doctor resultados perfec-



I

EL viejo criado rondaba alrededor de la mesa, atendiendo cada uno de los múltiples detalles del desayuno de sus amos. Silenciosamente iba y venía el criado de la mesa al aparador, trayendo y llevando platos, o aguardando deferentemente a que sus amos le llamaran con la mirada.

El viejo Pedro se enorgullecía de ser lo que indudablemente era, es decir, el mejor mayordomo en toda Viena, y también, sea dicho de paso, el mejor pagado. Sólo una eminencia del calibre de su amo, el doctor Karlin, se podía dar el lujo de semejantes sueldos; ¡pero también había que ver las

tamente previstos y catalogados por la ciencia. Sin embargo, se le hacía difícil imaginarse el motivo que pudiera tener la hermosa y altanera esposa del médico más eminente de Europa para enamorarse de un musiquillo como el Marloff ese, un hombre sin ninguna importancia, y además tan poco hombre. Ketta se había portado como una vulgar mujer del pueblo, incapaz de resistir una pasión pasajera.

Eso de que tuviera un amante no le sorprendía mayormente. En realidad, lo comprendía muy bien. Para eso se había pasado años estudiando la compleja maquinaria humana, y había llegado a ser la gran autoridad mundial en psicología, psicogenia, psicopatía, en aberraciones mentales y en toda materia científica, si vamos al caso. El doctor no tenía humos, pero tampoco disimulaba el hecho de que era un genio. ¿Acaso no había sondeado las profundidades más tenebrosas, los secretos más escondidos de la ciencia? Pero este asunto de su mujer con el joven Marloff, francamente, le era incomprensible. Si Ketta hubiese elegido un general, o un almirante, o un embajador... ¡Pero un títere, un musiquillo de morondanga!... No, el asunto estaba fuera de su alcance.

Años atrás, cuando por primera vez tuvo que usar el bisturí, el doctor Karlin había terminado con los sentimientos de piedad de una vez por todas. Por más que pensara, no podía recordar caso alguno en que hubiera sentido compasión hacia alguien. Sin embargo, ahora, mientras miraba a su mujer, de repente se sintió invadido de un sentimiento casi olvidado de compasión. El lado trágico del asunto se le presentaba por primera vez. ¡La pobre Ketta! Dentro de poco se enteraría por el diario de que su amante había muerto. Vería el borroso retrato, leería las pocas líneas, y una gran negrura empañaría su espíritu.

Embargado por este raro sentimiento de piedad, el doctor se iba demorando. Ya era hora de irse a la clínica; pero la idea de que en cuanto se fuera, su mujer leería el diario y se enteraría, le causaba angustia. Habría querido evitarle la pena... si fuese posible. La pobre mujer ni siquiera tendría el triste consuelo de conocer los detalles de la muerte de su amante, de saber cuáles fueron sus últimas palabras, sus últimos adioses...

Nadie jamás sabría eso, ni tampoco cuán fulminante y sin dolor había sido la muerte del jovenzuelo. En el diario sólo se decía que "el cadáver hallado en el parque acababa de ser identificado, y resultaba ser el de un tal Iván Marloff, joven pianista del Metropole, y que las autoridades creían que se trataba de un caso cardíaco".

Sí, la pobre Ketta sufriría violentamente. El tipo frío y altanero de mujer sufre mucho más, en realidad, porque su dolor no encuentra salida y se reconcentra. Pero más adelante, cuando el asunto se fuera olvidando, ya buscaría él los medios de procurarle compensación a su mujer. Ya le haría olvidarse enteramente de su pobre romance con el musiquillo.

Hacía tiempo que había resuelto no entregarse tan de cuerpo y alma a la ciencia, dedicarse más a Ketta, tratar de reconquistar su cariño y procurar su felicidad. Pero la oportunidad tardaba en presentarse. Demasiados años había pasado encerrado en su laboratorio, buscando siempre la solución de nuevos misterios. No hacía mucho tiempo que había completado el descubrimiento de una nueva toxina que bautizaría con su nombre, y que constituía una prueba más de intensidad de su trabajo en los laboratorios. Y actualmente estaba embebido en un estudio secreto de los gérmenes del cáncer, con cuyo descubrimiento esperaba coronar su vida y su carrera científica.

Pensándolo bien, ¡quedaba tan poco tiempo para la mujer de uno!... Pero no tardaría

en cambiar todo eso. ¡Ya lo creo que había de cambiar! Con la última prueba de su inmensa superioridad sobre todos los demás hombres de ciencia que se consideraban eminencias — ¡y cuán erróneamente! — él se echaría de espaldas a gozar de la vida, de los honores que le lloverían encima y de la compañía de su mujer. Mientras tanto, es cierto, ella pasaría por el purgatorio, ¡la pobre!...

Algo reconfortado con estas ideas, el doctor, por fin, se decidió a levantarse de la mesa. Fingiendo una naturalidad que estaba lejos de sentir, empujó el diario hacia su mujer. Hecho esto, la besó apuradamente y salió a paso apresurado de la habitación.

En el vestíbulo se dio cuenta de que estaba temblando de tal manera, que no daba con las mangas del sobretodo y no echaba mano al bastón y al sombrero. Del comedor llegó un rumor confuso. Podría muy bien ser un ruido cualquiera, pero al doctor se le metió la idea que era un gemido de profunda angustia.

Meneando su maciza cabeza, salió de la casa, y sin poner la menor atención en la hermosura de la mañana primaveral, bajó precipitadamente los escalones de su magnífica residencia campestre y se lanzó en el automóvil que lo esperaba.

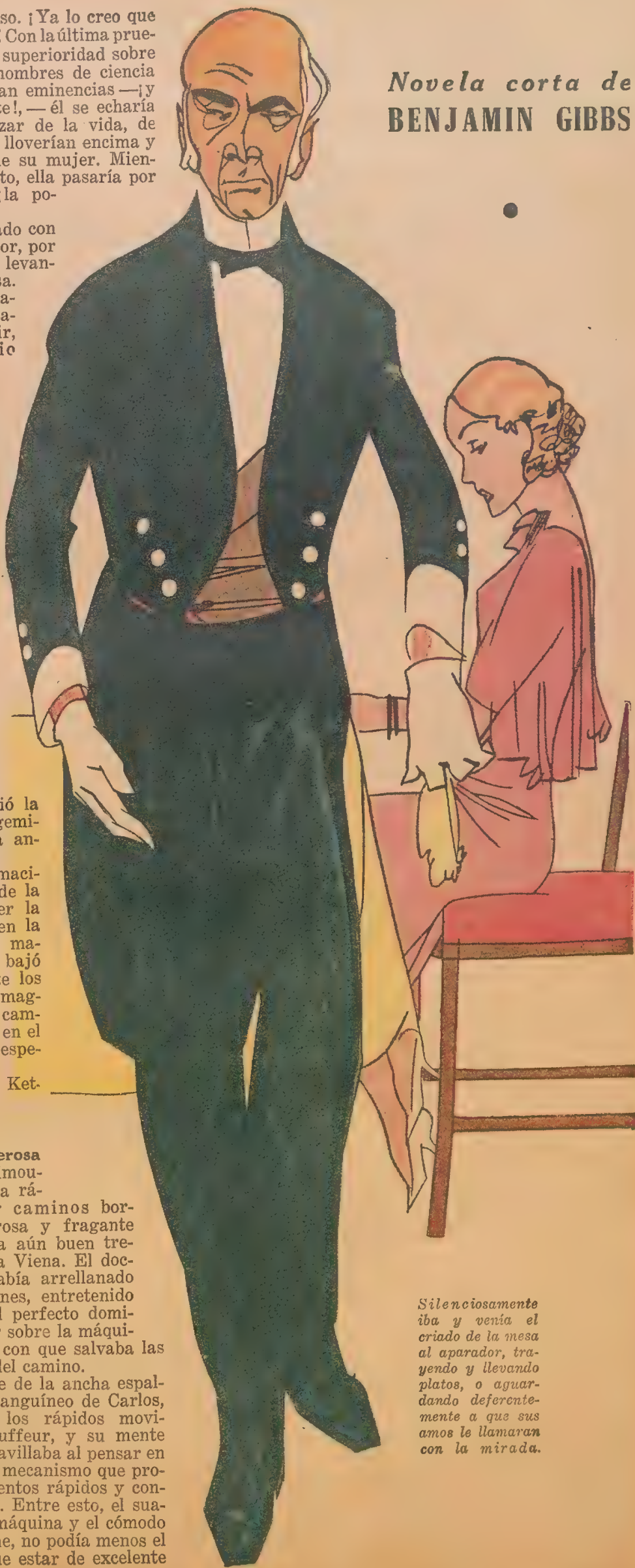
— ¡Pobrecita Ketta! — pensaba.

III

La poderosa y relumbrante "limousine" se deslizaba rápidamente por caminos bordeados de umbrosa y fragante arboleda. Faltaba aún buen trecho para llegar a Viena. El doctor Karlin se había arrellanado en los almohadones, entretenido en contemplar el perfecto dominio del chauffeur sobre la máquina y la destreza con que salvaba las irregularidades del camino.

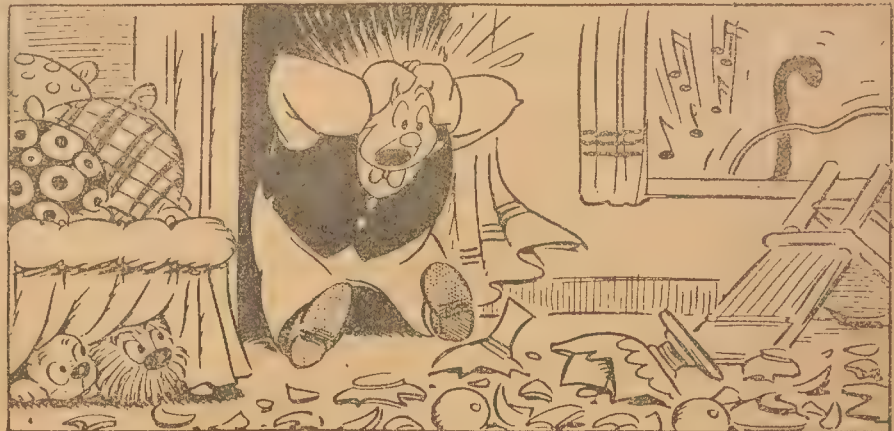
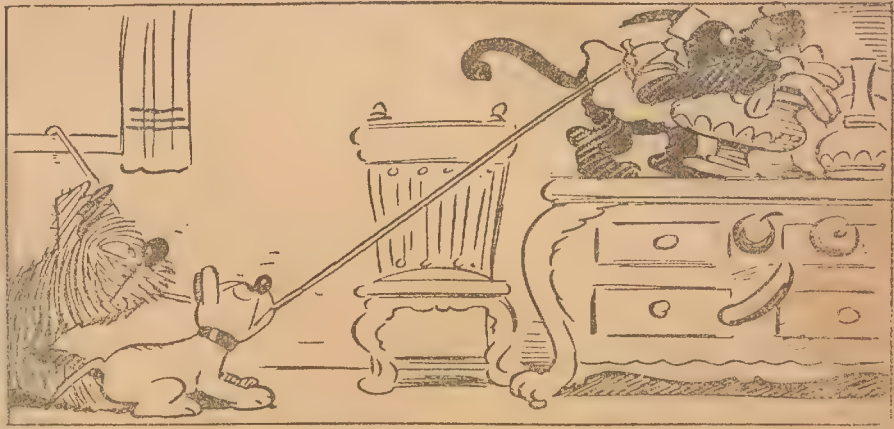
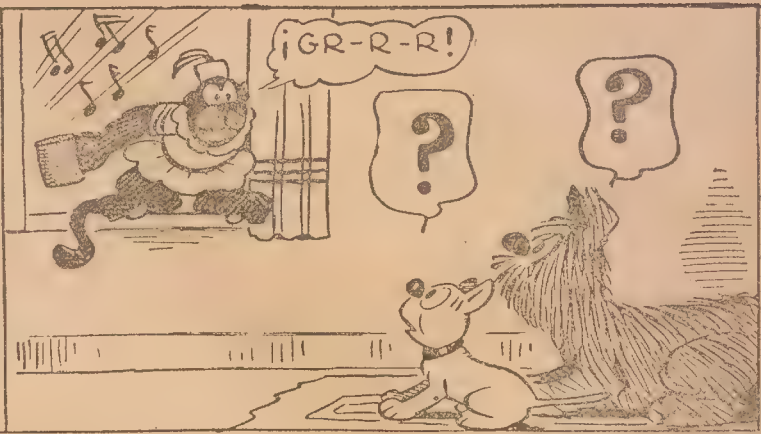
Sólo veía parte de la ancha espalda y del cuello sanguíneo de Carlos, pero adivinaba los rápidos movimientos del chauffeur, y su mente científica se maravillaba al pensar en la perfección del mecanismo que produce los movimientos rápidos y concisos del hombre. Entre esto, el suave roncar de la máquina y el cómodo balanceo del coche, no podía menos el doctor Karlin que estar de excelente

Novela corta de BENJAMIN GIBBS



Silenciosamente iba y venía el criado de la mesa al aparador, trayendo y llevando platos, o aguardando deferentemente a que sus amos le llamaran con la mirada.

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



humor. Los sentimientos de compasión que había sentido hacia su esposa, un momento atrás, se iban disipando ya, dando lugar a un agradable estado de ánimo.

Para empezar, pensaba, el amante de Ketta había muerto. Ese era, por sí solo, motivo para felicitarse. En segundo lugar, su mujer ya se habría enterado de la noticia. ¡Tanto mejor, pues! Ketta no era mujer de dejarse aplastar por la muerte de Merloff. Además él ya había decidido formalmente hacer todo lo posible para ayudarla a olvidar. Tan pronto como pudiera juzgar que el primer arrebato de dolor se iba disipando, se dedicaría a ella la llevaría a París, a la Riviera, a Venecia, a todos los lugares de placer, donde ella alejaría de la mente su corto y doloroso romance.

En lo sucesivo tendría mucho más cuidado. Habría que velar por que no entraran más pianistas en la vida de Ketta. El pobrecillo de Marloff había sido facilísimo de eliminar, pero si llegara a haber otros... No, decididamente, no.

El doctor Karlin se tenía, y con mucha razón, por un hijo mimado de la Fortuna. Su vida, desde la temprana edad de colegial, había sido una asombrosa serie de triunfos. Al mirar hacia atrás, a veces él mismo se causaba estupefacción. No uno a uno, sino a saltos había trepado los escalones de su carrera, y lo que más le extrañaba era haber llegado a alturas tan vertiginosas sin haber perdido completamente la cabeza.

Pero volviendo al tema original de sus pensamientos, ninguno de los in-

numerables triunfos con que coronara su carrera le había proporcionado tanto placer como la destreza con que arregló el asunto de Ketta con Marloff. Otro hombre se habría atardado, habría cometido imprudencias, y con eso los enamorados se habrían puesto en guardia, posiblemente se habrían fugado juntos o cometido alguna tontería por el estilo, con lo cual el mundo entero se habría enterado y reído a sus costillas. Pero él había sido listo... ¡Muy listo!

Por supuesto que Ketta ni en sueños se imaginaba que su marido, siempre tan absorto en problemas profundos, siempre algo en la luna, que ese marido que se sentaba diariamente a la mesa con ella, como si tal cosa, pudiera estar en posesión absoluta del culpable secreto de su mujer. ¡Y él, que había estado enterado de todo, casi desde el principio, y, sin darse por aludido, había empezado a tramitar sus planes y echar sus redes!...

Grandísimo placer le causaba pensar que ni una sola vez se había vendido ante su mujer. Ni un actor lo habría hecho mejor, pues no sólo en la disimulación había sabido usar del arte, sino también en la manera de matar al joven Marloff. Con tanta habilidad había muerto al pianista, que nadie jamás sabría de qué había fallecido. En toda Viena no había hombre de ciencia capaz de dar con la pista de la nueva toxina, ni en toda Viena ni en todo el mundo.

Solamente el gran Karlin conocía la nueva toxina, pues la había descubierto él. A su debido tiempo haría público el descubrimiento, pero no aún. Esperaría

hasta que Marloff estuviera bien enterado y olvidado. Siempre existía la posibilidad, aunque remotísima, de que a algún entremetido se le ocurriera relacionar la muerte de Marloff con el descubrimiento de la toxina, y aun podría darse el caso de que se encontraran rastros de ella en el cadáver. ¡Y qué complicación se armaría en ese caso!...

Dentro de un mes o dos, cuando no hubiera la menor posibilidad de ser descubierto, entonces el famoso doctor Karlin daría a conocer al mundo científico la existencia de la nueva toxina. El asunto sería ruidoso, pues el descubrimiento acarrearía una revolución sin precedentes en materia de toxicología. Nuevamente quedaría el doctor Karlin, de fama universal, cubierto de bien merecidos laureles. Entonces llegaría el momento de descansar un poco y dedicarse a su mujer.

Distraído, contemplaba el paisaje, mientras que su mente seguía absorta en agradables pensamientos. No se cansaba de felicitarse por la perfección de su crimen si tal cosa se le podía llamar. Había sido cosa de niños averiguar el domicilio del pianista, enterarse de la manera cómo éste pasaba sus días, espiar a su víctima, y, por fin, matarlo.

La costumbre del joven músico de pasearse todas las mañanas por el parque, había sido sumamente conveniente. Al parque jamás iba nadie de mañana. El automóvil había quedado apostado apenas a un minuto de camino del punto elegido para el "hecho". De manera, pues, que había caminado hasta

allí, luego un par de minutos para despachar a Marloff, otra caminata hasta el automóvil, y el viaje de costumbre hasta la clínica... y nada más.

El crimen en sí era una obra maestra. Bajo la solapa del saco había llevado el alfiler saturado con la nueva toxina. Marloff había aparecido en un recodo del camino, caminando lentamente. Una persona de aspecto respetable, con el rostro protegido contra el frío por una bufanda, se le había acercado, pidiéndole un fósforo para encender el cigarro. Al pasar de manos la cajita, el músico había sentido como un rasguño en un dedo, y, efectivamente, había una gotita de sangre. Un accidente bien común, por lo demás.

El hombre de la bufanda se había disculpado por el pequeño accidente, había dado las gracias y se había marchado tranquilamente, echando bocanadas de humo al aire tranquilo de la mañana. ¡Listo el asunto! A cierta distancia, el doctor Karlin se había detenido para ver el final del drama. La víctima se había tambaleado un poco y caído en un matorral, donde la policía lo encontró más tarde.

En cuanto al doctor, llegó a su laboratorio apenas diez minutos más tarde que de costumbre. No cabía la menor duda al respecto; este crimen era el colmo de la perfección, y no era de extrañarse que el doctor Karlin se llenara de júbilo al pensarlo.

Mientras tanto, el automóvil iba entrando en las afueras de Viena. Carlos guiaba con la misma destreza en las arterias de tráfico que en los caminos de extramuros, con la serenidad pro-

pia de quien tiene la conciencia perfectamente tranquila. Y no se habría llevado pequeño susto el buen Carlos si alguien le hubiese susurrado al oído que el viernes pasado, por la mañana, había sido cómplice, ni más ni menos, que en un asesinato con premeditación y alevosía.

IV

Mientras iba subiendo la ancha escalinata que conduce al imponente pórtico de la clínica, enorme edificio de estilo romano, situado en el centro mismo de la ciudad, el doctor Karlin iba perdiendo su humor placentero. La sonrisita de satisfacción se fué convirtiendo en mueca de desdén y amargura.

Esto acontecía diariamente, pues al entrar en la clínica recordaba su odio hacia sus colegas, y que éstos, a su vez, lo detestaban, no lo podían ver ni pintado... y por buenos motivos. No era él persona que dejara pasar por alto una falta sin corregirla, ni un error sin increparlo duramente, ni un diagnóstico erróneo sin derribarlo. Cuando quiera y doquiera que encontrara a un médico incompetente, el doctor Karlin se hacía un deber, más aún, un placer, en descubrirlo ante el escarnio del público.

En verdad, el doctor Karlin despreciaba profundamente a sus colegas de la clínica, sin jamás disimular sus sentimientos, y ellos, por su parte, no se quedaban atrás en pagarle, no con la misma moneda, pues despreciarle no podían, sino con el más mortal de los odios. Para cualquier otro la situación habría sido violenta, insostenible, pero el doctor Karlin realmente gozaba poniendo en evidencia la ignorancia, la incompetencia de los otros médicos de la clínica, aun estando presentes los estudiantes de medicina, lo cual hacía que la humillación fuera más perfecta.

En la opinión del doctor Karlin, sus colegas eran unos imbéciles; sin embargo, no obstante la notoria sabiduría, la eminencia en todo punto científico conquistada por Karlin, esos imbéciles a veces tenían la osadía de poner en duda la infalibilidad del maestro. Sobre todo en estos últimos tiempos se había manifestado entre ellos una tendencia muy marcada de refutar... ¡Re-fu-tar, imaginaos, sus teorías más avanzadas!

Uno de ellos, en particular, un especialista llamado Schneider, parecía haber asumido el papel de cabecilla de la oposición. A este Schneider, más que a todos los otros puestos juntos, odiaba el doctor Karlin con violencia. Schneider era un cualquiera; el doctor Karlin lo había visto salir paulatinamente de la nada, no debido a grandes méritos personales, sino más bien a que hoy día parecía no quedar más hombres de mérito, o tal vez porque Schneider era más osado que los otros. Es sabido que a veces el médico que se aferra a su diagnóstico erróneo, cueste lo que cueste, causa más impresión que el realmente sabio que reconoce haber cometido un error.

Por los estrechos y lóbregos corredores del inmenso edificio caminaba apresuradamente el doctor Karlin en dirección a su laboratorio privado, en el cual había llevado a cabo todo el trabajo secreto relacionado con la nueva toxina.

En todas direcciones iban y venían personas vestidas enteramente de blanco. Fácilmente se adivinaba el rango de los que pasaban por las diversas maneras con que saludaban al doctor Karlin. Los inferiores se inclinaban deferentemente, tratando de llamar la atención del maestro; los iguales, en cambio, inclinaban apenas la cabeza, como quien saluda sin ganas. ¡Bien poco le importaba al doctor todo esto!

Una vez en su laboratorio, el doctor cambió su ropa de calle por una larga

vestimenta blanca que le protegía de pies a cabeza; luego echó una rápida ojeada sobre varios apuntes dejados por cirujanos y bacteriólogos subalternos sobre el escritorio, y sólo entonces acometió el trabajo apasionante. Con cuidado minucioso se puso a examinar, uno por uno, bajo el microscopio, cientos de gérmenes que durante años había estado cultivando en pequeños tubos de vidrio.

Ahora que la nueva toxina había quedado descubierta (y hasta comprobada su virulencia terrible sobre el pobre Marloff), el doctor se podía entregar en cuerpo y alma al trabajo más importante de su vida. Entre todos estos gérmenes, muchos de ellos completamente desconocidos, el afanoso doctor esperaba encontrar y reconocer al germen del cáncer.

Pasaban los minutos al compás del péndulo del reloj, mientras que con inagotable paciencia el doctor examinaba uno a uno toda clase de gérmenes desconocidos, y poco a poco se iba perdiendo en una nebulosa de razonamientos científicos. Es muy posible que si en este momento alguien le hubiese susurrado el nombre de Marloff al oído, no habría despertado eco alguno en el cerebro del doctor.

Sólo un buen rato después, cuando un ordenanza golpeó tímidamente en la puerta y se aventuró a anunciar al sabio que su presencia era requerida en el anfiteatro, el doctor levantó la cabeza del microscopio y paseó una mirada vaga a su alrededor. Al repetir al ordenanza su respetuoso pero insistente mensaje, el doctor se levantó y le siguió por los corredores, con la mente aún absorta en lajana contemplación.

V

El anfiteatro era un gran recinto que las autoridades de la clínica dedicaban, generalmente, a disertaciones médicas, a conferencias y reuniones de todo género. Las grandes circulares que se elevaban casi hasta el techo, enfrentaban un espacio libre en el centro, en el cual había una tribuna y varias instalaciones experimentales.

Esta mañana, como de costumbre, el recinto estaba lleno, sobre todo las gradas superiores, en las cuales se veían las caras pálidas y ojeras de los estudiantes de medicina. También había allí gran número de profesores de otras ciudades y especialistas extranjeros, de visita en Viena, y el personal técnico de la clínica, bastante numeroso de por sí.

El doctor Karlin notó, con cierta satisfacción rencorosa, que hacía, por lo menos, media hora que había empezado la sesión. Al doctor le encantaba llegar tarde a estas reuniones, y más aún no asistir a ellas; hoy, si no le hubiesen mandado llamar, habría faltado, pues era parte de su táctica habitual tratar a estas actividades con el más completo desprecio.

El doctor Karlin eligió una silla de primera fila, como le correspondía, pero lo más alejada posible de sus colegas, y mientras esperaba que alguien se dignara explicarle el porqué de la intempestiva interrupción de sus labores, razón que ya había tachado para sí de fútil en alto grado, se puso a examinar su libreta cubierta de anotaciones sobre los gérmenes que había estado observando.

Alguien se había puesto a hablar desde la tribuna con voz gangosa y monótona, que apenas sentía el sabio en medio de su abstracción; pero de pronto, mirando vagamente a su alrededor, se dió cuenta de que el orador se había estado dirigiendo a él en particular, y que las miradas de los presentes se habían clavado en él, como

Ni la silueta fina,
ni el decoro de una
"toilette", valen la
frescura y el aire de bienestar

que le
brindan
estas
dos cremas.

Hoy mismo, después de la tarea diaria, ensaye el sistema de belleza infalible, que le aseguran las dos cremas Pond's.

Como garantía absoluta y desinteresada, suministramos a Vd. una muestra gratis de cada Crema Pond's. En 3 días, en 3 noches, su cutis se habrá transformado y presentará ese aspecto de "terciopelo" sano y fresco, tan codiciado por todas las mujeres, desde la dama aristocrática, atareada de placeres sociales.

TODOS LOS DIAS.

Extienda abundantemente la Crema Pond's C. (Cold Cream) sobre el rostro, la nuca y los hombros.

Antes de acostarse repita este importante tratamiento, para quitar la acumulación de sustancias extrañas que le obstruyen los poros.

Limpie frotando con la Catiasca

Pond's que es muy suave y absorbente, o bien con un trozo de algodón. Aplique el Catitónico y palmee la piel ligeramente. Esto quita el brillo y cierra los poros. Antes de empolvarse,

repase suavemente su cutis con la Crema Pond's V. (Vanishing Cream) para dar mayor tersura y suavidad y para que los polvos se adhieran por más tiempo

OFERTA ESPECIAL: Dos tubos de cremas Pond's, que alcanzan para un tratamiento de 15 días. Adjunte 60 crvs. en estampillas.

Sres. POND'S EXTRACT COMPANY
Monroe 5002 • Buenos Aires

Sírvanse mandarme los dos tubos de Cremas Pond's para un tratamiento de 15 días, adjunte 60 crvs. en estampillas.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

M. A. 30-8-33



Pond's

(Continúa en la página 50)

Las peripecias de PANCHITO



Al fin he descubierto mi verdadera vocación: fabricar papel matamoscas.

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

Tiró su bastón por inútil

CUANDO SU CIÁTICA CEDIÓ A KRUSCHEN

No hay duda de que este hombre no necesita ya bastón para caminar, pues ya hace cuatro años que no lo usa.

Nos escribe: "Por un término de 18 meses, sufrí de ciática crónica y de reumatismo, y no podía caminar sin la ayuda de un bastón. Pero después de poco tiempo de tomar Sales Kruschen, me vi en la posibilidad de tirar el bastón por innecesario. Hace ya cuatro años que esto sucedió, y durante ese tiempo no me han vuelto los dolores, ni he perdido un solo día de trabajo. Nunca abandonaré ahora las Sales Kruschen, pues valen su peso en oro." - C. F.

Si los órganos de eliminación se muestran perezosos en su tarea, permiten al dañino ácido úrico que se acumule y se deposite en los tejidos del cuerpo, músculos y coyunturas en la forma de pequeños cristales puntiagudos, que perforan la envoltura de los nervios, causando los tan penosos dolores de ciática. Las seis sales que componen a Kruschen estimulan los órganos de eliminación a realizar una acción saludable y regular. El dañino ácido úrico no puede, entonces, acumularse.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

GRATIS

Alto 75 centímetros

obsequiamos a Ud. con una preciosa MUÑECA "LENZI" de fina calidad, como propaganda.

RECORTE este aviso y remítalo con su nombre y dirección.

Los del interior deben acompañar \$ 0.25 en estampillas para franqueo.

LA IMPORTADORA ARGENTINA
Andrés Argüel 2015 Buenos Aires

Academia de Bandoneón

Aprenda a tocar el bandoneón por correspondencia o personal, desde cualquier punto de la Rep. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 ctvs. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As.

Se marcan piezas por tonos y cifras.

LA TALABARERIA DE LOS ESTANCIEROS, OFRECE:

Nº 621. — Juego de cabeza, cabestro, bozal y riendas de cuero crudo sobado a maceta y cosido a mano con lonja y 12 bombas retorcidas. Botones y presillas irrompibles. — Todo muy fuerte, por \$ 16.90 sólo.

Otros artículos, pidan catálogo gratis a:

Manuel M. Arias
MONTES DE OCA 1672
Buenos Aires

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 433. Escritorio 10. — Buenos Aires.

Si Ud. padece

BLENNORRAGIA o
DEBILIDAD FISICA (Masculina)

Pida informes de nuestro sistema de tratamiento para los enfermos del campo.

Remita estampillas para la respuesta

CLINICA JANET
LAVALLE 715 - B. A. S.

Un film silencioso

(Continuación de la página 9)

po dando una extraña impresión de laxitud. Se acercó a ella y puso una de sus manos sobre el pulso de ella, y luego se dirigió al mueblecito y examinó la botella de la medicina. Era evidente que se había tomado una buena dosis... ¿una dosis de qué?

Todavía tuve yo la esperanza de que se trataba de una fuerte dosis de alguna droga contra el insomnio tomada con exceso. Acaso había sido necesario administrársela así, sin avisarle. Pero las inmediatas acciones del hombre destruyeron esta suposición. Después de otro examen más detenido sobre el cuerpo de su madre, derramó el resto del contenido de la botella en el hornillo de la cocineta y colocó la botella vacía y sin corcho sobre la mesita.

— De muy mal agüero me parece todo ello — no pude menos de decir.

— En aquel momento — continuó Jane — advirtió la carta dejada por su madre. Este hallazgo me pareció que le producía una sacudida. Vaciló un instante antes de abrirla. Cuando lo hizo y leyó el papel, se quedó mirando el cuerpo de la que lo había escrito. Luego fué a arrojarla al hornillo, pero se contuvo, la leyó de nuevo y se la guardó en el bolsillo interior del saco. Paseó una mirada por el estudio, pareció encogerse de hombros, se encasquetó de un golpe el sombrero flexible y abandonó el recinto.

— ¿Dejando las luces encendidas? — pregunté.

— Sí — contestó mi interlocutora, — y dejando el cuerpo tal como lo hallara, de rodillas al borde del diván, con los brazos y la cabeza caídos..., y esta mañana la encargada de la limpieza la encontró muerta en la misma postura. ¡Oh, mi amigo: no puedo apartar de mi mente esa escena!

— No me explico por qué él volvió.

— Yo supongo — habló ella — que el hombre pensó si su madre se habría retirado a su lecho después de haber tomado la medicina, y en este caso vaciar la botella... Y ahora, ¿qué debo hacer yo, Hugo, amigo mío? — me interrogó ella con ansiedad.

— Me parece — dije después de reflexionar unos momentos — que deberá usted comunicarse con la policía para que se proceda a una investigación.

Y ante mi sorpresa y por primera vez desde que la conocía, Jane, incorporándose en el lecho, se puso a sollozar prorrumpiendo en exclamaciones negativas acerca de informar a la policía.

Por mi parte, comprendí que, delicada como estaba aún, es natural que se mostrara temerosa de comparecer ante la justicia y de someterse a careos y otras molestias que sin duda alterarían peligrosamente su sistema nervioso. Sin duda mi deber de abogado era denunciar el hecho, pero mi deber de amistad para con Jane me imponía no perturbarla. Discutimos con atención cómo habría procederse. Si conociéramos el contenido de la carta sin duda acertaríamos a resolver el problema que se nos planteaba. Pero, ¿cómo conocer ese documento?

— Ahora escúcheme, Hugo — me dijo Jane: — usted deberá prestarme su ayuda si yo procedo no muy convencionalmente, ¿me lo promete?

Naturalmente que se lo prometí.

— Olvide su pomposa y legal actitud jurista por el presente — me dijo. — Nosotros debemos atraerlo aquí. Yo

estoy enferma y necesito asistencia médica.

— ¿Qué plan es el suyo? — argüí.

— Déjeme hacer — me contestó ella. — Dé la llave a las luces y mire a ver si está él en el estudio. Yo creo que sí, porque hace poco estaba su automovilito a la puerta.

El estudio estaba alumbrado y vi, no sin emoción, a una monja que conducía un par de candelabros a las habitaciones superiores. El hijo se hallaba ocupado en hacer varios paquetes que sin duda pensaba llevarse y yo imaginé fácilmente que en sus bolsillos guardaría todo el dinero extraído del "secretaire".

Jane aleccionó a su sirvienta para que permaneciera a la puerta, y cuando viera al hombre salir del estudio para tomar el automóvil, se dirigiera a él, y después de preguntarle si era médico, le preguntara si quería visitar a una señora enferma allí mismo.

El plan se realizó bien y a los cinco minutos el doctor penetraba en la habitación, portando su negra valija profesional y con grave aire de facultativo.

Saludó desde la puerta y dijo en excelente inglés, aunque con ligero acento extranjero, que había sido requerido para visitar a una señora enferma.

Jane se apresuró a informarle.

— Es a mí a quien ha venido usted a ver, pero no profesionalmente. Mi amigo aquí presente y yo tenemos algunas preguntas que hacerle. Permítame presentarle al señor Hugo Mackay, abogado y acusador fiscal de nuestros tribunales, del que sin duda habrá usted oído en relación con recientes asuntos criminales.

El rostro del doctor adquirió un color terroso y su expresión de temor era evidente.

— ¿Es esto una trampa que se me tiende? — exclamó con gutural tono.

— No — contestó Jane, — sino una investigación judicial.

— ¿Y con qué derecho?

— Con ninguno. Solamente que si usted rehúsa contestar a lo que le preguntaremos, yo telefonearé inmediatamente al departamento de policía — advirtió ella mirando al aparato que se hallaba casi a su lado — y comunicaré lo que usted ha hecho la noche pasada.

— No sé lo que usted quiere decir — balbuceó con lívida expresión.

— Acérquese a aquella ventanilla y mire por ella qué bien se ve el estudio de su madre. Podrá ver todavía el mueblecito de donde tomó usted la botella de medicina para verter en ella ciertas gotas, la mesita donde ella escribió la carta que usted guarda en el bolsillo interior del saco y el diván donde ella murió.

Una sola exclamación en lengua extranjera se escapó del pecho del hombre y luego reinó el silencio por algunos momentos. Le observamos.

A poco, no sin alguna dificultad mental se puso a explicarnos.

— Les daré una clara explicación de todo y confiaré en su discreción, puesto que las apariencias me son desfavorables. Ustedes se han formado una idea equivocada, sí, los dos... Mi pobre y querida madre estaba muriéndose poco a poco de una terrible enfermedad... les diré que de cáncer. Ella me rogaba encarecidamente que le diera algo para librarla de tales tormentos, para que la libertara sin sufrimientos de la vida; pero no quería saber cuándo... Entonces yo eché unas gotas en su medicina sin que ella lo viera. La tomaría, se acostaría y ya no despertaría más. Me resistí muchas veces a hacerlo, pero sus ruegos eran

El mejor purgante



MAGNESIA S. PELLEGRINO
PURGA REFRESCA DESINFECTA

VINO GENEROSO



EL ABUELO

Mejor que un Oporto y más barato.

En sus dos calidades:

CARTA BLANCA

Único importado

CARTA NEGRA
MAS BARATO

Sáenz, Briones & Cía. Bs. Aires

AGENTES interior para vender corbatas finas a amigos y conocidos. Requiere muy poco dinero. Es fácil y sin riesgo.

Escriba por detalles y muestras gratis: Fábrica Dufour - Sáenz Peña 277 - Bs. As.

(Continúa en la página 43)

Así como las novelas, también las comedias de la vida tienen su indispensable...

Prólogo y Epílogo

PROLOGO

ESTAMOS en casa de Cecilia Monreal. Es joven, bonita, graciosa. Vive por y para Enrique Sincler, a quien le cuesta un poco caro. Pero Cecilia le indemniza con su cariño.

Hace dos años que se quieren; que no prescinden el uno del otro por nada ni para nada. En realidad, constituyen una encantadora pareja. Cecilia no tiene queja alguna contra Enrique, es decir, "verdaderas quejas", ni éste puede hacerle el menor reproche. ¿Qué podría reprocharle si ella no le da el menor motivo?

Conocemos a Cecilia a punto de las 20, en su casa. Está en la salita de sus dichas, esperando la llegada de Enrique, que le ha prometido llevarla esa noche al teatro. Desde luego, está vestida con su traje más bonito: último modelo de París, según la modista, que estrena esa noche.

Enrique tarda en llegar. Esto la pone nerviosa. Va al balcón y vuelve a la "chaise-longue"; intenta distraerse, leyendo, pero todo es inútil; no se calma su nerviosidad.

¿Es que no vendrá, a pesar de habérselo prometido? No es posible. Es decir ¿por qué no puede ser posible? Enrique está lleno de compromisos, y puede haberle surgido uno ineludible. Además, ¿no podría haberse enfermado, o sufrido algún percance? No sería cosa del otro mundo. Nadie puede hoy día, al salir de su casa, afirmar que volverá por la noche.

Pero contra todos los pensamientos pesimistas de Cecilia, a Enrique no le ha ocurrido nada. Se ha demorado más de lo natural, es verdad, y eso es todo.

¿Eso es todo, realmente? ¡Ay! si no fuera más que eso! Cecilia, que le conoce muy bien, lee en su semblante algo que la desilusiona; una inquietud, un malestar. Pero no se atreve a interrogarle. Teme que le diga la terrible verdad jamás deseada, pero siempre esperada. ¡Y es que cuando el amor no está legalizado por las fórmulas convencionales inventadas por los hombres, jamás es cosa segura! Podrá llenar de orgullo, de satisfacción, pero el más leve soplo basta para deshacerlo, para romper su encanto y con él dejar los corazones envueltos en las sombras.

Temerosa y emocionada corre a su encuentro. Le echa los brazos al cuello y le besa en la frente. Lo hace con mie-

CUENTO

POR

LUIS PEÑA MONTARCE

do, y su miedo es más grande aún cuando ve que él no retribuye su saludo.

—¿Qué te ocurre, Enrique? ¿Estás enfermo?

—¡Oh, no; nada de eso! — se excusa él. — Tengo que decirte que esta noche no podré cumplir mi palabra de llevarte al teatro.



—¡Bah! ¿Y eso te aflige? Pues no hay más que hablar.

—Hay más que hablar, Cecilia... ¡y muy grave!... Y a eso vengo, precisamente.

—¡Me dejas helada, Enrique! ¿Qué ocurre? Tu aire sombrío y el tono trágico de tu voz me sorprenden... ¿Es que?...

—Eso, precisamente. ¡Lo has adivinado!

—Adivinado ¿el qué? ¡Si no he dicho nada!

—No lo has dicho, es verdad, pero lo has pensado. Pues eso es lo que ocurre, Cecilia. Fatalmente tenía que ocurrir. Estas relaciones nuestras, a pesar de ser tiernas y cordiales, no podían ser eternas...

—¡Dios mío! Pero... ¿es que me dejas por otra?

—Por "otra", no. No lo haría jamás. Pero, ¡cosas de la vida, Cecilia!... Voy a casarme.

—¡A casarte!... ¡Lo que yo pensaba! ¡Lo que yo venía adivinando en tus reservas, en tus ausencias, aun siendo breves, y hasta en tu tacañería! Perdóname que te lo diga tan francamente, pero tú, que eres consciente, no dejarás de reconocerlo.

—Ló reconozco; pero lamento que me hayas juzgado mal. Todo eso lo he hecho no porque lo sintiera así, sino a propósito, para ir haciéndote a la idea de que estas relaciones tenían que acabar.

—Pero... ¡acabar de esta manera!... ¡Echándote una novia!...

—¿Y quieres nada más humano, más lógico? Todo hombre debe aspirar a tener un hogar, ¡un hogar!, en la verdadera acepción de ya palabra, y a crearse una familia. Desde este punto de vista, Cecilia, no puedes hacerme ningún reproche.

—Pero tú... ¿Tenías necesidad de pensar en eso? Mi casa ¿no ha sido un hogar para ti? ¿Yo no he sido para ti más leal, más leal, lo repito!, que una esposa? ¿Y no te he querido siempre?... ¿Es que tienes alguna queja de mí?

—Ninguna.

—Entonces, ¿por qué me pagas con esta ingratitud? No has pensado en lo que será de mí al abandonarme tú?

Claro que no has pensado. ¿Para qué? Si te importara algo...; pero como no te importó lo más mínimo...

—Vamos, Cecilia, no me martirices. Las cosas ocurren como deben ocurrir. Me he enamorado de otra mujer... y esta mujer ha sido, sin duda, más fuerte que yo, porque ha conseguido hacerme su esclavo.

—Es lamentable. Porque yo también pude hacer contigo lo que ella hace ahora; pero fui noble, leal, y no quise echarte esa sogá al cuello. Por eso ella te gana y yo te pierdo. ¡Qué le hemos de hacer! Acaso este es mi sino: no ser feliz jamás..., porque ya no espero serlo.

—No digas eso. Eres joven, hermosa, buena. ¡Cuántos hombres se sentirán orgullosos de ofrecerte su dinero y su amor! Tú lo sabes perfectamente, Cecilia.

—Yo no sé nada. Cuando tú me conociste, era yo una infeliz. No conocía el mundo más que por lo que me rodeaba. Sabía tan poco de todo, que ni siquiera estaba enterada de que había en el mundo hombres falaces, que conquistaban a las pobres mujeres con palabras y promesas, y que una vez colmado su capricho, las abandonan para que empiecen a rodar sin hogar, ni familia, ni felicidades...

—Me insultas, Cecilia.

—¿Y tú? ¿No me abandonas, que lejos de ser un insulto es algo muchísimo peor, porque es un crimen?

—He venido con propósitos amistosos, y vas a acabar por exasperarme. ¿Por qué no quieres entenderme? Mejor dicho, ¿por qué en lugar de reprocharme este paso que voy a dar de casarme, no me compadeces? ¿No dicen que el matrimonio es un yugo, un cargo de conciencia, un castigo para toda la vida? Pues ya está. Al abandonarte para unirme a otra mujer en matrimonio, yo me impongo esta penitencia.

—¡Eres muy gracioso, Enrique! Que te crea otra. Todo esto lo dices para conformarme. Bien sabes tú que no te casas para sufrir ese "calvario", que si estuvieras seguro de que era para eso, no te casarías por nada del mundo. Pero está de más que te excuses, Enrique. Yo no tengo ningún derecho para retenerte a mi lado. No hay ley alguna en el mundo que me ampare. La única ley sería tu corazón, y ése..., ése no es para mí.

—Yo quisiera...



—Basta. ¿A qué vas a humillarte en darme explicaciones y en hacerme promesas que, indudablemente, no podrás cumplir? ¿No dices que el destino dispone las cosas a su manera? Pues... creamos que las ha dispuesto así, y no hablemos más de ellas. Pero eso sí, quiero pedirte una cosa: que me dejes por lo menos convencida de que he sido leal, buena y cariñosa para contigo...

—Tengo que decirte que esta noche no podré cumplir mi palabra de llevarte al teatro.

—No lo serás si no quieres, porque tú tienes condiciones de sobra para seguir siendo feliz.

Toma su sombrero de sobre el mueble en

(Continúa en la página 47)

—¡Oh, sí! Lo has sido ¡y mucho!

—Quiero, además, que me confieses que reconoces que cometes una mala acción abandonándome.

—¡Vamos, Cecilia!

—¡No te atreves!

No importa. Tu negativa es más elocuente. No hablemos más. Por mi parte, has tenido una gran suerte, Enrique; no has caído en manos de una desalmada que te hubiera impuesto condiciones, sino en manos de una infeliz ilusa que se resigna con su suerte. Yo no te molestaré jamás. ¿Lo oyes? Ni para bien ni para mal. Te dejaré hacer tu vida libremente, deseando, a pesar de todo, que seas tan feliz como yo he sabido hacerme en los dos años que llevamos de relaciones...

—¡Han sido dos años divinos, Cecilia! No los olvidaré jamás.

—Ni yo tampoco. Y dime una cosa: ¿esperas ser muy feliz en el matrimonio?

—¿No te he dicho ya que acaso él sea mi castigo?

—Lo has dicho, en efecto, pero..., seamos francos, Enrique. Eso lo has dicho para conformarme. Si no es así, júralo. ¿Eres capaz de jurarlo?

—No haces más que confundirme, Cecilia.

—Júralo; ¿es que tienes miedo? ¡Si no me voy a ofender ni voy a sentirme afectada! Tú piensas ser feliz en tu matrimonio, ¿verdad?

—Bien, sí; quiero ser franco. Espero ser feliz.

—Pues entonces hago votos por que se cumpla tu esperanza.

—Un millón de gracias, Cecilia.

—No me agradezcas nada, que yo también soy una egoísta. Pero sí voy a pedirte una cosa, Enrique; que en tus momentos de felicidad junto a tu esposa, ¡a tu esposa!, te acuerdes de mí. Piensa que acaso yo no lo sea.



CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



★ Cuando empieces a filmar te prometo que la primera foto que me envíes la publicaré en el centro de la página. ¡Palabra de honor! Lo que no puedo darte es la dirección de una casa donde comprar los accesorios que te hacen falta. Tal recomendación significaría propaganda, y a decir verdad, hasta el presente ninguna casa se ha atrevido a comprar mi honor ofreciéndome algunos pesitos. ¡Gente poco práctica la de este país! Además, no creo que haya aquí casa alguna que venda de eso. La prueba la tienes en que la única compañía cinematográfica que dispone de equipos sonoros es la Lumiton, aunque los tenga olvidados, llenitos de polvo y condenados a un descanso que promete ser largo...

a Roberto Guillermo.

★ Me preguntas si es cierto que enviando tu fotografía a Hollywood pueden mandarte llamar. Voy a desechar la probable ironía de tu frase, y a creer, en cambio, en tu inocencia. Siempre sentí una satisfacción muy particular hacia los lectores que, como tú, sueñan con Hollywood; a unos por su idealismo, a otros por su inocencia. Es que ambas cosas merecen esa simpatía, porque las dos son propias de la juventud. Y por eso me apena decirte que

no se está eclipsando. Lo que sucede es que el tío orejitas este no resultó todo lo actorazo que se suponía. Dentro de poco será un galán del montón. Y en cuanto a mis dulzuras con ciertas lectoras, que no te preocupen. Si las tengo es porque las merecen.

a Rubia ingenua.

Esos fenómenos que aparecen en Fenómenos, son verdaderos fenómenos o fenómenos verdaderos.

a Curiosa.

★ Tu carta me ha llegado impregnada de una exquisita feminidad, de gentileza y de bondad. Así es cómo yo las deseo. Me complace ver que he acertado en mi análisis, y más aún, que seguirás mi consejo. No te desanimes; sé valiente, y la vida será para ti tal cual la quieres.

a Dalimé.

★ JOAN CRAWFORD nació en San Antonio (EE. UU.) el 23 de marzo de 1908. Su nombre verdadero es Billie Cassin (se ruega no confundir con Lucille Le Sueur). Mide mts. 1.60, tiene ojos azules, cabello castaño y está divorciada de DOUGLAS FAIRBANKS (h.), con quien se



ZASU PITTS

por ROBERTO STOPPELLO

En Laprida 3556 (Santa Fe) se domicilia el realizador del presente dibujo, que es uno de nuestros más hábiles colaboradores. Por el gran parecido obtenido con la mencionada actriz, se ha hecho acreedor al premio de diez pesos moneda nacional que concedemos todas las semanas.

sería un verdadero milagro que te mandasen llamar. ¿Para qué te necesitan allí? Lo que les sobra a ellos es gente capacitada y artistas de toda índole. ¿Cómo crees que van a estirar su brazo hasta aquí, hallándose rodeados de personas que ya tienen experiencia artística, que hablan varios idiomas, que están acostumbradas a plantarse ante una cámara y que, por sobre todo, son estadounidenses?

a Engrupido pringlense.

Oye, Dominguito: ¿debo interpretar tus raras preguntas como una venganza, porque puse en claro tu asunto con esa condiscípula tuya? Porque siendo así, te aseguro que eres un desagradecido. ¡Hacerme eso a mí, que me devano los sesos tratando de librarte de influencias femeninas que tan perniciosas deben resultar a tu tierno corazoncito! No puedo explicarte con precisión cómo se las arregla una persona cuando "muere" en una película para no mover el pecho al respirar. Yo, que he visto filmar varios trozos de cintas, confieso, sin embargo, que jamás me tocó ver morir a nadie. Sospecho, sin embargo, que la persona que va muerta contendrá la respiración mientras la enfocan, cosa que nunca dura más de quince segundos seguidos, y que quedas hacer tú si lo pruebas. En cuanto a lo del pestajeo, paso. ¿Por qué los actores de cine son tan amarretes? Sospecho que eso lo dices porque les escribes pidiéndoles sus fotos y no te las envían. Pero eso no es amarretismo. Es originalidad, exotismo. ¿Acaso a alguien se le ocurre pensar que GRETA es tacaña porque no quiere mandar su foto? ¡No-o-o-o! Todo el mundo dice: "¡Qué personalidad! ¡Ni su foto quiere darnos!" Pero a nadie se le ocurre que la sueca lo haga por amarretismo...

a Domingo Cutri.

★ Atrapándolos... como pueden me pareció eso: atrapándolos... como pueden a los espectadores. ¡Porque para aguantarles a esos dos cómicos (¿cómicos, dije? ¡qué optimismo!) el dialoguito que se empaquetan desde el principio hasta el final, ya es necesario haber vivido en un criadero de cotorras o tener, por lo menos, cinco hermanas solteronas...

a Medea Palabra.

★ No solamente tienes pasta para escribir poemas, sino para abordar cualquier otro género literario. Pero, eso sí; siempre que lo hagas a máquina, porque mira que te has echado a diario una letra que el que la lee no sabe si es griego, chino o esperanto. Por eso creo que me preguntas algo sobre MARLENE. Está bien, gracias. Para septiembre tendremos arte de nuevo en Hollywood. Es decir, volverá ella, CLARK GABLE

DOROTEA WIECK, por José Arroyo, de Mar del Plata.

JOHN MILJAM, por Luis Juan Laurino, de Rosario.

MARY ASTOR, por Ernesto Ziegler, de Germania (F. C. P.).

GARY COOPER, por Antonio Rodríguez, de Santa Fe.

JEAN HARLOW, por Rosario Moreno, de Godoy Cruz (Mendoza).

JACKIE COOGAN, por Pedro Cattera, de Rosario.

MARION DAVIES, por Marta Elena Sánchez, de Córdoba.

CARY GRANT, por Guillermo Kelly, de (Salta).

casó el 3 de junio de 1929. Antes de dedicarse a la cinematografía era batallana. Por lo que respecta a tu asunto con Domingo Cutri, lamento que te haya disgustado. ¡Es que cuesta tanto hoy día creer en la amistad pura, romántica y desinteresada que dices tener con él! ¡Y me causa tanta gracia pensar que un sujeto grandecito como Dominguito, haya puesto ese romanticismo en una criatura!...

a Amalia.

★ Adjuntando veinte centavos oro en estampillas puedes remitir a ELISA LANDI la siguiente carta, que dirigirás a FOX STUDIOS, 1401 N. WESTERN AVE. HOLLYWOOD, CALIFORNIA: Dear Madam: I should be so pleased to have one of your photos. Won't you be so kind as to send me one? You know I am one of your fans and admire your acting greatly. Hoping you will not dissappoint me I am yours truly (firma).

a Eric.

★ Esas fotos que me remitiste corresponden, por orden de numeración, a MARY NOLAN, DAVID ROLLINS, LAWRENCE GRAY y KENT DOUGLAS. La primera nació en Saint Joseph (EE. UU.) el 18 de diciembre de 1905 y está casada con un banquero, Wallace T. Macrery, desde el 28 de marzo de 1931. El segundo hizo lo mismo en Kansas (EE. UU.) el 2 de septiembre de 1909 y está soltero. El tercero en San Francisco (EE. UU.) el 27 de julio de 1898 y está soltero. El cuarto en Los An-

geles (California) el 29 de octubre de 1907. Casado con J. Kathryn Scott.

a Averiguador de artistas.

Has llegado en mala hora para pedirme chimentos, pues tengo muy pocos. Sin embargo, ahí van: FRANCHOT TONE, a quien después de hacer de hermano de JOAN CRAWFORD en Vivamos hoy, se le dió el papel de novio en ciernes en la vida real de la actriz, alquiló una casa vecina a la de ella. (A mí, esa coincidencia de estar desocupada la casa, justamente después del divorcio de Joan con Douglas, me causa más gracia que las oportunas llegadas que antes hacían los cow-boys, justamente cuando faltaba un segundo para que la pobrecita heroína se ahogara en el río, quedara cual pollo allo spiedo en algún incendio o el capataz de la estancia quisiera hacer "clinch" permanente con ella...) CLARA BOW no quiere dejarse retratar hasta que no rebaje diez kilos por lo menos. CONSTANCE BENNETT, esposa del marqués de la Falaise, no pudo hacer su anunciado viaje a Honolulu, porque allí estaba GILBERT ROLAND, con quien se le supone en muy buenos términos. (¿Y el marqués?... ¡Después dicen que la nobleza!...) Y por último, que la anciana MAE MURRAY está en Hollywood tratando desesperadamente de convencer a los directores para que la dejen trabajar otra vez. Y según dicen, para que no moleste más, le ofrecieron el papel de abuelita...

a Joaquina Inchausti.

La güeya

(Continuación de la página 11)

rá, cuanti más purgatorio, vaía a saber! ¡Pa mí, sólo chusasos fieros!...

Manoteó de rabia.

— ¡Y tiene rasón la negra, tamién! ¡Pa mi matadura no sirve cualquier ungüento!

Cinco años huídos y todavía le ardía la afrenta. Infidelidad de mujer que además de arrasarle la vida venía socavando por la huella de la herencia a ese gajo en flor que era la hija: Marga.

Torturante y lento sufrir ese de juntar minuto tras minuto, todos los gestos, palabras e impulsos de la chiquela. Tumulto de emociones contradictorias, a veces, para la comprensión del pobre Santos. Cuando ya creía ahogarse en un indicio cualquiera, sobrevenía una enmienda salvadora que lo arrastraba bruscamente, sin transición alguna, del horror a la dicha.

Entonces, sin saber qué hacer, mascaba su tremenda esperanza en una frase:

— ¡No; si la Marga va a salir tuita a mí! ¡De la madre, ni el pelo!

Y entre él y la muerta infame agrandaba a conciencia todo un hondo pozoncón de razones convincentes, temeroso siempre de que un buen día su pobre criatura pudiese servir de puente.

— Güenas, tatita... ¿Dentro?

Don Santos la miró lento.

— Dentro...

La voz tenía, a pesar de todo, un rescoldito amical. Entonces, la Marga se desató.

— Fui a lo de Contreras, que era el cumpleaños de la Gringuita, ¿sabe?

Puso las borquillas que se quitaba de las trenzas, sobre la cómoda.

— ¡Toy acalorada de tanto baile!...

Taban los hijos del flaco Aguilera...

la Chona Trujiyo... la mujer de don Facundo, el catalán, las Agrelo...

Vichó por el espejo. Don Santos permaneció inmutable.

— Usté lo conoce al tuerto Agrelo,

¿no, tata?

— Mesmo.

Ahora la voz tenía un matiz sospechoso. La moza receló.

— ¡Toy muerta de sueño! ¡Huy!...

— ¡Nu es pa menos! ¡E tanto bailar ha di ser! — murmuró don Santos. Se levantó de la silla en tres tiempos.

— Tamién conozco al matoncito Rial.

El corazón de la Marga sufrió un vuelco.

— ¿Usté no lo conoce, por un casual?

— apremió el padre.

Ella, sin saber qué hacer, se desprendió la bata.

— ¡Conteste!

Frente a frente, entre ambos, se oíllaba el drama.

— Sí... tamién lo vide — silabeó la muchacha.

La voz de don Santos se obscureció de pronto.

— Y digamé: ¿está segura de no haberse equivocado de baile?

Ella creyó que se le envaraban las piernas.

— ¿No habrá confundido la casa de las Contreras... con el rancho... de las "Biznagas", por si acaso?

Se espesó el silencio. Roto ya el dique, la amargura arrasaba sin tregua.

— ¿Será por eso qui sia pintarrajeao la cara y engalanao tuita?...

De un tirón le arrancó la bata, dejando al descubierto la camisa rosa con puntillas baratas y cintas de raso.

— ¡Mucho lujo... pa tanto chiqueo!...

Tragó una bocana grandota de aire para poder añadir con dificultad:

— Su mama tenía el gusto meno estragau que digamos...

— ¡Tata!

— ¡Su mama lo hiso con limpieza, al meno!

Respiró fuerte.

— ¡Taba escrito! ¡Yunta de perras!

— ¡Tata!

— ¡Yunta de perras! ¡Nu hay que haserle!...

FIN

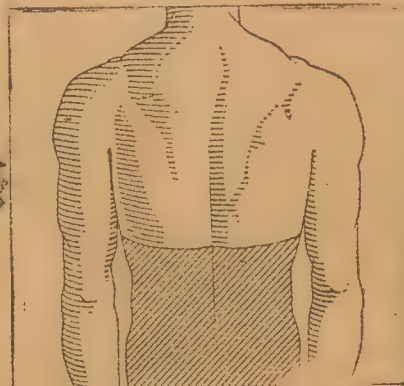
Usted siente ese DOLOR en la espalda; ¡Atáquelo allí! con este eficaz remedio externo



El lumbago es una de esas dolencias que vienen, molestan, y es difícil eliminar. Por lo general el dolor persiste, ese dolor inquietante y continuo que uno sabe que está allí y no puede olvidarlo.

Busque usted un calmante inofensivo para su salud, un calmante que no esté hecho a base de drogas nocivas para su organismo. El Linimento de Sloan puede proporcionarle ese alivio tan deseado, y como se aplica por fuera, directamente sobre el lugar donde duele, es completamente inofensivo.

Esa fricción que se hace con Linimento de Sloan aviva de tal modo la sangre perezosa, que con su circulación elimina todas las inflamaciones existentes, y con ellas el dolor.



Pruebe el Linimento de Sloan - millones de personas lo usan con la confianza que dictan 46 años de experiencia. Pida un frasco hoy mismo.

LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES



Incubadoras Cooper "LA CLUECA"

ALTA CALIDAD - BAJO PRECIO

Le proporcionará resultados sorprendentes

Solicite catálogo y precio sin compromiso a:
The Cooper Stewart Engineering Co. Ltda. - PIEDRAS 182

CAPITULO XXVI

LOS dos hombres se miraron fijamente. Holden vió en esas facciones consumidas una semejanza con las de la joven por cuya libertad luchaba. Sabía que Ray estaba diciendo la verdad. Y éste, por su parte, manteniéndose asido a la mano de Holden, sentía que había encontrado un amigo.

—Tengo que hablar rápidamente. Sé que no voy a durar mucho...

Holden sufrió un sobresalto y le ordenó descansar un poco. Mientras tanto, se dirigió a la habitación contigua y tomó el teléfono. Llamó al hogar de enfermeras y pidió que despertaran a Elena Westover.

—Elena, usted tiene que hacer algo por Josefina. —Y le dió órdenes, diciéndole que trajera también al doctor Slater.

—Trate de llegar aquí en media hora. Yo estaré aguardándola abajo, en el vestíbulo. No le diga a nadie adónde va.

Poco después Ray comenzó su relato, deteniéndose para tomar aliento; pero tan ansioso estaba de hablar, que las palabras salían de su boca con una velocidad tal, que a veces Holden no podía seguirlo.

—¿Esta es la primera vez que ha dejado el lecho después que fué herido?

Ray asintió.

—Desde el día que mataron a Braulio.

Pedro Holden enarcó las cejas.

—Yo estaba allí. También a mí me hirieron...

—¿Era a usted a quien Josefina cuidaba en el departamento de la calle 210?

—No sé adónde me llevaron, pero ella fué quien me salvó la vida. —El pobre muchacho volvió la cabeza para esconder las lágrimas que rodaban por sus mejillas. —Ella me salvó la vida. ¿Y para qué?

—Tal vez para que usted pudiera salvar la de ella.

—¿Es tan grave su situación?

—Bastante. Ahora lo primero será su declaración. Mi secretario no tardará en llegar.

Eran muchas las preguntas que Holden quería hacer, pero comprendió que no podía apurar mucho al hombre. Tendría que darle oportunidad para que el desdichado recuperara alguna fuerza. De pronto, el abogado pensó en la hora. El tribunal se reuniría dentro de cinco minutos. Pero no le sería posible retirarse inmediatamente. Por primera vez pensó en la desesperación de Merkle y sus hombres cuando se enteraran de que Ray había desaparecido. Y para entonces deberían saberlo, si era cierto todo lo que había dicho Ray. Tendría que asegurarse antes de salir de allí, que el escondite fuese seguro. La única entrada al dormitorio era por la salita. Holden salió para asegurarse los servicios de dos detectives que hicieran guardia durante el día. Después se dirigió al vestíbulo para esperar a Elena y a Slater. Llegaron, por fin, llenos de excitación. El abogado no les dijo una palabra hasta que llegaron arriba, y sólo cuando la puerta estuvo cerrada tras ellos.

—Se está muriendo... —dijoles Holden.

—Doctor, tendrá usted que hacerlo durar, por lo menos, hasta que hayamos terminado con este asunto.

Mientras tanto, allá en el tribunal, el juez Grant había ocupado su asiento. Iba a iniciarse la audiencia del día. Josefina, sentada un poco más atrás de la silla vacía de Holden,

EL FOLLETIN DE MUNDO ARGENTINO

estaba aterrizada. No podía imaginarse qué es lo que iba a ocurrir, y ya el reloj pronto daría las diez. Era inconcebible que él pudiera llegar tarde justamente ese día, cuando quizá le tocaría a ella ocupar el lugar de los testigos. Strayer dijo no saber nada de Holden, a pesar de que a Josefina le pareció que él estaba algo nervioso. Los ojos de la joven permanecían fijos en la puerta. No oía nada de lo que la gente decía a su alrededor. Inmóvil, con la mirada fija, esperaba.

—¿Pedro, tienes que venir! ¡No puedes abandonarme! —murmuraba como en un ruego desde lo más profundo de su corazón.

Pero él no vino.

Intervalo. Strayer se dirigió al teléfono para hablar a su estudio. Josefina había llegado al límite de su desesperación.

—Si él no viene, no puedo ocupar el asiento de los testigos. No podré soportar más si él no está aquí para darme ánimo.

La celadora la sacó durante el intervalo y le dió un sedativo. La muchacha daba la impresión de que sucumbiría en cualquier momento al esfuerzo. Cuando

volvió a ocupar nuevamente su lugar y vió que Holden no había llegado, enmudeció de terror. ¿Le habrían hecho algo? En la primera fila de espectadores vió a dos hombres que no había visto antes. Pensó que habían sido mandados por Merkle. ¿Qué estarían haciendo allí? Strayer ocupó también su asiento, frente a la mesa de los defensores. Su rostro estaba mortalmente pálido. Su aspecto era el de una persona que hubiese visto un fantasma. Se limitó a mover negativamente la cabeza a la pregunta que le hacían los ojos de Josefina sobre Holden. El fiscal presentaba los dos últimos testigos.

Josefina no prestó atención a lo que decían. También otros parecían sentir la tensión. Los relatos de los testigos sin importancia no parecían explicar el silencio sepulcral que reinaba en la audiencia.

—¿Señor! ¡Dios mío! ¿Dónde está? —se repetía Josefina incesantemente para sí misma.

Ella estaba segura que algo terrible había sucedido. De lo contrario, esos dos hombres sospechosos no estarían formando parte del auditorio. Ella no conocía sus nombres, pero estaba segura de que eran dos de los guardespaldas de Merkle.

Luego trató de luchar por dominar su pánico. Era su imaginación. No, ella no conocía a esos hombres sentados en la primera fila. ¡Si viniera Holden!... Entonces podría dejar de pensar en todo eso...

¡Mediodía! Faltaba sólo media hora para que terminara la audiencia matutina. El último de los testigos era sometido a un interrogatorio por Strayer. Justamente en ese instante la puerta se abrió, apareciendo Holden, elegante, tranquilo, caminando con pasos seguros hasta su sitio,

Sendas

enfrente de Josefina. Se volvió hacia ella, le susurró algunas palabras, y después se preparó para oír al testigo. Josefina sintió como si sus músculos se aflojaran lánguidamente. Se sentía feliz. ¡Cómo quería a ese hombre!...

Strayer cesó su interrogatorio para hablar con Holden. Fué una conversación breve, casi brusca. Después Strayer parecía más demacrado que nunca. Continuó con el interrogatorio, aunque haciendo pausas demasiado frecuentes en sus preguntas. Parecía estar ansioso de que terminara la audiencia. Por fin llegó el momento deseado. Holden se puso instantáneamente de pie. Strayer permaneció rígido en su asiento. Slivers y Windy parecían atontados.

—Señor juez, pido permiso para citar un nuevo testigo.

McGann se levantó, protestando energicamente. Slivers y Windy volvieron la cabeza, con el oído alerta, tratando de no aparentar sorpresa. Josefina, en un gesto de protesta, extendió una mano hacia Pedro. ¡No, estaba equivocada! ¡No podía haber encontrado a Ray! ¡No! ¡Eso era imposible! Strayer lo hubiera sabido...

—Veremos eso cuando se inicie la nueva audiencia a las dos —le respondió el juez Grant.

El jurado empezó a desfilar. El juez abandonó su asiento. De pronto Josefina se volvió en su asiento para observar a los dos hombres de la primera fila. El numeroso auditorio comenzó a moverse, charlando, riendo, en una confusión general. Josefina observaba. En ese preciso instante vió cómo uno de los hombres le hacía señas de que se alejara de Holden. Después Josefina no supo nunca cómo ella es-



escabrosas

NOVELA
De VERA
BROWN

taba tan segura de lo que iba a ocurrir. ¡Pero ella sabía! Vió cómo la mano de aquel hombre se hundía rápidamente en el saco, cual si apasionara un arma... El tumultuoso público convertía la sala en un caos. Todos hablaban a un tiempo.

— Ella tiene que declarar esta tarde — se decían las mujeres.

— No me perdería su relato por nada del mundo. Quedémonos a almorzar aquí. Mandaremos buscar algunos sandwiches. Si no, no conseguiremos tan buenos asientos otra vez...

— ¡Despejen la sala! ¡Despejen la sala! — se ordenaba. Pero el público continuaba imperturbable. Es que le gustaba ver salir a Josefina. Podían verla mejor cuando ella estaba de pie. Ella en ese momento conversaba con su abogado.

— ¿Sabes el nombre del nuevo testigo?

Josefina no lo escuchaba. Los fotógrafos estaban muy ocupados con sus máquinas. Varios fogonazos. ¡Ya tenían otra buena fotografía! De pronto, sin decir una palabra, Josefina cubrió el cuerpo de Holden con el suyo. Sus ojos se dilataron y vió un poco de sangre en la mano de Holden. Después todo fueron tinieblas a su alrededor. Se dejó caer en los brazos del abogado profiriendo un grito ahogado.

— ¡Se ha desmayado! — exclamó alguno. Strayer corrió en busca de agua. Pedro, que la tenía estrechada en sus brazos, se fijó de pronto que su vestido, sobre el pecho, iba gradualmente tiñéndose de rojo.

— ¡Imbéciles! ¡La han herido!

Pánico general. Las mujeres chillaban. Los hombres blasfemaban. Los oficiales daban órdenes. Uno de ellos sacó el revólver y apuntó sobre la avalancha iniciada por el público.

— ¡Cierren las puertas! ¡Que nadie se mueva de aquí!

En la sala flotaba una leve cortina de humo.

— ¡Tenían silenciadores en sus armas! — le gritó O'Shea a McGann. — ¿Siente el olor a pólvora? — Corrió, abriéndose paso entre el público. — ¡Cierren esas puertas!

O'Shea, en el momento de correr, experimentaba la sensación de que era demasiado tarde ya. En esos dos minutos que se habían perdido antes de que nadie se diera cuenta de que Josefina había sido herida, habrían tenido tiempo para escapar y de tirar las armas.

Strayer se encontraba parado junto a Holden. Sus manos temblaban un poco al acercar el vaso de agua a los labios violáceos de la herida. Los dos hombres se miraron por sobre la cabeza de cabellos rojos.

— ¡Usted sabe que este atentado iba dirigido a mí!

Strayer se humedeció los labios.

— ¡Tonterías!

— ¡Pero no lo encontrarán nunca, gran Dios! ¡Y él va a declarar! Si ella muere, ¡todos ustedes morirán en la silla eléctrica! — rugió Holden, ahogando un sollozo que pugnaba por salir de su garganta y separando

suavemente los cabellos de Josefina de su frente húmeda.

— Ella también lo sabía. ¡Sabía que quería eliminarme!

Se la llevaron inconsciente, mortalmente pálida. Holden iba también, no dándose cuenta de lo que pasaba a su alrededor. Alguien le avisó que tenía una mano herida. Él no lo había notado. Un médico se la vendó. Era solamente una herida superficial. Después montó guardia fuera de la sala de operaciones, esperando... Se paseaba de un lado a otro ante la puerta. Con él estaban O'Shea y McNabb. ¡Preguntas! ¡Preguntas! Pero Holden se rehusó a hablar.

— Mi testigo dirá todo lo que hay que decir mañana.

Holden trató de aclarar su mente. Se preguntaba cómo seguiría el pobre infeliz. No podía pensar en Josefina. ¿Y si todo esto fuera el fin? ¡No quería ni siquiera pensar en ello! La luz no podría desaparecer de su vida en esa forma.

O'Shea extendió una mano. En ella sostenía una pistola automática con un extraño silenciador en el caño, la que muy cuidadosamente había envuelto en un pañuelo.

— ¿La ve usted? La encontré en el suelo. Al huir, la arrojaron. Y puedo apostarle cualquier cosa que no encontrará en ella impresión digital alguna.

A Holden le pareció que transcurrían siglos antes de que la muchacha fuese sacada de la sala de operaciones. Llevaban a Josefina, inmóvil aún en una camilla, en dirección a una salita. Pedro quiso hacer una pregunta, mas sus labios no se despegaron. Una vez en la salita, tomó asiento a un lado de la cama, mientras que la enfermera ocupaba otra silla frente a él, esperando ver si los ojos grises tan hermosos cobraban vida. Josefina continuaba inconsciente. Durante la larga espera el joven abogado hizo frente a la situación, llegando a una determinación sobre el proce-

dimiento que usaría en el tribunal y su manera de proseguir el asunto.

¿Y si Josefina vivía?

— ¡No volveré a separarme jamás de ella! ¡Ni un instante! — pensaba.

CAPITULO XXVII

El famoso proceso por la muerte de Gaffney había llegado a un final brusco e inesperado. El juez Grant, con tono severísimo, había calificado el asunto como un fracaso de la justicia. En toda Nueva York cundía la historia sorprendente del tiroteo en los tribunales, y a cada hora aparecía un boletín anunciando la situación de Josefina Mordant. A veces se la colocaba por las nubes, alabando su coraje y sangre fría al pretender salvar la vida de su abogado defensor. Otros decían que los tiros habían sido dirigidos a ella y que eran obra de los pistoleros, en su afán de querer castigarla por haberle contado demasiado a Holden. En una palabra: era un escándalo mayúsculo que por el momento no tenía miras de llegar a una solución.

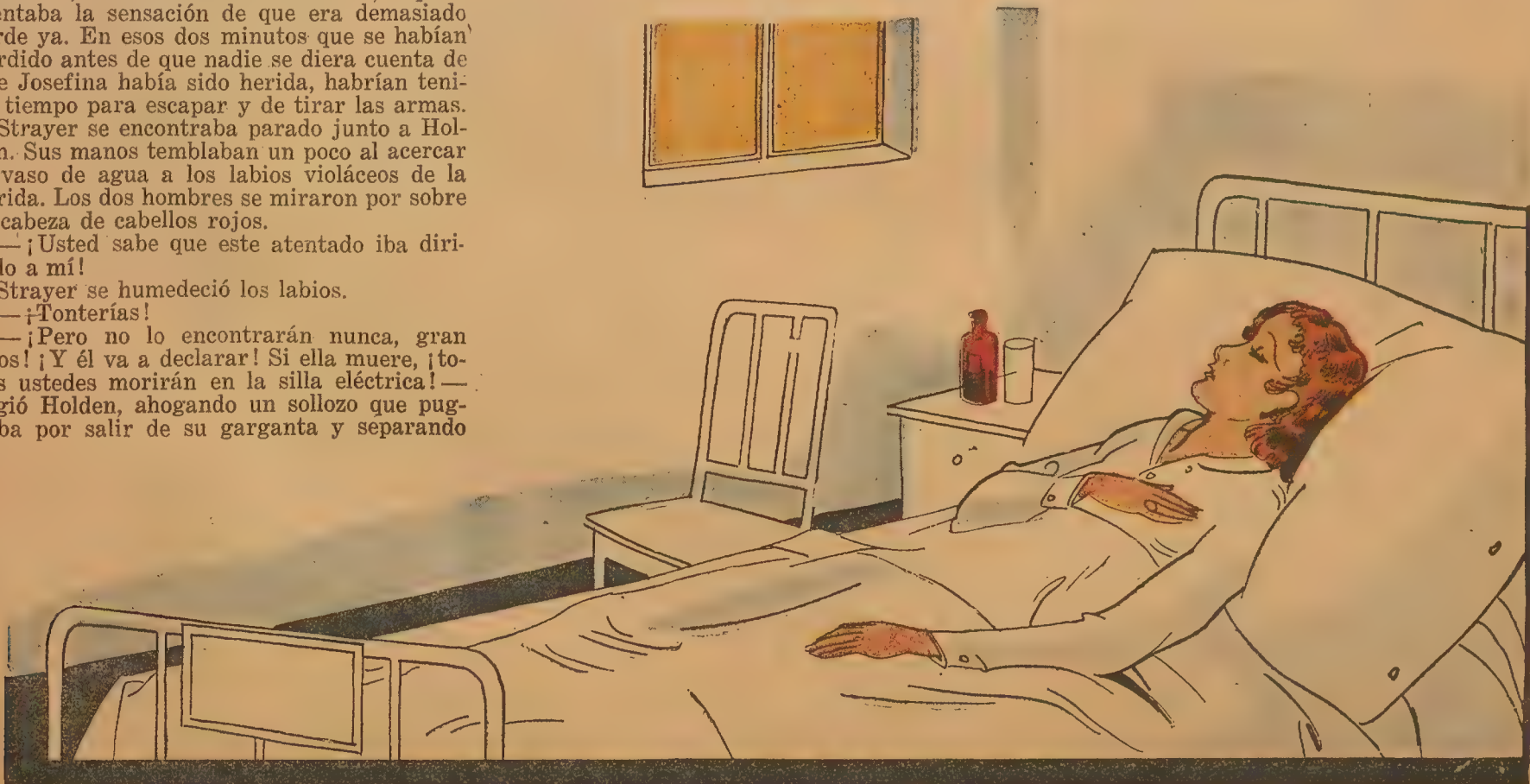
Los sabuesos policiales tendían sus intrincadas redes por todo el Estado, en su afán de atrapar a Merkle. Windy y Slivers volvieron a la cárcel a aguardar la iniciación del nuevo proceso, mientras que en el hospital de Bellevue Josefina luchaba cara a cara con la muerte.

La existencia de Holden se debatía alrededor del gráfico médico colocado a la cabecera del blanco lecho de Josefina.

— Temperatura "zigzag". — llamábala el doctor John. Zigzagueando para arriba y para abajo. ¡Treinta y nueve, treinta y nueve y medio, cuarenta! Después otra vez a treinta y nueve. Más tarde el gráfico señalaba un nuevo ascenso de temperatura. Era tan irregular, que decía bien a las claras el peligro constante en que se hallaba la enferma.

Holden permanecía en la piecita del hospital todo el tiempo que podía robarle a su estudio. Su rostro fué el primero que vió la joven después de aquella hora terrible en la sala de operaciones. Con la mirada ella le pedía noticias de su hermano; pero Holden, con ojos velados por las lágrimas, la besaba cariñosamente. Después de mucho esperar, la enferme-

(Continúa en la página 64)



Una CLASE de BELLEZA por SEMANA - Por Josefina Hudleston

CONSEJOS PARA
LAS VIAJERAS

Cuidados que debe prestar la mujer que viaja a su cutis y cabello



Empape un cuadrado de gasa en aceite refinado y páselo por el rostro; luego hágase un masaje liviano con la yema de los dedos.

POR mar o por tierra (en esta época podemos decir también por el aire), no importa cómo viaja la mujer moderna, siempre



Ninguna mujer debe viajar sin un pulverizador, que resulta ideal para pulverizar al cabello con brillantina.

bios, una botella de aceite y un frasco de brillantina. Los aceites especialmente refinados que se usan para el cuerpo de los bebés, poseen cualidades excelentes y resultan ideales para los masajes faciales de los adultos. Estos aceites pueden obtenerse en cualquier buena farmacia. La brillantina es la única preparación necesaria para el cuidado del cabello. Por supuesto, debe tener un cepillo para la cabeza, un pulverizador, algodón, gasa, toallitas o servilletas de papel para remover las cremas, y todo lo necesario para manicurarse.

Imaginémonos que estamos a bordo de un vapor, en nuestro segundo día de viaje. (El primero lo pasaríamos dando el visto bueno a los demás pasajeros.) Después de dormir nuestra primera noche a bordo, a la mañana siguiente caminaremos por cubierta, contemplando el sol que se levanta y aspirando a pleno pulmón el aire puro. ¡Y

lo que mejorará nuestro apetito! Luego nos desayunaremos con calma (si el mar está tranquilo y no somos de las que nos mareamos de oírlo nombrar) y quizá juguemos un poco de tennis de cubierta antes

Para conservar la línea, nada más indicado que saltar a la cuerda, aunque no debe abusarse de este ejercicio, porque resulta muy violento para las novicias.



hallará algún elemento creador de belleza, que, paradójicamente, puede resultar perjudicial al mismo tiempo para la belleza. El aire salado, por ejemplo; todo está a su favor para recomendarlo como un tónico general del organismo y regenerador de la belleza, pero el abuso de él puede hacer que la piel de una mujer tome una apariencia tosca, seca, mientras que la de otra puede embellecerse bajo la misma condición.

Tomando esto en cuenta, he planeado un tratamiento especial, que capacitará a la viajera por mar, tierra o aire, a conservar la belleza del cutis y del cabello. No importa que su cutis sea

seco, normal o grasoso, debe llevar consigo un equipo que contenga las cinco preparaciones siguientes: un pote de crema de limpieza, uno de crema-base para los polvos, una pomada especial o rouge grasoso para los la-



Si el cuero cabelludo y el cabello están excesivamente secos, dé un buen masaje al primero con aceite refinado.

Los lápices para labios, muy grasosos, son excelentes para conservarlos frescos y suaves, sobre todo durante los viajes.



de retirarnos a la intimidad de nuestro camarote para descansar un poco, cambiarnos de indumentaria y prestar cuidados a nuestros cutis y cabello.

El mejor modo de comenzar este ritual de belleza, es quitándose toda la ropa y luego seguir una rutina corta,

pero sería, de ejercicios. Mantenga alta la cabeza y aspire hondo mientras alza los brazos, luego doble la parte superior del tronco hacia adelante y luego hacia atrás. Una lluvia de agua fresca o un baño de inmersión en agua salada, la mantendrán llena de vida durante el resto del día. Es verdaderamente asombroso cómo un poco de ejercicio, seguido por una lluvia y una friega vigorosa, pueden cambiar nuestra opinión sobre la vida.

Si el aire salado no es demasiado frío, termine toda la rutina antes de ponerse un negligé u otra prenda de vestir. Primero pulverice un poco de brillantina por el cabello, luego cepíllelo bien con un cepillo de cerdas flexibles. Termine cepillando el cabello hacia atrás y estará lista para prestar atención a su cutis.

Aplique sobre el rostro y garganta una cantidad generosa de crema, luego emplee las yemas de los dedos para hacer penetrar la crema en los poros. Deje que la crema impregne el cutis durante algunos segundos, luego remuévala con las toallitas especiales.

Tome un cuadrado de gasa, de varias capas de espesor, y sumérjalo en el aceite refinado. Use este cuadrado de gasa para la limpieza final del cutis y para suavizarlo. Si el aire de mar ha secado su cutis, verá con qué rapidez éste absorbe el aceite curativo, de modo que sea generosa y proporcionele a la piel todo el aceite que pueda absorber. Los efectos perjudiciales del aire salado se contrarrestan hasta cierto punto, y el cutis estará suficientemente lubricado para soportar nuevas exposiciones sin resultados demasiado desastrosos.

Use una aplicación espesa de aceite sobre el rostro, mientras ejecuta el si-

guiente paso de nuestra rutina de belleza. Usted sabe que el aire salado es secante y la cutícula de las uñas sufre las consecuencias, pues a menudo se forman padrastros debido a esta condición. Envuelva un pedazo de algodón alrededor de un palo de naranjo, empápelo en aceite y páselo por las cutículas y uñas. Con los dedos de una mano, masaje los de la otra. Para cuando haya terminado con ambas manos, su cutis habrá absorbido la cantidad de aceite necesaria para su nutrición, y podrá remover el exceso de aceite con las toallitas de papel. Enjuáguese los dedos con agua tibia y jabón, luego empuje hacia atrás las cutículas con el palo de naranjo.

Si piensa volver a la cubierta, extiende una pequeña cantidad de crema-base sobre el rostro. Le servirá como maravillosa protección y al mismo tiempo hará más duradero su maquillaje.

El último retoque debe hacerse a los labios con una pomada especial para ese fin, a no ser que usted tenga un lápiz para los labios realmente grasoso. De todas maneras, le conviene pasarse la pomada (compuesta por lo general de manteca de cacao) por los labios, antes de pintárselos. Hallará necesario repetir la rutina de limpieza de cutis antes de acostarse; el aceite resultará un gran suavizante para el cutis y lo protegerá del aire salado.

El agua salada es excelente para el cuero cabelludo, pero desastrosa para el peinado, de manera que si usted se ha bañado en agua salada (¿y quién no lo hace cuando se presenta la oportunidad?) y se ha mojado el cabello, hallará necesario aplicar aceite y lavarse el cabello antes de poder peinarse. Es una lástima que un tratamiento tan beneficioso para el cuero cabelludo re-

sulte tan perjudicial para el peinado, pero ustedes no ignoran la incomodidad que significa tener el cabello áspero y pegajoso por el agua salada.

Para contrarrestar este efecto emplee el aceite refinado que recomendé para el rostro. Se requiere una cantidad muy pequeña y se aplica directamente sobre el cuero cabelludo, dividiendo el cabello en distintas partes. Con los dedos dé un buen masaje al cuero cabelludo. Para que resulte de verdadero beneficio, el aceite debe permanecer en el cuero cabelludo por lo menos treinta minutos antes de lavarse la cabeza.

Cuando se sienta muy llena de energías, dedíquese a patinar o a saltar a la cuerda para corregir cualquier defecto de la figura. Si es novicia en el sport de patinaje, creo que media hora de este ejercicio será suficiente. Saltar a la cuerda es aun más violento y debe hacerlo durante tres o cuatro minutos. Luego descansar antes de comenzar nuevamente.

La mujer que viaja por tren, debe limpiarse el cutis con frecuencia, si desea mantenerlo libre de impurezas. Luego debe usar alguna crema-base para conservarlo suave y evitar una excesiva sequedad, que tan a menudo da por resultado pequeñas arrugas. Todas las preparaciones indicadas para la viajera por mar, deben formar parte del equipo de belleza de la mujer que viaja por tren o por auto, y deben usarse, con pocas excepciones, casi en la misma forma; una de las diferencias consiste en que la primera tendrá que limpiarse el cutis dos veces al día, mientras que la segunda cada cuatro horas, más o menos, si desea que su cutis conserve una semejanza de su apariencia normal, de todos los días.

FIN

Un manojo de cartas

(Continuación de la página 10)

sieron que yo no te volviese a ver. Eso terminó de tranquilizar mi ansiedad. Después, en los días que siguieron, supe de ti con amargura, y ahora, cuando te escribo, en esta medianoche oprimiente, tengo ante mis ojos la carta significativa que has escrito a mi amiga íntima, a la amiga que me jura te ha tendido un lazo para saber y hacerme saber lo poco que vales.

Roque: ya nada puede haber entre tú y yo, nada. La indignidad te persigue y es dueña de ti. Desde esta soledad con olor de muerte te desprecio y te lo digo, y es para que tu dolor sea mayor que te he dicho lo que antecede.

Eres y serás eternamente el mismo. Cuando los años pasen irás en busca de tus sueños pasados y encontrarás que el vacío se habrá hecho en todos los corazones que pudieron ser tuyos.

No me hables, no me escribas, evita-me tu presencia y renuncia a tomar de mí el más pequeño de mis pensamientos.

Ir contigo hacía la vida es ir a la muerte de los sueños. Vale retirarse a tiempo cuando la confrontación puede salvarnos de la catástrofe.

Queda en ti con esta confesión, que ya volverá a mis manos un día, cuando la paz se haya hecho entre mis decepciones y mis esperanzas.

Adiós.

SUSY.

(En el número próximo se publicarán las cartas 26ª y 27ª)



A pesar de los Quehaceres domésticos

conservará sus MANOS CUIDADAS
con el uso diario de la

CREMA NIVEA

Friccione bien sus manos con CREMA NIVEA a cualquier hora del día, y principalmente cuando sus quehaceres le ponen en contacto con agua caliente o fría.

La CREMA NIVEA protege sus manos en toda circunstancia y las conserva hermosas.

El principio activo de la CREMA NIVEA es la insustituible EUCERITA, el gran regenerador de la piel, que penetra profundamente, sin obstruir los poros.

Precio desde \$ 0.70



Pida una muestra gratuita mencionando este aviso e indicando claramente su dirección a

BEIERSDORF — Soc. de Responsabilidad Ltda.
INDEPENDENCIA 1064 — BUENOS AIRES

La CREMA NIVEA es la única que contiene el tónico cutáneo EUCERITA

HACE años cuando la colombófila comenzó a practicarse entre nosotros, trabé amistad con don Gaspar Dertez, presidente de la primera sociedad de ese género que trataba con empeño y entusiasmo de propender a fomentar la práctica de la llamada "telegrafía o correo alado". Contaba a la sazón 60 años y descendía de belgas de cuya naturaleza debía provenir ese cariño por la cría y adiestramiento de palomas mensajeras. Era el gran animador y sostenedor del útil e incipiente deporte y poseía, además, un caudal de conocimientos técnicos sobre el arte de criar y educar esas aves.

Dueño de saneada fortuna, tenía en la azotea de su casa un amplio y bien instalado palomar dotado de los elementos más modernos que la colombófila exigía. Lo poblaba una excelente, variada y valiosa colección de palomas de diversas clases entre las que abundaban las de raza Vassart, de potente vuelo y muy resistentes.

Don Gaspar se había propuesto convertirme a la colombófila, y para ello ponía de relieve la necesidad de que el país contara con un ejército de esas aves, para en caso de guerra poder emplearlas con éxito. Muchos relatos de hazañas cumplidas por las palomas durante la guerra franco-prusiana reforzaban sus argumentos, y, para convencerme, ponía de relieve el hecho de que, a pesar de los grandes progresos registrados por la aviación, las palomas habían sido empleadas con éxito en la gran guerra europea.

Por mi parte mostrábame irreducible, y no quería reconocerle ningún mérito a tal deporte. Sostenía por lo contrario que esas aves ahuyentaban la suerte, porque según una creencia divulgada, en las casas en donde se crían palomas la desgracia ronda de continuo. Son aves de mal agüero que auguran infortunio.

Para demostrarme cuán grande era mi error, me relató un día cómo la casa bancaria Rothschild, de Londres, merced a una valiente mensajera que llevó hasta la capital británica la noticia de la derrota experimentada por Napoleón en Waterloo mucho antes de que el gobierno la conociera, había podido adquirir gran cantidad de valores públicos y realizar así inmensas ganancias.

—Una "ene" minúscula — me dijo — escrita encima de una corona imperial invertida y estampada

sobre las plumas de las alas, fué el signo convenido. Y no solamente la casa Rothschild aumentó su fortuna

CUENTO DEPORTIVO

POR

Salustiano González



Las PALOMAS de la SUERTE

... no son un símbolo exclusivamente literario, sino unas aves vivientes que pueden hacer la felicidad de cualquiera.

na y sus negocios, sino que yo también debo mi buen pasar y riqueza a esas aves, que no solamente suelen colaborar con eficacia en los planes de una batalla, si que también pueden ser

explotadas con diversos propósitos.

"Mis palomas trabajaron mucho para mí — añadió. — Durante diez años aproximadamente exploté su poderoso instinto de orientación y rapidez. En el deseo de convencerlo he de revelar un secreto, exigiéndole que como tal lo mantenga mientras yo viva:

"Desde niño sentí afición y cariño por las palomas, y siendo hombre cuando me casé instalé un pequeño palomar en mi casa, pues también mi esposa compartía esa afición, pese a la fama que se les ha creado a esos animales de poseer influjo maléfico. En aquella época, desempeñaba mi oficio de engarzador joyero en uno de los establecimientos más afamados de esta ciudad. Cuando regresaba del trabajo mi preocupación era el cuidado de mis pupilas por cierto de raza poco apreciada. Los ratos de ocio y descanso los dedicaba por entero al palomar, y por ello mis compañeros de labor y hasta el patrón solían mofarse de lo que ellos llamaban rara afición. Nunca sospecharon, y jamás pensé yo que ese pequeño palomar encerrase el secreto de mi felicidad.

"Entonces el país atravesó por una espantosa crisis, y como consecuencia quedé sin el puesto en la joyería. Infructuosas resultaron mis gestiones para encontrar trabajo, y tal situación me condujo luego de haber agotado mis escasos ahorros muy cerca de la miseria. Me preocupaba la manera de ganar lo indispensable para vivir, cuando una tarde se presentó en mi domicilio el corredor Cullinann, representante de una fuerte casa alemana de piedras preciosas. Conocía mi afición por la colombófila, y luego de haber inspeccionado mi modesto palomar y sus pensionistas, me habló así en tono decidido:

"—Amigo Dertez. Si usted quiere puede ganar mucho dinero y hacerse rico: sólo es preciso se decida a explotar esas palomas que hoy no le proporcionan na-

da más que un placer deportivo.

"Lo escuché sin comprenderlo, y lo miré con firmeza. — Usted sabe que Rothschild ganó mucho dinero por una paloma — me dijo. — ¿Por qué usted no puede hacer lo mismo con las suyas? Tengo en un país vecino, una partida de piedras preciosas, brillantes, perlas, diamantes, rubíes, esme-

(Continúa en la página 46)

Homenaje a San Martín en LA PLATA



Los soldados del Regimiento 7 de Infantería, que rindieron honores ante la estatua del Libertador.



Un núcleo de señoras de la sociedad platense que concurrió a los actos organizados en memoria del prócer, y prestigio, con su presencia, los homenajes preparados.



El gobernador, señor F. Martínez de Hoz, y el ministro de gobierno, doctor Marco A. Avellaneda, mientras se entona el Himno Nacional.

Durante el acto de la colocación de una corona de flores naturales en la estatua del general José de San Martín, en La Plata. Presiden el acto el gobernador de la provincia y sus ministros.

El futuro de su belleza

depende del cuidado del
cutis en su tierna edad.

*Proteja el cutis de sus hijos
con el único jabón cuyo secreto
de belleza está en la mezcla de
sus aceites balsámicos...*

EL CUTIS de los niños requiere un cuidado especial. Nada hay mejor que los balsámicos aceites de palma y oliva. Por eso Palmolive, que es la mezcla de estos aceites embellecedores, es el jabón ideal para el tierno cutis de la niñez, pues lo protege contra irritaciones y lo conserva limpio, suave y lozano.

En la mañana y por la noche usted y los niños sigan este fácil tratamiento: con ambas manos haga una espesa y abundante espuma con Palmolive y agua... frótese con esta espuma-crema del Palmolive, la cara, el cuello y los hombros hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien... séquese delicadamente. El cutis queda suave, terso y adorable.

Compre hoy mismo 3 pastillas y siga el tratamiento... note la tersura, suavidad y encanto de su cutis.

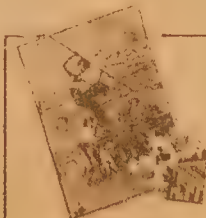


Este frasco muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla del Jabón Palmolive. →



Ante la estatua de San Martín, el capitán San Miguel pronunció un vibrante discurso que fué escuchado con intensa emoción patriótica.

Fotografías de Mela



OBSEQUIO
ROMPECABEZAS en COLORES
MAS de 75 PIEZAS - GRATIS
con cada compra de 3 Jabones Palmolive.
¡EXIJALO A SU PROVEEDOR!

Charles Chaplin, George Bernard Shaw, Marion Davies, Louis B. Mayer, Clark Gable y el millonario George Hearst son seis notabilidades que no todos los días ofrecen la oportunidad de ser vistos juntos. Aquí aparecen, sin embargo, almorzando amablemente en el comedor de uno de los estudios de Hollywood.



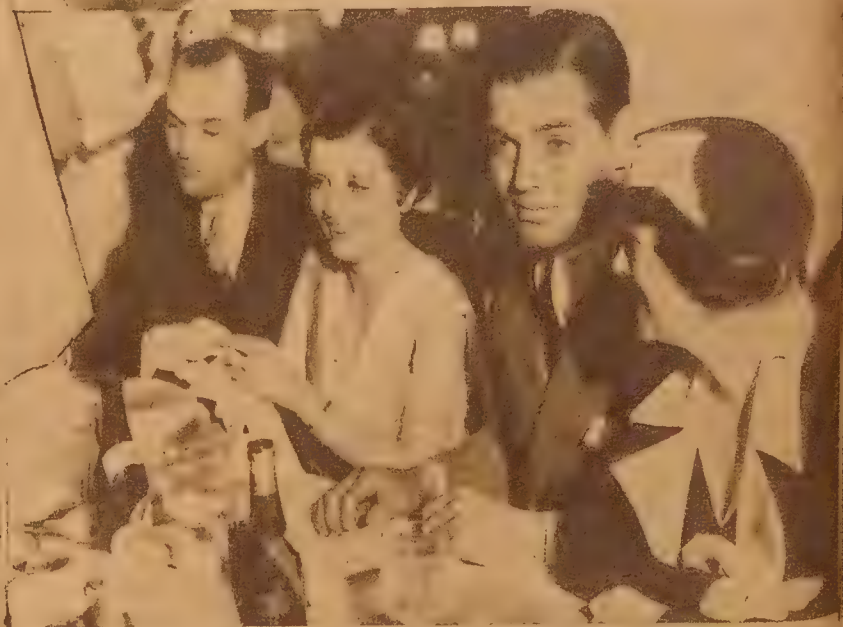
Hoot Gibson, héroe de tantas películas de cow-boys, sorprendido al lado de la popular estrella Alice White, en un aparte que hicieron durante una fiesta realizada en Hollywood con motivo del enlace de dos personalidades del mundillo dependiente del séptimo arte en que brillan.



La "premier de gala" de la película "La calle 42" constituyó en Los Angeles todo un acontecimiento, a la que asistieron gran cantidad de astros y estrellas. Vemos aquí a Warner Baxter, primera figura en dicha cinta, acompañado por su madre, luego de hablar por radio en el hall del cine donde ocurrió el estreno.



— ¡Salud! — Tal es lo que, sin duda, acaban de decir estos cuatro señores entre quienes el lector descubrirá seguramente a la rubia Carol Lombard y al simpático William Powell, tal vez el único actor que particularmente es, en sus gestos y en su manera de ser, el mismo que tanto admiramos en las actividades cinematográficas.



Es muy probable que Clark Gable seduzca en la pantalla a las heroínas con sus respuestas cortantes y sus modales un tanto bruscos. Pero aquí... Aquí el pobre se ve entre dos fuegos y, un poquito cortado, piensa... ¿Es que ese fotógrafo impertinente no tiene otra cosa que hacer que sacarle una instantánea en tan crítico y violento instante?

Durante su permanencia en París, Ramón Novarro debió soportar diariamente una verdadera avalancha de fotógrafos y cronistas ansiosos de interrogarlo. Aquí aparece al lado de Georges Carpentier, ex boxeador y actual actor teatral, evidentemente sonriendo porque no le queda más remedio que hacerlo.

Cuando, procedente de Alemania, llegó a Londres Conrad Veidt, famoso trágico alemán, lo hizo acompañado de su joven y reciente esposa.



LA CINEVIDA EN REAL



Una Lilyan Tashman, un tanto feíta y un tanto gordita, es la que aquí se hace servir su primer medio litro de cerveza por Loretta Young, después del permiso establecido en Hollywood. ¡Los medios litros que habrán tomado las dos cuando beber cerveza era en Hollywood un pecado! (Que nadie censuraba.)



Un "tete a tete" audazmente interrumpido por un fotógrafo en la playa de Miami. Esta sonriente jovencita es nada menos que Lillian Roth, hoy un tanto retrada de la pantalla a raíz de su enlace con Ben Shalleck, un juez, que aparece a su lado sonriendo también. Esperamos que los lectores no los considerarán mal educados porque les dan la espalda. Es que ambos tomaban baños de sol.

Buster Keaton, la ex media naranja de Natalie Talmadge, obsequia a May Scribbs, su nueva esposa, con una flor nacida en el jardín de la residencia del solemne bufo que hoy es hogar, ¡y qué hogar!, de la flamante pareja.

PRIMAVERA EN EL OLIMPO



Todo es placer y canción
en el Olimpo, señores.
Está a partir de un piñón.
Pan con sus faunos menores.

De la Primavera es pauta
esta visión fresca y honda.
¡Cómo toca Pan la flauta
y cómo gira la ronda!

Es muy fácil inquirir
la vida de este lugar:
despertar para reír,
y dormir para sonar.

De Jauja una idea dan
estos preciosos diablillos.
Sopla que te sopla Pan,
y bailan los satirillos...

Melo, Pinedo, Saavedra,
Iriondo, Duhau, Alvarado,
ya ni con palo ni piedra
les quitarán lo bailado.

X Justo pondrá en la escena
su instrumento de oquedad,
probande que no le suena
nunca por casualidad.

YERBA



SALUS, la yerba de los mil espumosos y exquisitos mates; la yerba que ha demostrado la superioridad de lo nacional sobre lo extranjero; la yerba sabrosa y aguantadora como buena criolla, contiene principios fundamentales de vida y es el alimento más barato.

Pruébela!

YERBA

SALUS

Mackinnon & Co. Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

Con su hijito, Blanca Ferrer (la "Lagartija" de la novela campera "Por la señal de la cruz") y otros miembros de su elenco, el autor de "Chispazos de tradición" se siente reconfortado en medio de su quebranto intelectual. Por prescripción médica, González Pulido debe guardar reposo unas cuantas semanas, y pronto estará en condiciones de volver a la brecha del micrófono, para deleite de sus admiradores.

ASAMBLEA DE VENDEDORES DE DIARIOS Y REVISTAS



Miembros de la comisión directiva que presidió la asamblea de vendedores de diarios y revistas en la cual se resolvió pedir a las publicaciones semanales que se pusieran en venta la tarde antes del día de su aparición, solicitud que fue recibida favorablemente por las empresas. MUNDO ARGENTINO se venderá, pues, al público los martes por la tarde.

HOMENAJE A GONZALEZ PULIDO, AUTOR DE "CHISPAZOS DE TRADICION"



Ese trabajador infatigable que es González Pulido ha caído en el lecho víctima del "surmenage" mental. No en vano se produce con la prodigalidad que lo ha venido haciendo el padre de "Chispazos de tradición", el conjunto criollo que transmite folletines radioteatrales con mayor fortuna. Aquí vemos al director del conjunto rodeado de los principales intérpretes de sus novelas camperas.

SALUS



la yerba que es el más alto exponente de nuestra industria, se cultiva en regiones llenas de sol, y mantiene todas las virtudes del vegetal fresco. El mate SALUS es la bebida diaria más sana, natural, alimenticia, agradable y económica.

YERBA

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA

Así empieza la bronquitis



...y muchos males aparentemente pequeños, que suelen acarrear serias consecuencias. Pero, ¿hay males pequeños? No.

Tal ocurre con la TOS, a veces casi imperceptible, otras veces un poco más tenaz, y Vd. no le da importancia; sin embargo, así empieza la bronquitis.

Ataque en seguida esa TOS que hace días lo molesta. Pero hágalo en forma positiva, eficaz: hágalo con las Pastillas del Dr. Andreu.

No confíe en el azar, ni en que desaparezca por sí misma. Vea que tras esa TOS pueden venirle muy graves complicaciones.

Adquiera hoy mismo:

Pastillas del Dr. Andreu

Pida la
nueva caja
de

70



EN VENTA DESDE 1866
Aprobadas por el Dep. Nac. de Higiene
VENTA LIBRE

¡HACIA OCHO AÑOS QUE NO GANABAN LOS EXTRANJEROS!...



A la salida de un scrum el jugador del cuadro de Extranjeros, T. J. Mac Dowal, taclea al argentino C. Killinger, y así evita que éste pueda poner en juego a su línea ligera, a la que en verdad no le cupo un desempeño feliz, pues sus componentes parecieron un tanto lentos. Los rugbiers argentinos perdieron con toda justicia en el match jugado el domingo último en la cancha del C. A. San Isidro.



M. Ferrere, que fué uno de los mejores jugadores del cuadro ganador, aparece aquí en el instante que, dueño de la pelota, y en pleno avance, es tacleado por un rival, mientras sus compañeros R. Cameron y C. Campbell corren a apoyarlo. T. Salzman permanece a la expectativa. Esta fué una de las jugadas que merecieron el aplauso de la concurrencia que presenció el cotejo.

Esta incidencia es una de las que más se producen en un partido de rugby, y técnicamente se denomina scrum volante. La pelota se encuentra cubierta por los cuerpos de los jugadores, y la lucha que entre ellos se entabla para lograrla es, en muchos casos, de acciones recias y violentas. En primer plano Mac Dowal, Cameron (13) Ernesto Cilley y C. Killinger. Instantes antes de iniciarse el clásico y anual cotejo.

Los jugadores argentinos sufrieron una derrota inesperada, pero justa, puesto que el quince de Extranjeros maniobró con más acierto y técnica. En esta fotografía la defensa de Extranjeros se emplea a fondo y con energía para evitar que su línea sea cruzada, puesto que un pequeño esfuerzo de los Argentinos les podría significar nueva ventaja.



En un line-out, el argentino J. A. Stewart y su rival R. Cameron saltan para apoderarse de la pelota. A. Jobke y A. R. Ahumada tratan de apoyarlos en su intento. Al fondo, corren hacia el lugar de la acción tres compañeros del segundo. El match terminó tras incidencias de gran interés con el triunfo del cuadro de Extranjeros, que desde 1924 no había podido vencer. El score fué de 16 puntos contra 13, ajustado.



El Presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, acompañado por los miembros de la Unión de Rugby, David Millar y doctor Lisandro Galíndez, y el capitán del team Argentino, Ernesto Cilley, saludando a los jugadores. El fotógrafo lo sorprendió en el instante que saludaba al jugador O. Ghiso.



LA ACTUALIDAD CONTINUA EN



Antes del almuerzo de camaradería que se sirvió en la Rural en honor de los ganadores de campeonatos, el señor Arturo Pruden comunica al señor Angel Vélaz su preocupación por los bajos precios obtenidos en los remates de este año, pero el señor Vélaz, que es hombre conocedor de los asuntos que atañen a la ganadería, se muestra optimista, al parecer, y aguarda, indudablemente, años mejores.



Aquí podemos ver bien de cerca al hombre sobre quien recayó la gran responsabilidad de otorgar el título de gran campeón a los toros presentados este año en la Exposición Nacional de Ganadería. Se trata de Mr. Campbell a quien rodean los señores Leslie y Eduardo Drabble.



En actitud resignada aparece el ex dueño de Pastoril Monitor, señor Juan J. Baurin, mientras el señor Eduardo Bullrich discurre sobre las alternativas de la subasta y se cotejan los precios.



Don Federico Seeger también estuvo presente en la fiesta de los ganadores de campeonatos y durante ella su inquieto figura fué objeto de los más interesantes comentarios. El señor Seeger fué, como se recordará, uno de los caballeros que aprovecharon los buenos tiempos. Su toro Faithful 20 se vendió en la inigualada suma de 152.000 pesos.



Abstraído en la contemplación de un plato vacío ha sido sorprendido el martillero Federico Bullrich, el vendedor de Pastoril Monitor. Piensa en el remate que debe efectuar por la tarde con el Aberdeen Angus y ni remotamente ha pasado por su mente — estamos seguros — la idea de que dicho toro habría de venderse en la misma suma obtenida por Pastoril Monitor.



El bajo precio obtenido este año por el gran campeón Shorthorn fué el tema general de la reunión. Aquí vemos terciando en la conversación del momento, a los señores Alejandro Leloir, Ehrke Foss Bowers y Juan Solari. El señor Foss Bowers, que es el caballero colocado en el centro y representa a un frigorífico, se ha limitado a mirar de reojo. Es de suponer que esto obedece a que nota el ambiente "frío" para terciar en la conversación.

TORNO DE LA EXPOSICION GANADERA



La señorita Carmen Ferret, una de las bellas alumnas de la Escuela de Comercio de La Plata, ha saltado la tranquera a fin de poder acariciar a este hermoso ejemplar de lanar que obtuvo el título de campeón.



Un conjunto de alumnas de la Escuela de Comercio de la ciudad de La Plata, hizo una visita a la Exposición Nacional de Ganadería. Han sido fotografiadas durante su estada en uno de los pabellones.



Entre las alumnas despertó gran interés uno de los ejemplares de aves que obtuvo la más alta distinción en el certamen realizado en la Rural.



Otro núcleo de estudiantes de la escuela de La Plata durante la visita al pabellón de lanares, animales que recibieron cariñosas demostraciones.



El niño...

Mimado por todos, de todos querido, al niño van dirigidos nuestros cuidados y solicitudes. ¡Y quién sino la madre para prodigar al hijito con ternura y desvelo el cuidado que requiere!. El mismo cuidado que la madre pone en el hijo ha de tener el enfermo para consigo mismo. El mayor cuidado ha de ponerlo sobre todo en la elección del medicamento, eligiendo el verdaderamente adecuado y no cualquiera al azar. Así el reumatismo y la gota son enfermedades que desde hace años tienen su verdadero remedio en el Atophan, hecho confirmado por los miles de médicos que a diario lo prescriben. El Atophan no se limita a ejercer una acción pasajera sino que ataca la raíz del mal: calma los dolores, combate las inflamaciones y elimina el exceso de ácido úrico. — Tómelo sin vacilar, pues es un remedio verdaderamente específico.

Atophan
el remedio especial contra
el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas





POR TERRAS

Ningún país americano está tan íntimamente unido al nuestro como el Uruguay. Puede decirse que, por costumbres, por vecindad, por aspiraciones y por orientación política y social, no formamos sino un solo gran país, sino una sola entidad consciente de sus destinos. En lo que atañe al progreso material, el Uruguay es una de las naciones americanas que más notablemente han puesto de relieve su espíritu emprendedor y claro sentido de las conquistas técnicas de la civilización. Montevideo así, se cuenta entre las ciudades más bellas del mundo.



La playa de Pocitos, un tanto más alejada del centro de la ciudad, reúne, por eso, a una porción de público más selecto. La fotografía presenta un aspecto de la playa con sus elegantes casillas de baños simétricamente dispuestas.

Esta admirable vista de Playa Ramírez y Punta Carreta, de Montevideo, nos pone frente a la belleza de las playas del país hermano. Es aquí donde, verano a verano, se vuelcan millares de sofocados ciudadanos de todas partes de nuestro país, y se explica tal predilección si se tienen en cuenta las razones aquí apuntadas.



He aquí un aspecto de la playa Carrasco en plena temporada. Los autos se acomodan en círculo alrededor de las plazuelas, y los bañistas se entretienen y gozan del ambiente templado de la mañana.

Esta vista a vuelo de pájaro de Montevideo habla elocuentemente de lo que es la ciudad. Casi en el centro se ve el Palacio Salvo, que tiene gran similitud con el Pasaje Barolo de Buenos Aires por sus líneas y altura.



El monumento al Gaucho, que se alza en una de las plazas céntricas de Montevideo, es una notable obra de arte debida al escultor uruguayo don José Luis Zorrilla San Martín.

DE AMERICA

URUGUAY: hermano dilecto

El gran estadio Centenario, que se inauguró hace pocos años en Montevideo, es, sin duda, una obra digna del país hermano, cuyas aficiones deportivas tan íntimamente compartimos los argentinos. He aquí una vista del estadio, que fué tomada en circunstancias que se disputaba un partido del campeonato Mundial de Football en 1930,



El monumento a Artigas, que se levanta en la plaza Independencia, es muy hermoso. La estatua ecuestre del héroe se afirma en un pedestal, en el que los bajorrelieves, ponen, en bronce, escenas del pasado glorioso. Está emplazada en el centro de la ciudad esta estatua, que es, quizá, la más notable de Montevideo.



Una parte de la enorme muchedumbre que llenaba el vasto estadio Centenario, durante la disputa del Campeonato Mundial de Football, en que triunfó el Uruguay, justificando así la indiscutible superioridad del football rioplatense sobre los demás del mundo.



El Palacio Legislativo de Montevideo es un edificio moderno y de muy hermosas líneas. Su exterior da una idea cabal de la suntuosidad de sus interiores. Se trata, sin duda, de uno de los edificios de que debe estar orgullosa la R. O. del Uruguay.



Cinco diputados contestan UNA PREGUNTA PELIGROSA

¿CREE VD. QUE
EXISTE
LA
MUJER
VAMPI-
RESA?

La sugestión de las grandes estrellas de la pantalla, exaltada en el ánimo del público por la imaginación y la simpatía de sus admiradores, ha creado un nuevo tipo de mujer: la vampiresa.

De características no definidas, en verdad, con precisión, pero que responden más a un tipo ideal de fantasía que a un tipo extraído de la realidad,

obran sobre el espíritu con una fuerza de atracción mucho mayor y logran cautivar con su influjo irresistible.

Theda Bara, Greta Garbo y Marlene Dietrich constituyen los tres símbolos más completos de este tipo femenino.

Mujeres fatídicas, pérfidas, fascinadoras, que condensan con su exótica belleza un embrujo complejo, por obra del cual cada hombre que cae bajo el fuego de sus miradas es un alma perdida.

Veamos qué contestan los diputados Alejandro Castiñeiras, Enrique Santillán, José Heriberto Martínez, Augusto Bunge y Eduardo Bouchou.

De ENRIQUE SANTILLAN
(Diputado por Tucumán)

—Creo en la existencia de la mujer vampiresa, porque numerosos amigos han experimentado sus crueles consecuencias. Podría, al respecto, citar una larga lista, pero la discreción que me caracteriza me impide descubrirlos, en razón de su estado civil.

De EDUARDO BROUCHOU
(Diputado por Corrientes)

—Es un problema que no he tratado nunca de resolver. Es histórica la existencia de las vampiresas en las márgenes del Amazonas.

—¿Las ha visto usted?

—Juro que jamás he bajado a esas recónditas y fértiles regiones boscosas.

De ALEJANDRO CASTIÑEIRAS
(Diputado por la capital)

—¿Cree usted, señorita, que un hombre que sale de un debate sobre moratoria hipotecaria, por ejemplo, tiene la suficiente lucidez para discernir el mayor o menor poder de atracción de una mujer?

—Creo, precisamente, que los ojos de una mujer son capaces de proporcionarle la lucidez necesaria para discernirlo. ¿No, habrá pensado en ello el jefe de Redacción de "Mundo Argentino", al destacar aquí, en el parlamento, a una cronista como usted?

De JOSE HERIBERTO MARTINEZ
(Diputado por la capital)

—No he pensado jamás seriamente en el asunto, pero puedo asegurarle que jamás he sido víctima de ellas.

De AUGUSTO BUNGE
(Diputado por la capital)

—No creo. Yo no he encontrado ninguna. En cambio, abundan los hombres suficientemente fatuos e ingenuos para convertir de hecho en vampiresa a cualquier mujer que sepa halagar su desmedida vanidad sexual.



ORIGINAL y GRACIOSA BLUSA TRABAJADA con LANA

A CONSEJAMOS iniciar el trabajo con lana color rosa flor de durazno, que resultará encantador, pero puede hacerse en algodón especial sin que esto perjudique la gracia del trabajo.

El punto que se emplea no es nada difícil, según podrán comprobar por la descripción que hacemos a continuación.

Se iniciará por la parte inferior de la delantera, cargando la aguja con 120 puntos para el borde elástico que ciñe la cintura, siguiendo con 25 vueltas de punto a canalones, dos al derecho y dos al revés. A partir de este punto se inicia el encaje, que debe ser trabajado en dos partes, pues la delantera está del todo abierta de arriba abajo.

Trabajar 23 centímetros de en-

La parte de atrás se trabaja iniciando también 120 puntos para la cintura y con 25 vueltas de punto a canalones, dos al derecho y dos al revés.

Continuar a punto encaje con el mismo número de puntos, hasta alcanzar la altura de las bocamangas de adelante.

Disminuir de la misma manera para obtener las bocamangas, y después de obtener 26 centímetros sobre el punto a canalones, cerrar los 24 puntos centrales y seguir terminando primero un hombro y después el otro, disminuyendo los puntos a medida que se teje, hasta obtener el hombro ancho como el de adelante, es decir, de 5 centímetros.

Terminadas las dos delanteras y la parte de atrás, hacer las costuras laterales y las de los hombros. Tomar en la aguja los puntos del escote y hacer 24 vueltas de punto a canalones, dos al derecho y dos al revés. Contornear el escote y las dos delanteras con cuatro vueltas de medios puntos al crochet. Sobre la abertura de la delantera derecha, hacer una serie de nueve ojales a igual distancia el uno del otro, tra-



caje, sobre 60 puntos, después disminuir, para las bocamangas cuatro puntos, y en seguida disminuir 6 veces un punto cada dos vueltas, para seguir después lerecho hasta los hombros.

El escote de adelante se hará como sigue: después de haber tejido 25 centímetros sobre los puntos a canalones disminuir 16 puntos hacia adelante, después siempre un punto cada dos vueltas. El hombro, muy angosto, medirá solamente 5 centímetros de punto encaje.

La otra mitad de la delantera se trabaja del mismo modo.

... el borde a medios puntos.

Los ojales se obtienen tejiendo cinco puntos en el borde y volviéndolos a tomar a la vuelta siguiente. Será bueno, para terminar el trabajo con más prolijidad, ribetear los ojales con una vuelta de punto ojal.

En el borde de la delantera izquierda, se pegarán en los puntos correspondientes nueve bocanetas de filigrana dorada, de gran efecto.

Las mangas se inician por la parte inferior del puño, cargando la aguja con 82 puntos y haciendo 24 vueltas de punto a canalones, dos al derecho y dos al revés.

Empezar en seguida el punto encaje del resto de la blusa, trabajando diez centímetros. Iniciar, después, las disminuciones para obtener el redondeado de las mangas sobre la altura de 7 centímetros.

Completar la blusa cosiendo las mangas a las bocamangas con una pequeña sobrecostura a puntos menudos y muy juntos.

En este su segundo capítulo de la serie especialmente adquirida por MUNDO ARGENTINO, nuestro colaborador Clyde Beatty se refiere a los procedimientos elementales utilizados para la enseñanza aplicada a las fieras principiantes, vale decir, para aquellas que recién comienzan a entrar en la pista y a aprender diversos ejercicios. Desvirtúa también ciertas voces ya corridas en lo que se refiere a prácticas inhumanas que algunos domadores se supone que han adoptado con sus animales. Paciencia y bondad — dice Beatty — son los elementos preponderantes en la domesticación de animales salvajes.

EN cuanto he logrado acostumbrar a mi pupilo al ambiente general que lo rodea — en esta faz de mi explicación habré de dedicarme tan sólo a leones y tigres, — lo primero que trato de hacer es habituarlo también a que efectúe repetidas entradas a la pista, obligándolo a dirigirse a la derecha o a la izquierda. En principio no trato en forma alguna de imponerle una dirección determinada. Debo primero observarlo a fin de constatar si por un motivo u otro siente inclinación por alguna parte de la pista. Hecho esto, y ya obtenido el buen resultado, me dedico a enseñarle a subir a su pedestal.

Naturalmente, comienzo por lo más elemental, lo que significa que las peanas altas utilizadas en las exhibiciones que se hacen en público, quedan descartadas. Resultaría contraproducente hacerlo. Utilizo, en cambio, una peana pequeña, especie de banqueta de madera muy resistente. Por regla general, cualquier león que sea conducido hacia tal aparato, comprenderá que lo que de él se exige es que suba. Algunas veces responde a tal exigencia sólo parcialmente, vale decir, lanza algunos zarpazos destinados a la madera, y finalmente acaba por colocar una de sus patas delanteras sobre ella. Se le



Una serie de
EMOCIONANTES
ALTERNATIVAS
en la
AZAROSA
VIDA

del GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY

incita de inmediato a subir, cosa que no habrá de resultar difícil, a menos que se trate de un animal receloso. Y la desconfianza es en todo animal una característica tan definida como lo es en un ser humano. No pretendo con esto hablar mal de mis amigos selváticos. La vida en una selva constituye una batalla incesante, y el recelo, la desconfianza predominan por

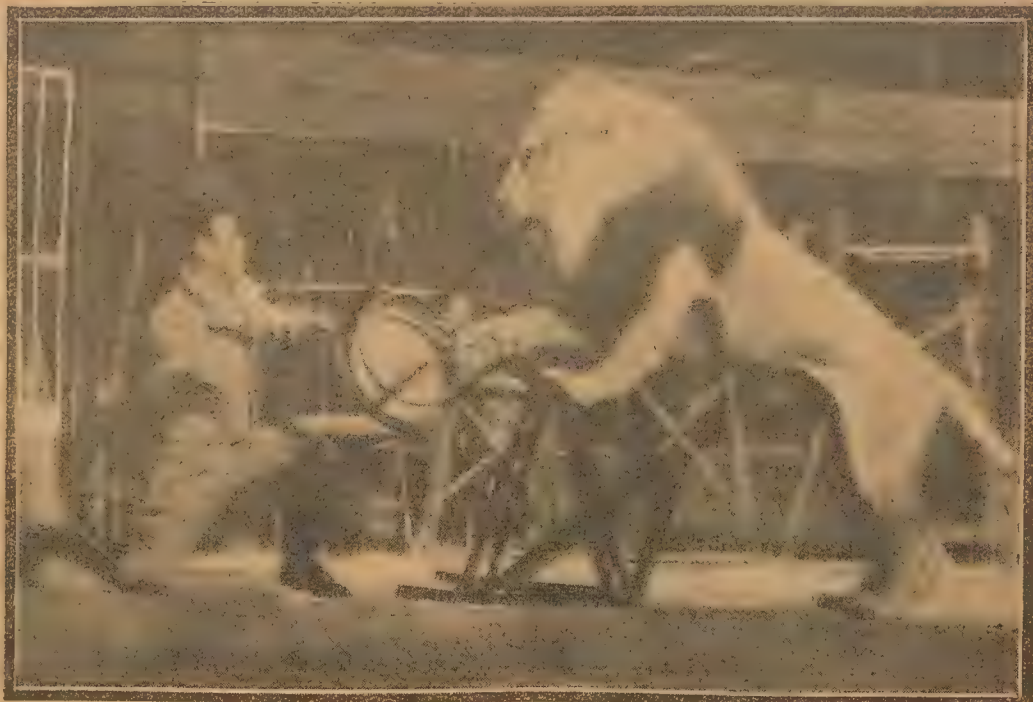
FIERAS



El formidable domador Clyde Beatty ante uno de los afiches del circo en que efectúa las jiras que tanta fama le dieron.

fuerza en ella. Es instintivo en la fiera el sentimiento de la desconfianza hacia cualquier ser viviente. Vencida en principio esa desconfianza, y ya habiendo la fiera comprobado, al ser estar montada sobre la peana, que en realidad nada debe temer, y que su recelo era infundado, lo demás es ya cosa fácil.

Al comenzar mi tarea en tal sentido, empleo pedestales bajos en su totalidad, pero de diferentes alturas. Lo esencial resulta poderle hacer trepar por vez primera. Luego, la altura de las peanas van gradualmente progresando, y cuando el león descubre que puede pasar de una a otra sin que nada anormal le suceda, entonces ya se entrega, comprendiendo que el ambiente que le rodea no es dañino y que puede accionar libremente. La negligencia o el desgano son en un principiante signos evidentes de peligro, ya que lo que aparentemente es inercia u holgazanería, puede resultar una rebelión terrible, pacíficamente gestada. Un animal regañón y terco actúa frecuentemente cual si temiese ser atacado de improviso, y sólo cuando después de cierto tiempo



comprueba que tal ataque no se produce, comienza a dar muestras de actividad. Y antes de que esto suceda, el domador debe afrontar riesgos que la mayor parte de las veces no son, ni con mucho, justificados por el resultado obtenido, pues lo más fácil es que el principiante demuestre cabalmente hallarse incapacitado para efectuar alguna prueba difícil o para convertirse en un número de sensación que en realidad es lo que se busca.

Algunas veces la fiera responde sólo parcialmente a la orden y apoya sus patas delanteras con una de las cuales lanza zarpazos.

Las peanas están contruñidas de una manera tal, que al hallarse la fiera sobre ellas, se siente cómoda, al punto de poder acostarse sin temor de caer. Cuando al fin he logrado colocarla encima jamás molesto o corto esos períodos de descanso a los que ningún tigre ni león renuncia. Es entonces cuando su inercia no me preocupa, ya que la interpreto meramente como un signo de pasividad y no, como dije antes, de mansa rebelión.

Ciertamente, domar fieras implica una labor muy ardua. Con frecuencia trabajo con un tigre o con un león hasta tres semanas sólo para lograr que coloquen su pata delantera en el borde de un pedestal bajo, y hasta confieso que he empleado aun más tiempo cuando, por un azar de la fortuna, creía tener ante mí un animal con dotes excepcionales de artista. Por otra parte, esta clase de pálpitos son muy frecuentes en los domadores, cuando al trabajar por vez primera a un pupilo sienten como si una voz íntima les estuviese diciendo qué esa fiera que tienen ante ellos puede llegar a constituirse en un espectáculo de atracción.

Por regla general, coloco la peana contra los barrotes de la jaula y toco suavemente repetidas veces el asiento incitando a la bestia a subir a él, utilizando un latiguillo pequeño. No lo hago chasquear, pues nada obtendría con ello. Sólo conseguiría asustarlo y hasta podría provocar un ataque emanado de ese mismo susto. Ocasionalmente, cuando reconozco que la fiera no presta atención a mis indicaciones y que su mente no se halla donde debe, toco sus orejas con el látigo sin causarle daño.

A propósito de los procedimientos que se emplean para atraer la atención del animal, no son por cierto escasas las historias que me fueron narradas al respecto de prácticas crueles. Toma cada vez más incremento la versión de que hubo quien empleó puntas de acero que eran clavadas en la piel de las bestias a fin de hacerlas trabajar. En mi vida —y esto les ha acontecido a la mayor parte de los domadores— he corrido muchos y muy graves peligros, me he salvado de situaciones muy difíciles que más adelante narraré a mis lectores, pero confieso que no quisiera, a pesar de mi experiencia, encontrarme en una jaula, frente a un tigre al que anteriormente hubiese martirizado en tal forma. Otra versión, igualmente popularizada, es la que se refiere a domadores que hostigaban a su animales con puntas de hierro previamente enrojecidas con fuego. Y lo peor del caso es que tales historias persisten, a pesar de que nadie puede vanagloriarse de haber visto jamás semejante cuadro, es decir, a un domador empleando semejante y absurdo procedimiento.

Proviene esta voz del hecho de que hace más o menos cuarenta años cierto individuo visitó el campamento de Frank C. Bostock, el más grande domador de su tiempo, y acertó a ver va-

rias puntas de hierro en el momento de ser puestas en un brasero para que se calentaran. El visitante en cuestión no dijo que había visto a Bostock colocando esos hierros en el cuerpo de uno de sus animales (cosa que, por otra parte, les habría producido unos agujeros nada estéticos), sino que confesó sencillamente lo que había observado: varias puntas de hierro calentándose. Pero esto le bastó sin duda, y, protector empedernido de los animales, acusó públicamente a Bostock de imponer prácticas crueles. El acusado se defendió, y dijo:

—Nos hallamos en la época invernal, durante la cual acostumbro a poner hierros calientes en el agua que beberán mis fieras. Todos los años me impongo tal práctica, con la que no solamente logro quitar la frialdad del agua, sino que le doy algunas de las benéficas cualidades del hierro, proporcionándoles a un mismo tiempo agua y tónico a base de hierro.

No estoy de acuerdo con Bostock en lo que se refiere a sus procedimientos para alimentar a sus fieras, como no lo estoy con muchos de los que él sustenta, pero asimismo no dudo de que la acusación contra él lanzada puede calificarse de absurda desde todo punto de vista. Aunque él tuviese por naturaleza un instinto cruel —cosa que no poseía—, Frank Bostock era demasiado experto para esperar que un animal le trabajara tras de haberlo hostigado en tal forma. Sabía también, como todos los domadores lo sabemos, que los dos más grandes factores para la obtención de buenos resultados en nuestra tarea, son la paciencia y la bondad.

Mi campamento invernal, donde paso los meses de esa estación del año preparando animales nuevos y enseñando a los viejos pruebas y ejercicios que no conocen, está abierto al público. Y el público sabe demasiado que jamás empleo con las fieras prácticas crueles. Confieso que muchas veces para salvar mi vida me he visto en la necesidad de recurrir a procedimientos un poco contundentes (¡consideremos que domar fieras no es saltar a la cuerda...), empleando, por ejemplo, gruesos chorros de agua salidos de mangueras especialmente dispuestas al efecto, pero nunca herí a alguno.

El agua así lanzada pega con fuerza inusitada en la boca de los animales, obligándoles a soltar su presa para tomar aliento. Acepto que este y otros métodos por el estilo sean empleados por quienes, en casos extremos, no ven otro recurso a mano, pero en lo referente a clavar hierros ardiendo en su carnes, no creo. Y hago presente, acaso, para dar mayor fortaleza a esta creencia, que he consagrado los mejores años de mi existencia a la doma de fieras...

(Derechos exclusivos de Clyde Beatty y Edward Anthony adquiridos especialmente por "Mundo Argentino". Prohibida la reproducción.)

Un film silencioso

(Continuación de la página 19)

tan incesantes... y eso es lo que hice la noche pasada —terminó diciendo con voz opaca.

Por unos instantes medio creí yo tal historia, pero Jane, como después me dijo, no le dió crédito alguno.

—Usted puede probar fácilmente lo que dice —le habló ella —mostrándome la carta de su madre.

—¿Mostrar una carta de mi madre a personas extrañas? No lo haré; eso sería un sacrilegio. ¡Nunca! Ustedes deben creerme bajo mi palabra que no contiene otra cosa que un cariñoso adiós —replicó el médico.

Pero Jane se mostró intransigente. O mostraba la carta o telefonaría.

Luego de una intensa discusión se vió obligado a mostrarla. Me entregó la carta a mí: "Queridísimo mío: He estado durmiendo muy mal todas estas noches y por eso he tomado una fuerte dosis de veronal esta noche. Si vienes mañana temprano, no me despiertes. Un largo descanso es lo que necesito... Siempre tu más cariñosa madre."

Le pasé la carta a Jane. La leyó atentamente y luego me la devolvió diciendo con acento lleno de emoción: —¿Puede usted comprender el significado verdadero de esta carta?

El hombre se apresuró a decir con acento que quiso hacer firme:

—Está claro y en cualquier caso se me exime de toda responsabilidad.

En este punto consideré oportuno intervenir.

—Usted se escapa de la inculpación de asesinato, naturalmente. Pero existe en vigencia una sección en un acta jurídica del año 1861 por la cual usted puede ser culpado legalmente de inducir a tomar veneno a su madre... una inculpación de felonía que si se prueba le acarreará una condena penal de no más de diez años.

—Demasiado benigna —contestó Jane.

—Ustedes no pueden probar nada —se defendió él. —Yo agregué algo a la medicina de mi madre para que durmiera mejor. Ella deseaba morir, les he dicho; lo deseaba ardientemente desde la muerte de mi padre.

—Eso lo explicará ante los tribunales ingleses —habló Jane con vehemencia. —¿Qué conclusión piensa usted que deducirá el tribunal cuando sepa que usted regresó al estudio para vaciar la botella?

Este argumento pareció cambiar la defensa del médico, que se sentía acorralado.

—Bueno; en último término, ¿qué es lo que pretenden ustedes de mí? ¿Dinero?

—No, no —dijo Jane. —Nosotros queremos únicamente librar a este pueblo de un tipo como usted. A nosotros nos desagrada usted completamente y pensamos que estará usted mejor entre gente de su clase... Una voluntaria deportación nos satisfará, asegurada en forma definitiva.

Yo creí adivinar en los ojos de él un rayo de esperanza. Acaso pensó que podría ausentarse por varios meses y luego regresar. Pero yo añadí:

—Yo voy a escribir algo para que usted lo firme.

—¿Una confesión? —dijo él. —No firmaré nada que me ponga en sus manos. Prefiero lo que resulte.

—No una confesión precisamente —expliqué yo.

Y con rapidez redacté en una hoja de papel de Jane estas líneas:

"Habiendo sido sorprendido en actos de mala conducta profesional, me com-

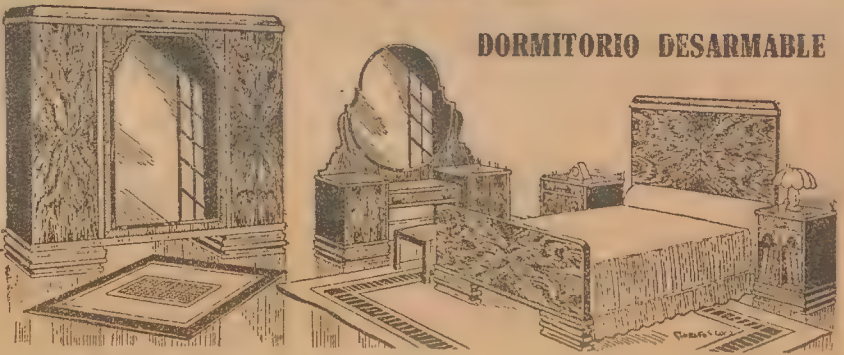
(Continúa en la página 49)

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

DORMITORIO DESARMABLE



DORMITORIO "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de: **ROPERO DESARMABLE** amplias divisiones, gavetas y estantes, **TOILETTE MESA**, 2 MESAS DE LUZ, **CAMA MATRIMONIAL** con elástico Imperial reforzado con estiradores, **PERCHA TOALLERO** y **PERCHAS INTERIORES**.
GRAN OFERTA RECLAME..... \$ 185

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO —Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro **GRAN CATALOGO GENERAL**, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

GRATIS CONOZCA SU DESTINO!

Todos pueden saber por el espiritismo, los principales sucesos que les reserva el destino, como ser: felicidad en el amor, casamientos, viajes, negocios, especulaciones, juegos, etc.

Puede Vd. consultar por carta, absolutamente gratis sobre cualquier asunto que le preocupe, a un renombrado profesor espiritista. Si desea además un pequeño **HOROSCOPO** de su vida, incluya 20 centavos en estampillas de correo, dirigiendo su carta al

Sr. P. V. HIORDAN LANUS F. C. S. (R. A.)



Los defectos del cutis

las más de las veces indican que los intestinos no funcionan bien. A fin de corregir esta condición, tome la

'SAL de FRUTA'
ENO

Al librar de residuos venenosos, favorece el buen color y la tersura del cutis

Tan buena en Invierno como en Verano —con agua fría o tibia.



EL baile estaba en todo su apogeo. Las parejas, como arrastradas por la música, giraban con suavidad de pluma alrededor del salón. Las luces, las flores, los perfumes, todo contribuía a dar realce a la fiesta con que los señores de Gairán celebraban sus bodas de plata matrimoniales en su casaquinta de las afueras de la ciudad.

Entre los invitados figuraban los esposos Medillón y Gerardo Monteverde, éste por parte de uno de los hijos del matrimonio. Monteverde, solterón empedernido y don Juan afortunado, habría dado cuanto tenía por poder participar de aquella fiesta, no por lo que podía divertir-



—Lo respeto, que no es lo mismo.

—Usted le teme, Amalia. Lo sé; lo veo. Por eso tiene miedo de venir a mi casa. Y si no es así, júremelo usted. ¿Es usted capaz de jurarlo?

—Es por eso — dijo al fin ella, como en un susurro. — Le temo a mi marido. Me tiene dominada con sus gestos, con sus ojos, con su voluntad. Me mira y me hace temblar. No sería yo capaz de desafiar su fiereza. Es, por tanto, conveniente que demos fin a estas relaciones, que no harían más que complicarnos la vida. Yo no debo interesarle mucho, soy una mujer vulgar, con bastantes años ya, con escasos

*Hay castigos crueles,
pero pocos quizá como
el que entraña...*

El DESEO MALOGRADO

le, sino porque en ella le sería dado encontrarse con Amalia de Medillón, que estaba más que seguro de que no faltaría.

Hacía aproximadamente tres meses que la había conocido. Fué en otra fiesta, en otra casa. No hicieron más que cruzar sus miradas y ambos, como tocados por un hilo eléctrico, se sintieron estremecidos. ¡Se habían flechado!

Aquella noche, que no podía olvidar, aprovechando la cordialidad de la fiesta, habían conversado largamente, primero de cosas banales, luego de cosas sentimentales, y por último... de cosas íntimas. Pero no pasó nada; nada absolutamente. Gerardo Monteverde siguió cultivando la amistad que parecía dispensarle su nueva amiga, y no omitía ocasión de encontrarse con ella y reiterarle su adoración. Amalia le oía primero sonriente, como tomándolo a broma, y luego con entusiasmo, como si la charla de su galán tuviese un gran influjo sobre su voluntad.

Y así habían corrido tres meses. Durante ellos Gerardo se había permitido en más de una ocasión darle una cita; pero ella la había rechazado siempre, más por temor que por indiferencia o fidelidad. Le temía terriblemente a su marido; tanto, que no se explicaba cómo había tenido valor para flirtear con Gerardo Monteverde, aun en su presencia.

Cuanto más tiempo pasaba, más honda se hacía en el galán su pasión por la "mujer im-

posible", como había dado en llamarla. Por eso aquella noche no había querido faltar a la fiesta de los Gairán, en la que volvería a encontrarse con ella.

Aprovechando que el señor Medillón se hallaba en el bufet, con otros amigos, conversando de cosas del momento y tomando más de lo natural, Gerardo sacó a bailar a Amalia. Mientras, estrechamente abrazados, giraban en torno del salón, él fué deslizándose en su oído las palabras que pugnaban por brotar de sus labios.

—No sea mala, Amalia. ¿Por qué no consiente en que nos veamos lejos de la mirada indiscreta de los demás? ¡Tengo tantas cosas hermosas que decirle! ¡Me ha llegado usted tan a lo profundo del corazón!... ¿Por qué no me visita usted en mi casa, una tarde?

—¡Es imposible, Gerardo! Yo no entraré en su casa jamás.

—¿Por qué? ¿Me tiene tanto miedo?

—¡Oh, no es por miedo a usted, sino!...

—Tomaríamos juntos el té. Conversaríamos un rato, sin testigos, mirándonos a los ojos largamente, profundamente. Y nada más. Le juro que nada más.

—No insista, Gerardo; no puede ser.

—Entonces no me ama usted. No me ama, ¿verdad?

—Eso es diferente.

—¡No! — le atajó él. — Si usted me amara, no tendría esos escrúpulos. No se le ocurrirían siquiera. Usted no me ama, Amalia; es usted mala conmigo.

—Bien; será como usted dice: no le amo.

—¡Oh, no! — volvió a atajarle él. — Usted me ama; sólo que... que usted le teme a su marido. ¿Es verdad que usted le teme?

atractivos y, sobre todo, con un sagrado deber: el respeto a mi esposo.

—Un respeto pueril, porque un tirano como él no se lo merece. Usted podría romper esas cadenas, Amalia. Mis brazos la recibirían llenos de amor.

—No, no, Gerardo. Busque usted otra mujer.

—Para mí no hay más mujer que usted sobre la tierra.

—Hay muchas. No tendría usted más que poner los ojos en otra, y me olvidaría. ¡Estoy tan segura de que me olvidaría!...

—No la olvidaría. Sería imposible. ¡Al contrario! Cuando miro a otra mujer, más se agiganta en mi pecho esta pasión que me arrastra a sus plantas.

—Sí, sí; como para creerle. ¿Sabe qué palabras son las suyas? Pues palabras de seductor. Nada más.

—¿Qué mal me juzga, Amalia! ¿Qué mal!

En este momento la orquesta calló. Los bailarines acompañaron a sus parejas al asiento que ocupaban al empezar el motivo musical. Gerardo hizo lo mismo con Amalia. Al dejarla en su asiento, le susurró al oído:

—¿Me permite que vuelva a sacarla a bailar?

—No tengo inconveniente — fué la respuesta.

¿Era que aquella noche Gerardo Monteverde se sentía más dominador que nunca? ¿Era,

por el contrario, que Amalia de Medillón no tenía esa noche fuerzas para luchar contra sus temores y sus deberes? Aquella noche, al darse por terminada la fiesta, Gerardo había obtenido de Amalia lo que ni siquiera se había imaginado: la llave de su casa.

Vencida, inconsciente, la pobre mujer dominada la había puesto en sus manos con estas palabras.

— Mañana por la tarde mi marido debe salir de viaje. Es un asunto de capital importancia para él. Por la noche estaré libre, sola... ¿Es usted capaz de visitarme después de la medianoche?

— ¡Con mil amores!

— Ya sabe usted que ocupo un segundo piso en la calle...

— Lo sé todo perfectamente. ¡He subido tantas veces hasta él, con el propósito de llamar a su puerta con un pretexto!... ¡Y nada más que por verla, se lo juro!

— Perfectamente. Pero hay que prever las contingencias, Gerardo. Yo lo esperaré a usted después de la medianoche; pero

usted antes de subir debe observar si hay luz en mis ventanas. Si la hay, es que estoy sola; si no la hay, ¡no suba! Es que mi marido está en casa; que no se ha ido por cualquier casualidad.

— Perfectamente, Amalia. ¡Un millón de gracias!

— ¡No olvide este detalle, que en ello nos va la vida! ¡No lo olvide, por Dios!

— No lo olvidaré.

En las primeras horas de la madrugada Amalia y su marido se retiraron. Una vez instalados en el interior del coche, él le preguntó con una frialdad tajante:

— ¿Le has dado la cita para esta noche?

— Sí — le repuso ella, secamente.

— ¿Le entregaste también la llave?

— También.

— ¿Le hiciste presente el detalle de la luz?

— ¡Es indigno tu interrogatorio, Marcelo! — gimió ella. — Me has

obligado a cometer la villanía más grande que se puede imaginar.

Marcelo Medillón sonrió cínico, con una sonrisa que si bien ella no vió, pudo adivinar.

— Es lo menos que podía hacer para castigarnos; para vengar mi honor ultrajado. — Y tras una breve pausa, agregó: — Tú acabas de decirme que has hecho las cosas como te lo

UN CUENTO DE Elena S. Muñoz

he ordenado. Quiero creerlo. Pero si ese hombre está noche no acude a la cita, me consideraré burlado por ti y te mataré como a un perro.

Acurrucada en un ángulo del asiento, Ama-

lia lloraba sin lágrimas aquella desventura que se cernía sobre su vida para angustiársela hasta su última hora.

Muy cerca de la medianoche Gerardo Monteverde salió del club. Nunca como entonces le había parecido tan largo el tiempo. Desde las 21, a que había llegado, hasta el momento de salir, se le ocurrió que habían pasado años, muchos años. ¡Acaso siglos! Y no era para menos. No sólo había logrado el amor de Amalia de Medillón, sino que hasta había conseguido que le entregara la llave de su casa. ¡Era un triunfo del que se sentiría orgulloso toda la vida, máxime por tratarse de una mujer hermosísima y que era, además, la esposa de un hombre desalmado, indigno de su amor!

La noche era apacible, brillante. En el cielo las estrellas parecían pupilas en acecho; ojos que se abrían lo más posible para contemplar mejor su dicha. Un leve airecillo agitaba su-

vamente las ramas de los árboles que festoneaban las aceras. De trecho en trecho se cruzaba con otros viandantes que regresaban, sin duda, del teatro, del café o de alguna ocupación. Y Gerardo los miraba a todos desafiante, como para que se fijasen en él; como para que pudieran leer en su arrogancia la satisfacción que lo poseía. De qué buena gana les hubiera gritado a todos: — ¿No lo notan ustedes? ¡Soy el hombre más feliz de la tierra! ¡He logrado el amor de la mujer más exquisita! ¡Y voy hacia ella, ufano como un vencedor y palpitante de pasión como un niño...

Y acariciaba en su bolsillo aquella llave mágica, de inestimable valor, que le abriría esa noche las puertas de la suprema felicidad...

(Continúa en la página siguiente)

No hicieron más que cruzar sus miradas, y ambos, como tocados por un hilo eléctrico, se sintieron estremecidos.



Mientras tanto, en el segundo piso de una casa de la calle Río Bamba, Amalia de Medillón, acongojada, llorosa, imploraba a su marido:

— ¡Es una crueldad lo que quieres hacer, Marcelo! ¡Mátame a mí, si quieres, pero no le hagas daño a ese hombre! ¡El no tiene la culpa!

— Es inútil. Hace tiempo que vengo observando que te sigue, que te acecha, y, lo que es aún peor, que tú no te muestras indiferente con él... Y con mi honor no se juega, Amalia. Esta noche me la pagará él, y luego me la pagarás tú.

— ¡Castígame a mí! — volvió a implorar ella, — pero apaga esa luz. ¡Que no suba; que no llegue hasta aquí!

— No puede ser. Cuando te hice mi esposa, te lo dije: "El día que yo sepa que quieres faltarme aunque sólo sea con la mirada, ese día podría ser el último de tu vida." Tú entonces aceptaste esta imposición porque entonces me querías y estabas segura de no tener un motivo, por leve que fuera, para faltarme. Pero luego, con el correr del tiempo, fuiste perdiéndome el cariño...

— De eso has tenido tú la culpa, Marcelo. Has sido malo conmigo; me has esclavizado, me has negado hasta la más insignificante satisfacción. Te despojaste de la máscara con que te habías encubierto siempre y te mostraste a mis ojos tal cual eras: tirano y egoísta.

— Esto es un insulto. Cuidado con lo que dices.

— Es la verdad, Marcelo, y te la digo valientemente, sin miedo de jugarle la vida. Te pareció poco el suplicio a que me habías sometido, y quisiste que éste fuera mayor. Y es así cómo caíste en la tentación de llevarme a fiestas, sin yo quererlo, para que mi sensibilidad de mujer despojada de todas sus felicidades se sintiese animada por el calor de una frase afectuosa y el fuego de una mirada ardiente. Y lo has conseguido, a pesar mío, porque yo no sospechaba hasta dónde querías llegar.

Marcelo Medillón río, satánico, sin quitarle los ojos de encima.

— Todo cuanto dices es pura novela. Si hubieras sido una mujer verdaderamente honrada, no te hubieras dejado conquistar, no digo por una mirada o una frase, sino tampoco por todos los tesoros del mundo. Pero voy a probarte que no soy tan cruel como te imaginas. Voy a perdonarte esta falta, pero mañana mismo muy lejos de aquí. Esto en cuanto a ti; en cuanto a "él", a "él" no lo perdono. Pero no meas una vez a darle muerte, ni a ahogarlo. No. No voy tan Quijote, tan azuleso. Mímame como voy a castigarlo.

Fue adonde estaba el interruptor de la luz, y apagó, quedando la casa en tinieblas.

— Ya estoy vengado de "él" — agre-

Las grandes historietas de SOGLOW

AVENTURAS DE UN REY



¡DELICIOSA FRAGANCIA, MAJESTAD!

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

gó frío, despiadado. — Acuéstate, que yo también voy a acostarme.

No hablaron más. Pero Amalia, hecha un ovillo en el borde del lecho, llorando silenciosamente, comprendió la refinada venganza de su marido. ¡La de dejar a Gerardo Monteverde con el infinito torcedor de su deseo malogrado!

FIN

Las palomas de la suerte
(Continuación de la página 25)

raldas y zafiros. Es preciso introducirlas así como otras más que irán llegando, sin pagar los fuertes aranceles que sobre ellas pesan y las encarecen. Hay que contrabandearlas, y a ese efecto

nada más práctico que valernos de sus mensajeras. Ellas se encargarán, sin riesgo alguno, de transportar hasta aquí los 52,500 kilates de piedras preciosas que comprenden la primera partida.

"Quedé pasmado ante tal proposición y valor de las piedras, y mudo por unos instantes, que Cullmann aprovechó para convencerme de la facilidad con que sin peligro podría llevarse a la práctica el contrabando. — Sus diez mejores palomas — prosiguió diciendo — traerían en cada viaje 3,750 kilates. El negocio es productivo y fácil. No olvide que a la fortuna la pintan con alas remontándose por los aires. Decídase sin titubear. Es preciso comenzar sin pérdida de tiempo.

"Había pensado en mi situación de pobreza. Vislumbré el negocio y acepté.

Por la noche enteré a mi esposa del asunto. Ella se mostró encantada y tan decidida como yo. Cinco días después partía conduciendo una canasta con los diez mejores ejemplares y los aditamentos hechos con tripas en los que serían depositadas las piedras preciosas y aplicados al pecho de las mensajeras. El mismo viaje hizo el corredor Cullmann.

"Al romper el alba del siguiente día, las palomas serían soltadas con su correspondiente carga. Pasé la noche sin dormir, pensando en los riesgos que podría ofrecer la aventura. Cuando amaneció me trasladé a la azotea a la espera de las palomas. Transcurrieron dos largas horas, durante las cuales escudriñé el espacio. Ya la intranquilidad comenzaba a roer mi ánimo, cuando divisé una paloma. Pronto la reconocí. Era el guión, mi valiente "Jubilee", que comandaba el grupo. Volaba rectamente y con potencia, sin que apenas se advirtiera su aleteo. La "Vassart", más mimada, llevó a mi ánimo la tranquilidad y la alegría. Momentos después se posaba victoriosa en el palomar.

"Lleno de gozo corrí hacia ella y la despojé del depósito, que revisé con el ansia inmoderada de un avaro. Quedé extasiado observando los brillantes que había transportado. Tenía aún en mis manos la valiosa porción, cuando el rumor del aletear del resto del pelotón me hizo volver a la realidad. Triunfantes se posaban una a una con su preciosa carga. Un mes, con intervalos de dos días, bastó para contrabandear la partida. Después, ya seguros del éxito, el contrabando alcanzó mayores proporciones.

"Para evitar las incomodidades y peligros del traslado de las palomas en canastas, pues por su asiduidad podría suscitar sospechas, realicé una serie de ensayos. Instalada mi esposa en una pequeña aldea sobre la frontera del vecino país, establecí en ella un palomar, y después de varias pruebas de adiestramiento logramos conseguir que las mensajeras nacidas en este palomar, después de haber pasado un mes encerradas en el que mi esposa atendía, llegaran a ésta, en donde las tenía un día sin comer para soltarlas. Rápidas regresaban al otro palomar en donde se las alimentaba. De esta manera no olvidaban el palomar en donde habían nacido ni tampoco aquel en donde comían. Diariamente efectuaban dos viajes, que realizaban a la salida y puesta del sol, para así evitar los peligros que pudiera haber durante el día.

"Logué a poseer más de ciento cincuenta palomas adultas en ambos palomares, todas de esa raza "Vassart", muy valientes, y las de mayor resistencia, fuertes y veloces. El primer año condujeron más de quince kilogramos de contrabando, y al cabo de diez resolví abandonar esa actividad al mar-

gen de la ley, para vivir tranquilo de las rentas que me rinde el capital conquistado con la ayuda de esos valientes animales, a quienes la fantasía popular señala como aves funestas y de mal agüero.

"Comprenderá ahora por qué profeso tanto cariño y entusiasmo por la colombófila. Deseo devolver al estado, fomentando la práctica del deporte, parte de los beneficios que he sabido sacarle. Estoy más que seguro que, en caso preciso, las palomas pueden prestar a la patria grandes servicios, siempre que se sepa explotar con inteligencia sus grandes facultades y condiciones."

LOS DISTURBIOS DIGESTIVOS MÁS COMUNES

¿Por qué seguir sufriendo después de las comidas, cuando las acedías, pesadeces, dilataciones, eructaciones ácidas e indigestiones pueden aliviarse rápidamente tomando media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua después de las comidas? Con el uso de este antiácido experimentará Vd. una sensación de bienestar que es difícil conseguir con otros medios, puesto que neutralizará en pocos minutos el exceso de acidez, que es la causa de tantos sufrimientos. Una vez disminuida la acidez excesiva, desaparecerán las fermentaciones nocivas de los alimentos y alcanzará una digestión normal y sin dolor. La Magnesia Bisurada que es inofensiva y fácil de tomar, se vende en todas las farmacias, al precio de \$ 2 más el frasco.



A la vez que impide que el viento y el mal tiempo lo agrieten y marchiten, da a su cutis nueva suavidad y tersura.

● Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un NUEVO TAMAÑO—precio 70 centavos.

STROPAX - Nuevo modelo reforzado



Solvente la conexión.

Los palomares son, pues, tan preciosos como los mismos aeroplanos. Quisiera ver una red de ellos extendidos por todo el vasto territorio de la república, y desearía, además, poder inculcar en el ánimo de todos el cariño por ese deporte que, amén de proporcionar momentos de grata satisfacción cuando se triunfa en los concursos, es

útil y patriótico como ningún otro.

Este relato lo habrá convencido de que, además de mi ferviente y nato entusiasmo por la colombófila, la gratitud por esas candidas aves ha jugado su importante rol, convirtiéndome en el más constante animador de tan beneficioso y grato deporte.

FIN

Prólogo y epílogo

(Continuación de la página 21)

que lo ha dejado y le tiende la mano, cordial y emocionado:

—Permíteme que te deje, querida. Mis amigos han organizado un banquete para despedirme de la vida de soltero, y estarán esperándome impacientes.

—No te demores, entonces.

—¿Me perdonas todo el mal que te hago?

—¿Cómo no voy a perdonártelo, si no soy mala?

Cuando Enrique transpone la puerta de la sala, quizá para siempre, Cecilia se deja caer sobre la "chaise-longue" y rompe a llorar angustiosamente. ¡Todas sus ilusiones se han deshecho, como si hubieran sido de espuma! Se siente sola, abandonada, sin consuelo...

FIN DEL PROLOGO

UN MES...

DOS MESES...

TRES MESES...

EPILOGO

Ahora nos encontramos en un modesto cuarto de pensión. Es el de Cecilia Monreal, a quien las circunstancias han obligado a descender de categoría. Ahora es tan sólo una simple vendedora en una tienda central. Vive de su trabajo, sin acordarse de que existen hombres en el mundo. ¿Para qué recordarlos, si el mejor de todos ha resultado para ella un desleal?

Son las 21. Hállase Cecilia a punto de desvestirse para meterse en el frío lecho, cuando la criada de la pensión da dos golpecitos en la puerta.

—¿Qué ocurre? — pregunta Cecilia, acudiendo.

—En el vestíbulo hay un joven que desea ver a usted, señorita.

—¿Un joven que pregunta por mí? ¿Le ha dicho su nombre?

—Sí, señorita. Enrique Sincler.

Cecilia, que durante los meses transcurridos no ha tenido noticias de él, se sorprende. "¡Él aquí! — se dice. ¿Qué querrá?" pero no titubea mucho, y ordena a la criada:

—Vaya; hágalo pasar.

Frente al pequeño espejo del rústico

ropero se arregla rápidamente el vestido y el cabello, y se frota la cara con las manos a fin de volverse los colores que se le han ido con la sorpresa. Un momento después aparece Enrique en la puerta. Ella le sale al encuentro, y ve, con mayor sorpresa aún, que no es el mismo.

No es el mismo, en efecto. En los meses que han pasado ha envejecido por demás. Sin duda ha de haber sufrido mucho durante ellos; pero Cecilia no se atreve a preguntar esto, ni siquiera a decirle lo desmejorado que lo encuentra. Se tienden los brazos y se funden en ellos, emocionados, palpitanes de pasión y de ternura. Luego se separan. Entonces Enrique le dice:

—¿Recuerdas aquella noche en que había prometido llevarte al teatro, y que en lugar de ir a tu casa a buscarte para ello, lo hice para darte una terrible noticia? Pues bien: te ruego que pienses que todo lo ocurrido entre el momento en que te hice la promesa de llevarte al teatro y este no ha sido más que un sueño...

—¿Qué dices, Enrique?

—Que vengo a cumplir mi promesa de llevarte esta noche al teatro, como si no hubiera pasado nada, o como si lo pasado fuera sólo lo que te dije: una pesadilla... ¿Vamos?

Emocionada, loca de contento, Cecilia se le prende del brazo.

—¡Vamos!

Al salir, Enrique le dice:

—Entre nosotros, Cecilia, no ha ocurrido nada. ¿Conformes? Seremos los dos enamorados de antes; pero ahora para toda la vida. No me preguntes nunca por mi matrimonio, te lo ruego. ¡Fué una desilusión! ¡Fué una cadena que acabo de romper, asqueado! Recién ahora me convenzo de que la verdadera felicidad no la dan los lazos convencionales del matrimonio, sino estos lazos de seda, que atan sin lastimar... Estos lazos que nos unirán a nosotros de ahora en adelante!... Y tú... ¿tú me esperabas?

—No — responde Cecilia, ingenuamente. — Yo creí que, en efecto, el matrimonio es el compendio de todas las felicidades.

FIN

Adolfo Hitler...

(Continuación de la página 13)

—¿Qué es lo que más lo ha conmovido o herido durante su lucha? ¿Qué episodio ha afectado más a su vida?

Hitler me miró; luego bajó la vista. Sus manos se retorcieron como si fuera un chiquillo pensando en si debía o no

decir la verdad. Al rato me dijo con la mayor simplicidad:

—La muerte de una mujer.

Se refería a su madre. Ella había sido una persona callada y bondadosa, que inclinó el hijo hacia la Iglesia Católica.

Ante su modesta tumba, sin más fortuna que unas monedas con las cuales pensaba llegar hasta Viena, Hitler derramó sus primeras lágrimas de hombre y juró dedicarse al arte.

Nunca más lloró hasta cierto día en 1918, cuando, con el grado de cabo y casi ciego por efecto de los gases, supo de la derrota de Alemania y la proclamación de la república.

Fué entonces que lloró por segunda vez y juró dedicarse en cuerpo y alma a una nueva vocación: la política.

FIN

GANE

MÁS



GANARA MAS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas, que aprenderá rápida y económicamente por correo.

Dibujante
Procurador
Electricidad
Cortador Sastre
Perito Agrónomo
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo

---Escuelas Sudamericanas---
1059 - LAVALLE - 1059 — Buenos Aires

Nombre

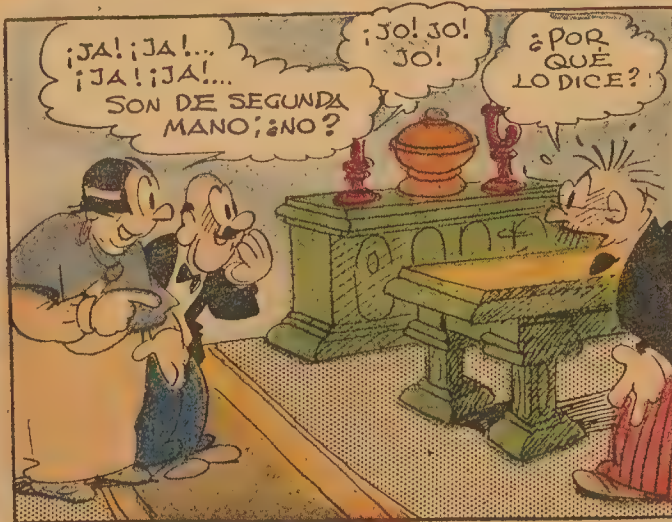
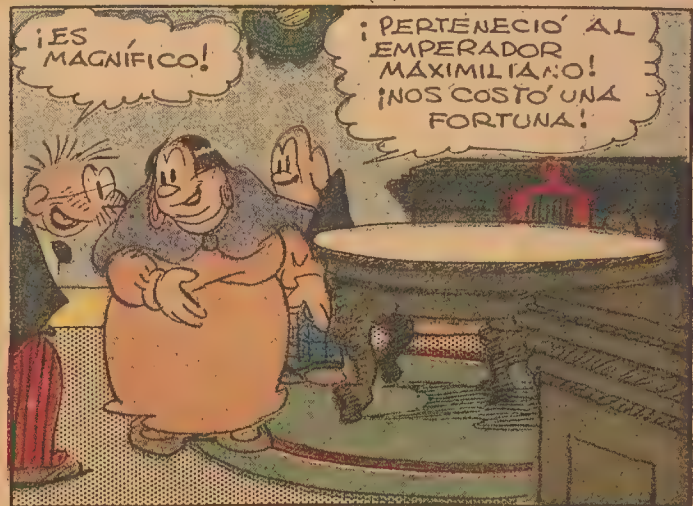
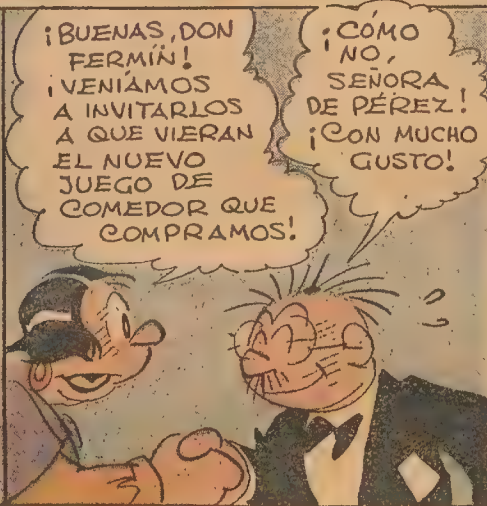
Dirección

Localidad M. A.



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERNO



La sonrisa de la semana

MOCION PARA EL TRASPASO DEL CAMPEONATO DE LA RURAL

Durante los días en que se efectuó la exposición de productos ganaderos del país en la Sociedad Rural Argentina, un hábito de optimismo flotaba — junto a otros hábitos menos confortantes — por los ámbitos de la mencionada sociedad. Los visitantes entendidos, los aficionados y los curiosos, no podían menos de sonreír con orgullo y confianza ante los bretes y "boxes", en los que sobre una camada de paja rubia (casi platinada) hundían sus pezuñas los toros enormes, de pecho firme, lucios y macizos, las vacas de ubre rosada y pubescente, los carneros lanudos y los cerdos disformes. Bestias todas de noble abolengo, muchas de largo arraigo racial en el país, producto del esfuerzo constante y dispendioso de sus criadores, esperanza de nuestro porvenir financiero, seguridad del bienestar de nuestros hijos, como dijo en un discurso inaugural el doctor Victorino de la Plaza.

En realidad, durante la pasada quincena se realizó la fiesta de la raza — de la Shorthorn, de la Duroc Jersey, de la Merino y la Oxford Shire Down, — y se sobrealimentaron, al propio tiempo que a las bestias, a las esperanzas.

Pero concedidos los premios se arribó a la prueba final y sintomática de las ventas; y sus resultados no son un misterio para nadie. Ante un público de hielo se presentaban los magníficos ejemplares, y la puja lánguida, contrariada, penosa, se condujo como un novio arrastrado al altar, tras de once aniversarios de cambiado el primer beso de amor.



Si los toros soberbios, si las fecundas vacas, si los enormes puercos y las ovejas gordas tuviesen un ápice de humana vanidad, sobre el propio "ring" habrían perdido de vergüenza y angustia la mitad de su peso en copiosos y agónicos sudores. Pero se trata de bestias pacíficas, que aman la naturaleza y siguen un régimen alimenticio estrictamente vegetariano, lo cual, según algunos, dulcifica el carácter y amengua la vanidad; y en medio de la humillación los más de ellos se dedicaron a lamerse los humores nasales, pensando vagamente en el remoto trebolero nativo.

Pero esta actitud indiferente y digna, quizá un poco desdenosa, tuvo su reverso en la apasionada violencia del rematador. Como un actor (además empresario) que ve con desesperación fracasar la obra en que tenía puestas sus esperanzas, el señor Bullrich probó a todo. Metió en su representación moralejas humorísticas (tratándose de un remate de cochinos no podía ser más oportuno), afeó la indiferencia de los que no se conmovían ante el espectáculo de las dignas madres cornudas que dan su leche a los hombres, sacrificando a sus tiernos hijuelos, de esos futuros padres, oportunamente descornados, a quienes se impone un trabajo hercúleo cada primavera para abastecer de carne los mercados, y sazonó aquella exhibición de carne con el picante del sarcasmo y las dulzuras de la esperanza. Se identificó como una gota de angostura a una copita de gin con sus mandantes; gritó, arrulló, gimió y sudó a pesar de lo fresco de la temperatura.

Fué, en verdad, el héroe de la venta; su gloria empañó la del triste aunque magnífico gran campeón "Pastoril Monitor".

Por eso, al abandonar la Sociedad Rural, uno del público decía indignado: "¡Qué 'Pastoril' ni qué ocho cuartos!... Aquí el verdadero campeón de la jornada ha sido el rematador..."

Hay que proponer una moción para que le traspasen el premio de "Gran Campeón"; lo justo es justo..."

Mis Gironda

Un film silencioso

(Continuación de la página 43)

prometo en dos semanas a abandonar esta ciudad y nunca regresar. Convengo en que si quebranto esta promesa será denunciado al Consejo General Médico con el propósito de que mi nombre sea borrado de la lista de los facultativos."

— Ahora — le propuse — usted debe firmar y fechar esta declaración. Las dos semanas de término le serán suficientes para arreglar sus asuntos. Si se atreve a regresar una vez ido, será denunciado en la forma dicha. Firme, fecho y atégase a las consecuencias.

— Y proceda con premura — agregó Jane — porque me siento muy cansada de esta entrevista y muy molesta con su presencia.

La miró él como asesinandola con el pensamiento, y algo hubiera acontecido de no estar yo presente.

Hubo un penoso silencio y cuando Jane, impaciente, iba de nuevo a hablar, tomó la hoja de papel, lo leyó, se acercó a la mesa y lo firmó sin pronunciar una palabra.

— Póngale la fecha — advirtió severamente.

Murmuró algo imperceptible y fecho, dejando el papel sobre la mesa.

— Bien; creo que ya nada tendrán que exigirme y puedo retirarme — dijo.

Tomó el papel, examinó la fecha y la firma y contestó:

— Sí; váyase ya.

Se detuvo en la puerta y como para desahogarse, dijo algo en francés relacionado con "una maudite estropiée" (¡maldita tullida!); y como yo no iba a consentir que se insultara a mi amiga, antes de que él pisara el segundo tramo de las escaleras ya lo tenía bien

agarrado por el cuello, arrastrándolo ante la presencia de Jane.

— ¡Pídale perdón, canalla, desalmado! — exclamé — o le arrojo por la ventana.

Ante la vehemencia decisiva con que yo hablé se sintió aterrado y humildemente murmuró algunas palabras de perdón.

Jane y yo vigilamos su partida hasta que se metió en su automóvil y se alejó de nuestra vista.

— Ido el muy villano — comentó Jane con mirada fulgurante. — Y este es

el fin de la historia del cinema. Debo confesar que usted procedió espléndidamente; todo un buen actor.

Y luego, con una transición sentimental, apoyando su mano en la mía, me dijo:

— Amigo mío; ¿qué imagina usted que la infeliz madre rezaba cuando yacía ante el icono apoyándose en el diván poco antes de morir? Estaba rezando, estoy cierta, para que su hijo fuera perdonado...

FIN

VALDA UNA CAJA DE VERDADERAS PASTILLAS **VALDA**

BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO DEFENDERÁ

vuestra Garganta, vuestros Bronquios, vuestros Pulmones

COMBATIRÁ

vuestros Constipados, Bronquitis, Grippe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.

PERO SOBRE TODO Exigid expresamente

PASTILLAS VALDA

QUE SE VENDEN UNICAMENTE

En CAJAS

con el nombre VALDA (M.R.) en la tapa

Lea todos los viernes

EL HOGAR

la ilustración de las familias

19 Piezas por solo

Chippendale... \$ 325.

HERMOSO CONJUNTO COMPUESTO DE:

1 Amplio Ropero tres cuerpos.	1 Toallero-Percha.
1 Toilete-peinador.	1 Cenicero de pie.
1 Cama 2 plazas.	6 Perchas ropero.
1 Elástico 2 plazas.	1 Gran aparador.
2 Mesas de luz.	1 Mesa ovalada con una tabla repuesta.
1 Percha 3 ganchos.	6 Sillas tapizadas de cuero.
1 Banqueta.	

LAS PIEZAS DE ESTE JUEGO SE VENDEN TAMBIEN SUeltas.

COLCHON LANA, 2 plazas. 35.-

En cotin flureado..... \$ 35.-

Al interior enviamos nuestros

Embalaje y conducción GRATIS

CATALOGOS GRATIS

CASA CENTRAL: **482 TALCAHUANO 490** (NO CONFUNDIR)

Gicovate

LA CASA MAS GRANDE DE SUZ AMERICA

CREMA LECHUGA

Borra las arrugas - Limpia los barros

Cura las irritaciones - Purifica el cutis

y le da la suavidad y tersura que Vd. anhela.

Orgullo profesional

(Continuación de la página 17)

a la espera de algún comentario de su boca.

— Si el doctor Karlin se toma la molestia de examinar el cadáver por sí mismo — iba diciendo el que hablaba, — llegará a la convicción a que hemos llegado la mayoría de los presentes, es decir, que la muerte fué causada por una contracción violentísima de los músculos del corazón.

— Y también — interrumpió una voz llena de ironía, que el doctor Karlin prontamente reconoció como la de Schneider — el doctor Karlin tendrá una nueva oportunidad de arrojar nuevos destellos deslumbrantes de luz sobre la causa de semejantes contracciones de los músculos.

Profundamente aburrido, o por lo menos aparentando estarlo, el doctor Karlin se dirigió hacia la mesa de operaciones, sobre la cual se delineaba el cadáver en cuestión cubierto por un paño. La salida de Schneider había sido más acerba que de costumbre, pensaba el doctor, y se estaba haciendo necesario adoptar alguna medida muy severa para aplastarlo de una vez por todas.

Francamente, le reventaban estas demostraciones sobre cadáveres, que consideraba fútiles, y más aún le irritaba que le hubiesen interrumpido en su importantísimo trabajo para consultarle sobre vulgares contracciones musculares. Esos imbéciles podrían haber diagnosticado perfectamente sin su ayuda. Echando hacia Schneider una mirada que era a la vez un insulto y un desafío, el doctor Karlin levantó la sábana que cubría al cadáver.

La cara del muerto le pareció conocida. ¿Dónde diantre habría visto esa cara bien modelada, pero algo débil y ya un tanto descompuesta?

De pronto se dió cuenta. ¡El muerto era Marloff! Durante un instante quedó como pasmado ante el espectáculo de su víctima estirada sobre la mesa de operaciones, mirándole fijamente con ojos vidriosos, como reprochándole... Lo macabro del encuentro le produjo una sensación extraña, pero rápidamente se repuso. Demasiados cadáveres había visto él durante su vida para asustarse así no más por la muerte. Y en cuanto a haber matado al muchacho, ¿qué otra cosa podía haber hecho? Nada de remordimientos y majaderías. ¡No!

Levantando la mirada, el doctor se fijó en que Schneider y sus partidarios estaban de conferencia en voz baja. De cuando en cuando lo miraban con mal disimuladas sonrisas, y con signos afirmativos hacia Schneider, como asintiendo a algo que éste acababa de decir. Y Schneider no tardó en levantarse y dirigir la palabra hacia la concurrencia.

— Es mi opinión, y la de todos mis colegas presentes, que el muerto era una persona débil, llevaba vida muy disipada y estaba mal nutrido. Por consiguiente, tenía el corazón muy debilitado, y aunque no susceptible de ataques cardíacos, fácilmente podía quedar paralizado por una convulsión tan violenta como la que sufrió. Por consiguiente, quedaremos de acuerdo en que la causa de la muerte ha sido natural, pero posiblemente precipitada por condiciones morbosas en la vida del joven.

Hubo una pausa, como si Schneider no tuviera más que decir; pero, como movido por un impulso diabólico, volvióse nuevamente hacia la concurrencia.

— No tengo la menor duda — siguió diciendo con un tono de voz insultante, aunque suave — que el doctor Karlin estará en desacuerdo, como de costumbre, y hasta es posible que exponga



BENJAMIN GIBBS

Autor de la novela corta que se publica en este número

ORGULLO PROFESIONAL

hace para los lectores de

Mundo Argentino

SU AUTOBIOGRAFÍA

Me han pedido mi autobiografía. Habría preferido mil veces recibir el encargo de componer una sonata a la luna o un cuento de hadas... Pues ¿cómo no ha de ser infinitamente más peliagudo para un escritor, cuyo dominio es lo fantástico, lo exótico y aun lo inverosímil, tener que ponerse de buenas a primeras a describir algo verídico y perfectamente común?

Mi verdadero nombre es Jorge Gibbs y he nacido en Buenos Aires, en 1900, de padres ingleses. Fui educado en el Buenos Aires English High School, de Belgrano.

Quisiera poder contar cómo mi carrera escolar fué una serie interminable de triunfos ruidosos, cómo periódicamente se detenía ante los portones del colegio el carrito del changador para acarrear los abultados premios, los manojos de diplomas ganados por el niño prodigio que era yo... Pero no; ¡atrás, tentación! Mi carrera escolar fué un desastre. Jamás me interesaron profundamente las matemáticas; la geometría me dejaba frío, el álgebra me daba dolores en el estómago. Por la gramática, en cambio, sentía cierta tibia simpatía; por las lenguas vivas, cálida admiración; por las artes, respeto y hasta inclinación. Pero sólo un estudio (y no escolar, por supuesto) me apasionaba y me llenaba de deleite: aquel que trata del carácter humano, de las contradictorias peculiaridades del hombre, o, por decirlo con la palabra tan de moda en estos tiempos: la psicología.

Desde muy niño descuidaba lastimosamente mis estudios, mientras trataba afanosamente de adivinar y profundizar los pensamientos y las acciones de mis maestros, de mis condiscípulos y de cuantos me rodeaban, y a veces con resultados sorprendentes, hacía deducciones extrañamente acertadas e inquietantes.

Luego, en mis actividades comerciales, sucedió cosa parecida. Estando siempre embebido en la contemplación sublimar, descuidaba mis tareas, no adelantaba con la rapidez deseada. Pocos años transcurridos en el encierro de un escritorio de Buenos Aires, bastaron para convencerme de que estaba errando mi vocación. Había llegado a una encrucijada del camino. ¿Qué hacer? Siempre me habían apasionado el aire libre, el sol, los grandes espacios, la libertad, los silencios. Emigré, pues, al campo, y en la pampa, por primera vez, monté un caballo arisco, averigüé los enormes sacrificios y rudezas con que se produce lo necesario para satisfacer el hambre eterna de la humanidad; un viejo gaucho me explicó, todo ruboroso, lo que era un novillo...; ruboroso no por él, sino por mí, pues a sus ojos setentones yo era aún una criatura; me rocé a diario con hombres sin amansar y aprendí a obedecer para luego aprender a mandar. Fui peón, capataz, empleado de estancia, mayordomo. Luego fui chacarero, criador de ovejas, ganadero por mi cuenta. En las interminables noches heladas de invierno, solo, envuelto en el silencio más profundo, podía hundirme en los abismos del pensamiento. Hice, o creí hacer, descubrimientos tremendos, deducciones profundísimas. Diez años de soledad más o menos completa, diez años de cavilación. Algo debía aprender...

El haber gravitado hacia la literatura no es sólo consecuencia lógica de ambiente y circunstancias. El escribir está en mi sangre, por así decirlo. Tres generaciones consecutivas de los de mi nombre se dedicaron a las letras. Algunos de ellos han alcanzado renombre, entre ellos el novelista sir Philip Gibbs, el dramaturgo Cosmos Hamilton Gibbs, el popular escritor A. Hamilton Gibbs, en los Estados Unidos, y el joven y brillante Anthony Gibbs, que debutó recientemente en Inglaterra.

Cuando, en previsión de épocas calamitosas, decidí abandonar la ganadería, me encontré desorientado, perdido. ¿Qué hacer para olvidar aquellos horizontes pampeanos que tan arraigados tenía en el corazón? Viajé. Viajé mucho, vi mucho, escuché cuidadosamente y estudié.

Y un día descubrí la posibilidad del cuento corto como el medio más apropiado para dar rienda a mis observaciones sobre la vida y los extraños procedimientos de mis semejantes. El cuento corto aventaja a la novela, que siempre es larga y ardua tarea, y puede llegar a obtener en un número limitado de palabras toda la esencia de un argumento de los más variados matices.

algún maravilloso diagnóstico que nos deje atónitos. También cabe dentro de lo posible que invente alguna enfermedad hasta ahora desconocida por la ciencia, nada más que para darse el lujo de probar que todos nosotros, pobres medijillos, no somos más que una sarta de gatos.

La carcajada que resonó en el anfiteatro, y particularmente las risotadas desenfrenadas de los estudiantes, le hicieron morderse el labio al doctor Karlin. El ataque había sido brutal por demás. Hasta entonces no había hecho más que despreciar a todos, y a Schneider sobre todo, pero desde ese momento se sintió invadido por un odio mortal, una furia de la cual no se habría creído capaz. Había que contestar algo terrible, algo aniquilante, o aquellas risas de mofa le perseguirían toda la vida, haciéndole la existencia amarga, inaguantable.

— ¡Una sarta de gatos! — profirió en tono sarcástico. — Sí, una sarta de

gatos: he ahí las palabras más verídicas que jamás haya pronunciado el doctor Schneider en el curso de su larga y malgastada existencia.

Hasta ahora se había tratado de enemistad enconada, de ofensas disimuladas, de cortesías insultantes, pero esta era una declaración de guerra en toda regla. Un murmullo nervioso corrió entre la concurrencia y los estudiantes estiraban el cuello ante la perspectiva de una explosión. En el intenso silencio reinante, el doctor Karlin siguió hablando, en apariencia sereno y dueño de sí mismo, pero en realidad temblando de cólera:

— ¿Se puede saber — siguió diciendo — cuándo jamás han observado ustedes, señores médicos, de gran reputación seguramente, aunque yo me tome la libertad de ponerlo en duda, cuándo jamás han visto en casos cardíacos comunes semejantes contracciones de los nervios y de los músculos como

los que han ultimado a este joven? ¿Acaso se han fijado los señores médicos en el hecho de que las convulsiones en este caso han sido tales, que hasta el corazón mismo parece haberse encogido, como ahogándose y que los demás centros nerviosos del cuerpo también han sufrido por simpatía? ¿Un caso cardíaco común, dicen ustedes. ¿De ninguna manera, señores! El diagnóstico de ustedes es una simple excusa para pasar de una vez a otro asunto menos complicado, lo cual, entre paréntesis, parece ser el deseo dominante de su vida. Este, si solamente ustedes supieran lo bastante de medicina para darse cuenta, es un caso interesantísimo. Para empezar...

Ampliamente se explayó sobre los casos más famosos de cardialgia registrados por los hombres de ciencia del mundo; habló de aneurismas, de reflejo de la manera compleja en que el sistema nervioso responde a diversos choques, tanto mentales como físicos; bosquejó brillantemente la acción sobre los centros nerviosos producida por emociones violentas, golpes, drogas, venenos. Y cada uno de los argumentos que lanzaba en su peroración, iba destinando a aplastar más y más el ridículo diagnóstico de sus adversarios.

Terminó por fin, y entonces el murmullo que llenó el recinto fué de la más franca y cálida admiración. Hasta los médicos opositores parecían pasmosos y abatidos. Sólo Schneider no se daba por vencido y en sus ojos brillaban destellos de cólera.

— Lo que ha dicho el doctor Karlin está muy bien, sin duda; pero debo hacer observar que, aunque interesantísima, la conferencia ha sido vaga por demás. En realidad, el doctor Karlin se ha concretado a generalidades sin decir lo que, en su opinión, por lo menos, ha causado la muerte de este joven. Hasta ha llegado a mencionar distintos venenos; pero seguramente no querrá hacernos tragar que en este caso ha habido veneno...

— ¿Y por qué no, se puede saber? — preguntó el doctor Karlin con el desenfadado más pronunciado.

— ¡Vamos, vamos, doctor Karlin! — Dijo Schneider, como quien se dirige a un niño mimado y caprichoso, advirtiendo que eso provocaría la ira de Karlin. — Me había olvidado de decirle que se ha practicado la autopsia del cadáver antes de traerlo por los médicos de la Morgue, y que su diagnóstico fué de muerte natural, como acabábamos de comprobarlo cuando usted entró en este recinto. No hay en el cadáver ni el menor rastro de veneno, como usted mismo se puede cerciorar. En nuestra autopsia hemos sido sumamente cuidadosos. Lo que debo hacer usted, doctor Karlin, es confesar que se ha equivocado, y tampoco estaría de más que se disculpara por los términos ofensivos que ha usado con nosotros.

— ¿Yo? ¿Confesar yo? ¡Nada! ¡Usted está loco, Schneider, usted es un sujeto insolente, y no tolero que me diga semejante cosa! Yo no confieso nada, no retiro nada de lo dicho, y en cuanto a excusarme, ¡antes prefiero mandarlos a todos al infierno! He dicho y mantengo que no ha sido muerte natural, ni mucho menos, y repito que se trata de veneno.

— Y yo lo desafío a que pruebe semejante cosa, ¡viejo imbécil! — gritó Schneider, fuera de sí.

— Pues nada más fácil — contestó el doctor Karlin, con una sonrisita en los labios, previendo el triunfo. — El veneno no fué ingerido, sino inoculado. Aquí está el sitio exacto por donde entró el veneno — dijo, señalando uno de los dedos rígidos del cadáver, donde se veía, efectivamente, un puntito rojo.

(Continúa en la página 51)



La ENVIDIA

HA llegado Andrés, el negro, hermano de Brígida; viene a pasar unos cuantos días con nosotros.

Los niños están encantados; apenas ha llegado, le han rodeado los tres: Rulito, Blas y Roque.

— Cuéntenos un cuento — han dicho a un mismo tiempo.

Y Andrés, pacientemente, ha contestado:

— Sentaos y os referiré el cuento de "Los dos gusanos":

"En un árbol florido y verdoso, vivían dos gusanos, alimentándose de hojas y frutas.

"Los dos eran amigos y estaban contentos de su suerte y satisfechos de vivir.

"Pero la envidia, que es el sentimiento más detestable, se despertó imperativa en uno de ellos, y poco a poco fué apoderándose de él.

"Este gusano comenzó a creer que su compañero tenía mejores colores, que era más hermoso y más grande, y hasta imaginó (la envidia es muy engañosa y hace ver lo que no existe) que a su compañero lo favorecía la suerte, poniendo a su alcance, en la casual elección de un alimento — fuera ello hoja o fruto — los mejores bocados.

"De todos los malos sentimientos la envidia es uno de los que más perjuicios trae, y así empezó el gusano a ponerse débil y feo, mientras que el

otro, bondadoso y exento de envidias, se mantuvo hermoso y fuerte.

"Una mañana el gusano envidioso decidió declarar guerra a su compañero, y la guerra comenzó: Un mordisco, otro, y otro después, a los que el gusano bondadoso no respondió.

"Pero un día el gusano malo carcomió la rama en que dormía el gusano bueno, y éste cayó a tierra.

Inútiles fueron sus esfuerzos para volver al árbol; no pudo lograrlo porque se lo impedían los mordiscos de su enemigo.

Pero los malos sentimientos siempre reciben inesperado castigo.

El gusano envidioso, en un descuido, cayó del árbol a la carretera.

"En ese mismo momento apareció un magnífico carruaje, tirado por caballos blancos; dentro iba una hermosísima mujer rubia, rosada, perfumada y ricamente ataviada.

La hermosa señora era un Hada, el Hada Justicia.

"La carroza se detuvo y ella interrogó al gusano bueno. Éste le refirió su lucha, los dolores a que fué condenado por su mal compañero.

"— En recompensa a tu paciencia y tolerancia — dijo, — voy a convertirte

en una hermosa mariposa; poseerás los más bellos colores y gozarás cuanto quieras de la libertad; volarás por prados y jardines.

"Y dicho esto el gusano crió alas luminosas. Remontóse al espacio. Fué adorno de jardines, le amaron los niños, le admiraron los hombres. Pudo librarse de todos los peligros, fué, en fin, dichoso; si no contento, libre y dueño del aire.

"Mientras, el gusano envidioso arrastró su cuerpo por la tierra sufriendo penosamente a los árboles, donde apenas pudo alimentarse; solo y triste pasó sus días sin

lograr nunca convertirse en mariposa; le faltaron fuerzas para criar alas, y murió siendo un mísero gusano.

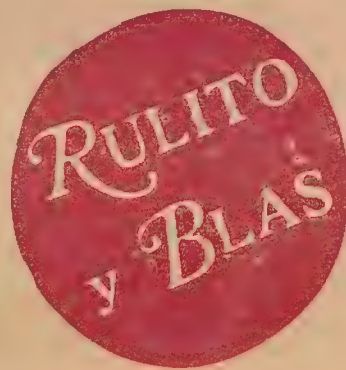
"Lo mismo que a los gusanos de mi cuento les ocurre a los niños y a los hombres envidiosos, que se empeñan en destruir la obra y la dicha de sus semejantes."

— Este cuento es muy corto, Andrés. Cuéntenos otro.

— Pues os contaré otro que también se relaciona con la envidia:

"Leonor y Margarita eran dos hermanas.

(Continúa en la página 61)



Unos años ha, en Versalles, se ventiló un proceso contra un Fulano que mucho había dado que hablar. Uno de los testigos afirmó que el acusado había sido en la escuela de los hermanos de la rue de Bretonville el primero de la clase. Se le veía servir misa en Saint Louis de L'Ile, distinguiéndose por su piedad, su dulzura, su conducta reservada y su atención. A los veinte años se recibió de ingeniero en la escuela de Artes y Oficios. Era una bella promesa. Fué condenado a muerte por haber matado a diez mujeres. Se llamaba Landrú.

Pitigrilli.

LA terrible lección de Landrú, el hombre que fué acusado de asesinato de diez mujeres, sin habersele podido presentar jamás la evidencia de las pruebas, y que, a pesar de ello, fué condenado a muerte y ejecutado, viene a demostrar — ¡valga la paradoja! — que el orden y el método, de que tanto alardean sus devotos, puede llevar la cabeza de un hombre a la rebanada terrible de la guillotina.

Empero, Landrú bajó a la tumba sin revelar su secreto macabro, y el duelo entablado entre el astuto personaje y sus acusadores suscita aún la duda.

LOS PRIMEROS AÑOS DE LANDRÚ Y SU ÚNICA HERENCIA

Siendo pequeño, es monaguillo en Saint Loís de L'Ile. Es un chico piadoso, tranquilo, religioso como el que más, lleno de fe. Promete.

A los veinte años se gradúa de ingeniero en la Escuela de Artes y Oficios de París. Cumple con su patria haciendo el servicio militar. Luego se dedica al comercio de pieles y contrae matrimonio.

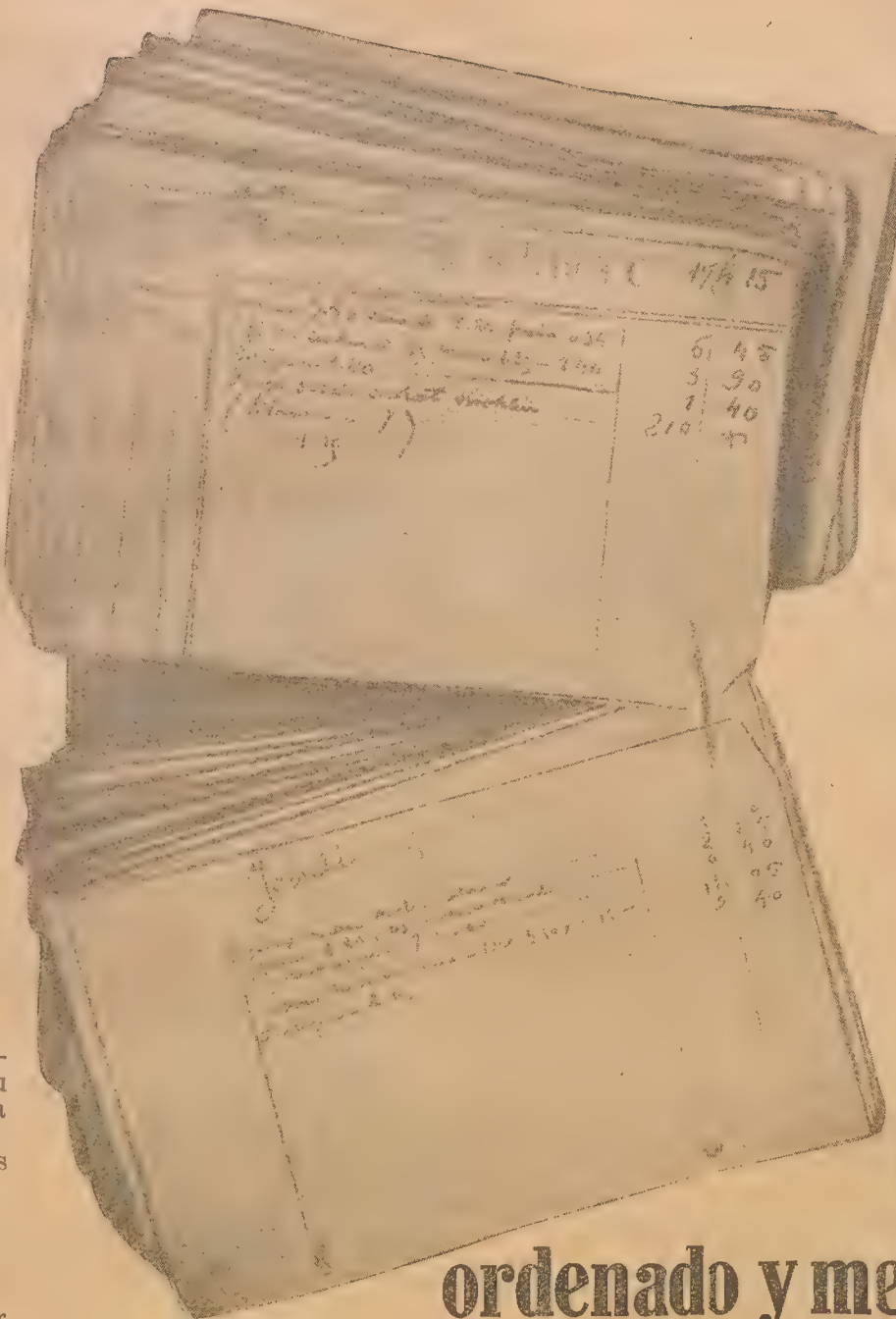
En ese tiempo, en el que las polleras de las mujeres llegaban a los tobillos, su padre se suicida.

Esa fué la única herencia de Landrú...

LUCHANDO CON LA VIDA

Y pasan treinta años. Ha sido ingeniero, vendedor de pieles, garagista, corredor de avisos. Durante ese tiempo, Landrú se defiende acosado por la vida. Y

La célebre libreta de bolsillo en la que Landrú llevaba su ordenada y metódica contabilidad, cuyo balance arrojaba unas utilidades de 35.642.50 francos por la vida de diez mujeres. Esas anotaciones y esas cifras perdieron a Landrú.



definitivamente, Landrú.

El 12 de abril de 1919 fué detenido. La policía de París acaba de echar mano al pez más escurridizo en los anales del crimen.

¿Cuáles eran en ese momento los cargos acumulados contra Landrú? Apenas si estaba inculcado de estafa y abuso de confianza. Pero las denuncias anónimas guiaban el fino olfato de los poderosos policíacos hacia Gambais, donde el enigmático personaje tenía una casita de campo.

Por ordenado y metódico la GUILLOTINA

EL "SECRETO" DE GAMBAIS

¡Gambais! Un villorrio tranquilo hasta donde no llegan las palpitaciones mordientes de París. Allí vivía. Allí llevaba sus novias y de allí nadie había visto salir a las infelices.

La casita de campo de Gambais encerraba, sin duda, un terrible secreto. Cuando Landrú cayó en manos de la justicia, ya hacía cuatro años que duraban sus conquistas y las desapariciones misteriosas de mujeres.

De enero de 1915 a enero de 1919 ha conocido a Georgette Cuchet, Line Laborde, Marie Guillain, Berthe Heon, Anna Colomb, Andree Babelay, Celestine Buisson, Jeanne Jaume, Marie Pascal, Marie Mercandier.

Todas han desaparecido. Nadie sabe nada de ellas. Landrú las atrajo con un anuncio matrimonial publicado en un diario de París. Las soñadoras de amor le



El terrible Landrú, que a pesar de la evidencia del asesinato de diez mujeres, no pudo probarse estos delitos... pero que asimismo fué condenado a la guillotina.

cae en el deslir de la estafa. De la "escroquerie petite" de primerizo. Desde 1904 a 1914 es condenado en diversas ocasiones a penas que oscilan entre uno y dos años. Las ha cumplido. La última le encuentra en fuga. Landrú comienza a escapársele a la justicia. Está haciendo sus primeros ensayos en el burladero de lo que después llamará "el muro de la vida privada".

Cambia de nombre como de gaso. Es Dupont, Biard, Fremy, Guillet. La última orden de arresto fué lanzada contra un tal Gerlot. Gerlot es el último nombre antes de llamarse para la posteridad,



Mme. Cuchet

Mme. Line-Laborde

Mme. Guillain

Mme. Heon

Mme. Colomb

ESTAS SON LAS DIEZ MUJERES DE

escribieron. Tuvieron con él una cita en un café cualquiera de la "Ville Lumière", y atravesando la cortina azul del humo de los cigarrillos, su mirada hipnótica les quemó allá adentro, en el corazón...

Obsequioso, de maneras refinadas, Landrú, semiliterato, que hablaba bien y escribía mejor, las subyugaba desde el primer momento. Su enmarañada barba las enredaba mejor. El sombrero hongo, viejo pero cepillado, tapando la calva del hombrecillo de cabeza de ratón, atravesaba las épocas como los corazones...

El hongo negro de Landrú parecía eterno. ¿Le sobrevivió? Nunca he dejado de preguntarme qué se habrá hecho del hongo negro del criminal.

LA CONTABILIDAD DE LANDRÚ ARROJA ESTE BALANCE:

35.642,50 FRANCOS POR DIEZ

VIDAS

¿Landrú atraía las mujeres para robarlas solamente? ¿No las llegó a amar un poco y no tembló de emoción la mano que descargó la muerte con el solo medio del silencio y de la impunidad? Tal vez.

Pienso que Landrú llegó a sufrir, a veces, obligado a matar. Pero el encadenamiento del crimen es una fuerza incontrovertible. Así es el abismo: una caída provoca otra.

Durante los cuatro años apuntados, su "comercio" le ha proporcionado exactamente, céntimo por céntimo la suma de 35.642,50 francos. Esto consta en la libreta de bolsillo que llevaba consigo cuando lo arrestaron. Landrú no se equivocaba de contabilidad. Esta libreta, esos apuntes lo perdieron. La manía del orden, del ahorro, de saber cuánto se tiene, tan común en Europa y más común en Francia, donde la virtud nacional — ¡gran virtud, por cierto! — es la economía, fué la causa del proceso.



Aquí aparece el incomparable Landrú acompañado de la señorita F. Segret, que fué su última esposa, y se salvó.



La Villa Gambais, en las inmediaciones de París, donde Landrú asesinó a varias de sus mujeres. Actualmente hay instalado en ella un restaurant.

del feroz don Juan.

¿Acaso la reservaba para más tarde? ¿Quién lo sabe! Landrú había desaparecido de Gambais. Las denuncias y los requerimientos efectuados por los familiares de las señoritas y señoras desaparecidas habían encontrado el vacío tras la fuga de Landrú. Pero la casualidad interviene. Una tarde, en un almacén de la rue de Rivoli, mademoiselle Laborde queda pasmada ante el mismo sombrero hongo, la misma barba; la misma mirada de acero del hombre que fué novio y marido de su hermana desaparecida. Agitada por lógica emoción, corre y telefona a la policía.

— ¡Acabo de ver a Fremyet — dice — el novio de mi hermana! El tal Fremyet, que no es otro que Landrú, fué fácil de localizar por la dirección que había dado en el almacén para que le llevaran a domicilio la valija comprada.

Los pesquisantes pasan toda la noche en el pasadizo, frente a su departamento. Muy temprano, de mañana, tocan a su puerta. Landrú abre. Los sabuesos le prenden.

IMPENETRABILIDAD PSICOLÓGICA DE LANDRÚ

Es desde este momento que comienza uno de los combates judiciales más encarnizados, terribles, sin piedad, a fondo, incomprensibles, y, por lo tanto, simples de los anales criminales.

Landrú, el hombrecillo de aspecto apocado, de reverencias untuosas y comedidas, se yergue como un espectáculo. La frente de piel amarillenta, la calvicie avanzada, la barba espesa y legendaria, llegan a su hora decisiva. La aventura gigantesca es digna de su energía y de su crueldad. Luchará. Está solo contra todos. ¿Qué le importa? Tiene sus armas, que son el misterio de sus hazañas homicidas, su astucia, su silencio profundo, su impenetrabilidad psicológica, en fin, su secreto abominable, todavía irredento, tal vez para siempre.

Hablando a este respecto, el notabilísimo repórter Paul Braguiet, que acaba de publicar un impresionante artículo sobre Landrú, del cual tomo el sabor paródico de la inmensa aventura, dice: "Landrú es un desesperado. A los cincuenta y un años, su vida no podría darle nada más. La noche en que decidió de la suerte de Georgette Cuchet, también decidió friamente su destino. Este pedazo de existencia, con la guillotina al final, le pareció milagroso. Tal vez no había soñado con la impunidad. Después de la Mercandier, tal vez comenzó a

(Continúa en la página 60)

REBANÓ SU CABEZA

LA DETENCIÓN DEL BARBA AZUL

Lo detuvieron en su departamento, rue Rochechouart, 76, donde vivía como Guillet, ingeniero. En pleno Montmartre, junto a los cabarets, donde aún se bebía a la victoria, cálido el armisticio. Era el momento en que Wilson y Clemenceau repartían las fronteras europeas.

A veces Landrú, que tenía una amante que en esos últimos días de libertad vivía con él, iba al café que ya comenzaba a no cerrar sino tarde. Esta querida, mademoiselle Fernande Segret, fué rescatada por la detención

LAS MINUCIOSIDADES de su LIBRETA de BOLSILLO DELATARON a LANDRÚ

Nota por Ismael Solari Amondarain



Mlle. Babelay

Mme. Buisson

Mme. Jaume

Mme. Pascal

Mme. Mercandier

CUYA MUERTE FUE ACUSADO LANDRÚ

MODELOS característicos

LOS CUELLOS

Este conjunto de delicados cuellos pueden ser confeccionados en organdi, seda, crêpe georgette o de chive, algunos, y otros se prestan para telas más pesadas, como el piqué de seda o de hilo, muy en boga para adornos de vestidos. En esta última clase de tela se pueden confeccionar los que no tienen frunces ni voladitos.



- 1.—Elegante traje para fiesta, de crepe de Chine color rosa. La falda es amplia y cortada en paneles. El cinturón es de terciopelo color azul.
- 2.—Modelo de terciopelo verde, adornado con un gran ruche de gasa.
- 3.—Sencillo y práctico vestido para niñas, de lana color azul. Los adornos y el cuello en taffetas a cuadros rojos.
- 4.—Vestido confeccionado en jersey de lana liviano, color amarillo. El cuello es de piqué de seda blanca, adornado con botones negros y una corbata drapeada de jersey negro. El mismo adorno se repite en el puño.
- 5.—Este tapado es sencillo; en el cuello se observa un bonito detalle: el que cierra con una pequeña corbata negra que pasa por los dos ojales practicados en la gran solapa. Queda muy bien si se lleva un pañuelo de colores vivos a manera de pechera.
- 6.—Encantador este vestido para niñas, confeccionado en lanilla marrón con adornos oscuros.
- 7.—Muy original es este trajecito de jersey de lana color verde. Debajo va una blusa del mismo material, a rayas horizontales.

de esta TEMPORADA

9.—Trajecito confeccionado en una tela de lana fantasía, adornado con género liso, sobre el cual irán cosidas trencillas blancas.

10.—Este vestido está confeccionado en género de lana liso, en dos tonos de azul. Esta combinación es de muy bonito efecto y puede también hacerse en cualquier otro color.



11.—Traje de jersey de lana escocés, en el que predomina el color verde. El adorno es de piqué amarillo.

12.—Traje de color rosa opaco. Está adornado con seda a lunares del mismo color que el traje sobre fondo blanco. Este traje, así combinado, resulta muy sentador y juvenil.

13.—Son siempre vistosos los trajes de género escocés. El del presente modelo es una sencilla creación, muy elegante y bonita.

14.—Este traje está confeccionado en género de lana; la blusa es de seda amarilla y la pequeña chaqueta, forma bolero, es de terciopelo marrón obscuro.

15.—Delicioso trajecito para niñas, de jersey de lana, a cuadros negros, sobre fondo verde claro. La blusa es de seda blanca.

16.—Traje confeccionado en lanilla color gris. Lleva una sobrepollera con recortes. El cuello y el cinturón son de color morado.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

¿VERDAD O MENTIRA? — No creemos en la eficacia de los tóxicos para que las facultades intelectuales alcancen un vigor creador que en otra forma no podría producirse. Todo eso es falso. Logre ha dicho: "La imaginación creadora y la reproductora se exaltan. La imaginación y la euforia tienden, por otra parte, a combinarse, a formar una especie de "pareja" sintomática, cuya unión es la ley en psicología normal y patológica. De esto resulta la facilidad de las asociaciones de ideas, la hiperamnesia con evocación espontánea, extraordinariamente rápida y precisa de recuerdos lejanos e insignificantes que parecían borrados; de esto también la facilidad y la amplitud de las construcciones intelectuales, de las combinaciones científicas o artísticas, de los proyectos megalomaniáticos y de las fantasías novelescas. La cenestesia optimista da una impresión de salud divina; la imaginación sin trabas procura la ilusión del genio."

FUTURO PARRA. — Diríjase a una librería teatral de Buenos Aires, vale decir, a una casa del ramo de las especializadas en la venta de obras, folletos y piezas para teatro, en general.



General Sarmiento, de Lima

SIMON. GENERAL SARMIENTO. — La ciudad de Lima fué fundada en el año 1535, el 18 de enero.

DIVORCIADO, DE LANUS. — El marido que hubiese dado causa al divorcio debe contribuir a la subsistencia de la mujer, si ella no tuviese medios propios suficientes, pero la mujer, aun cuando el marido sea culpable del divorcio, está obligada a suministrarle lo preciso para su subsistencia si le fuese de toda necesidad. Igual deber incumbe al esposo si la mujer fuese la culpable.

GRINGUITA. — El fósforo fué descubierto en el año 1670 por el alquimista de la ciudad de Hamburgo, Brand, al calentar al rojo los residuos que deja la orina al evaporarse.

SAN CARLINO. — Los tesoros que se encuentran en el "Egypt" pertenecen en propiedad a la empresa que se ocupa de su rescate, por convenio hecho con el propietario de esos tesoros, que los dió por abandonados, y con el respectivo del gobierno inglés. El castillo de Santángelo fué construido en la época del emperador Adriano.

NATITO Y POETA ROMANTICO. — Envíe esas colaboraciones. Si son buenas se publicarán.



A. N. N. (Consultorio femenino). — Habiendo usted omitido su nombre o pseudónimo, nos valemos de estas leyendas para que encuentre la respuesta a su pregunta. Ignoramos la causa y naturaleza de esos "trastornos".

Diríjase a un médico, y si carece de medios para concurrir a un consultorio particular, diríjase a uno de los muchos hospitales gratuitos, nacionales, municipales y de la Sociedad de Beneficencia que funcionan en esta capital. Puede consultar, al efecto, una guía telefónica.

LECTOR ASIDUO. — El Museo Kircheriano, de Roma, fué fundado por el sabio jesuita A. Kircher con la base de la pequeña colección de antigüedades que éste poseía, que eran, además, notables.

COMUN DENOMINADOR. — Las comisarias del pueblo, del gobierno de los Soviets, son las siguientes: Exterior, Guerra y Marina, Comercio Exterior, Comunicaciones y Correos y Telégrafos.

QUILITA. ROSARIO. — Los riñones "al vino" se preparan así: "Se cortan en ruedas delgadas, se ponen a fuego vivo con manteca, sal, perejil y cebollas muy picadas, se remueven para que no se peguen, y cuando estén cocidos se les echa un poco de harina; después se vierte un vaso de vino blanco y se revuelven sin dejarlos cocer."

ADMIRADORA DE G. TAFI VIEJO. — Lamentamos no poder acceder a su pedido, pues no está de acuerdo con la índole de esta sección.

POCHITA. DUGAN. — Debe ser indemnizado por accidente del trabajo. Diríjase al Departamento Nacional del Trabajo, calle Azcuénaga 1038.

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o pseudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

EUGENE. CALLE PELLEGRI. — Si Lola y Carlos forman matrimonio la forma del varón debe preceder a la de la mujer. En caso contrario, si son hermanos o amigos o parientes, y no hay diferencias de edad, corresponde que, en ese telegrama, por

cortesía, la mujer estampe primeramente su nombre.

UNA ANSIOSA. B. BLANCA. — Consulte a un facultativo, pues esas grietas, si no se curan bien, pueden tener consecuencias malas para su salud.

CHOLITA. — El agua de violetas se prepara así:

Yonona (esencia sintética de violetas), 8 cm. cúbicos; esencia de maderera de sándalo, 16 cm. cúbicos; esencia de nerolí, 4 cm. cúbicos; esencia de almendras amargas, 7 gotas; esencia de menta, 15 gotas; heliotropina, 4 gramos; almizcle, 0,12 gramos; tintura de gato de Algalia, 16 cm. cúbicos; agua, 1,2 litros; alcohol, 2,4 litros.

La solución alcohólica de yonona se encuentra en el comercio al tipo de 10 %.

Esta es la receta conocida por agua de violetas. Ahora bien, el perfume de violetas se prepara como sigue:

Se maceran durante ocho días 100 gramos de lirio de Florencia en polvo y un litro de alcohol de 90°. Se filtra y se añaden 200 gramos de tintura de benjuí.

POCITO QUIERE SABER. — La inscripción en el padrón electoral es automática, y se hace sobre la base del cumplimiento que usted haya hecho con respecto a la ley de enrolamiento.

LEGIONARIO. — No es una "superstición" la de que la carne más cercana al hueso es la mejor. Está científicamente probada esa aserción. Las carnes de más fácil digestión son las blancas, aunque no las más alimenticias.

EL ARTE DE CONTESTAR

EL PROVINCIANO ESTUDIOSO. — Ningún diploma que no sea otorgado por escuelas o institutos oficiales, y que comprendan oficios o profesiones legisladas, habilita para ejercer legalmente la profesión que en el mismo trate de acreditarse.

SORPRENDIDA. BELGRANO. — Creemos que lleva las de perder en ese asunto. Los contratos de alquileres están regidos por disposiciones expresas de la ley civil modificadas últimamente por la ley N° 11.156. El artículo 1497 dice: "El locador no puede rescindir el contrato por necesitar la casa para su uso propio o el de su familia." El artículo 1498 establece: "Enajenada la finca arrendada, por cualquier acto jurídico que sea, la locación subsiste durante el tiempo convenido."

M. T. RIO NEGRO. — El proyecto de divorcio fué aprobado en la Cámara de Diputados y rechazado en la de Senadores.

CUYANO. (Mendoza). — Lamentamos no poder satisfacer su pedido.

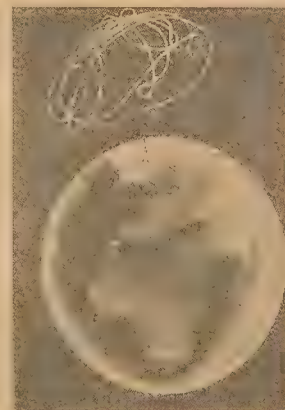


Gráfico de las oscilaciones del eje de la Tierra en su movimiento de rotación.

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO." — La medida "estadio" de los griegos media 192 metros. Según Aristóteles, la circunferencia de la Tierra media 400.000 estadios. Según Arquímedes, 3.000.000 estadios; según Eratóstenes, 252.000. Como usted ve no se tenían nociones muy precisas acerca del tamaño de la Tierra.

YO. (San Nicolás). — Si el beso se "regala", se "da" o se "siente" sin sutilezas psicológicas acerca de las cuales no podríamos abrir juicio sin intrinsecar más el problema. Buscando una pequeña salvación al mismo y suponiendo que el que afirma que "se siente" no se refiere sino a la impresión epidérmica o exterior, nos remitimos al sentido de ese vocablo. Sentir es experimentar sensaciones producidas por una causa. Pero para "sentir" un beso debe ser recibido, y por lo tanto "dado", con lo cual estamos en condiciones de resolver salomónicamente el pleito, fallando que el beso "se da, se recibe y se siente".

LIO. — La palabra oración, en ese verso y en cualquier parte, se escribe sin h.

UNA LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO". ALBA. SALTA. — En nuestros ejemplares números 1167 y 1170 de mayo 31 y junio 21 encontrará usted las recetas que necesita. Solicítelos a nuestra administración.

Orgullo profesional

(Continuación de la página 50)

láceo. — La muerte de ese joven se produjo exactamente dos minutos y medio después de entrar el veneno en la sangre. Sólo hubo una convulsión, pero lo suficientemente violenta para causarle una muerte instantánea.

— ¿Y cuál sería, según usted, ese veneno que desafía tan cuidadosas investigaciones, doctor Karlin?

— ¡Ah! — repuso el doctor Karlin, con fingida negligencia. Aún no he decidido qué nombre ponerle. — Y diciendo esto, un aire de falsa modestia le cubría el semblante.

— ¡Esto es ya demasiado! — se dijo para sí Schneider, furioso al sentirse puesto en ridículo de manera tan descarada. — ¡Ah! — dijo, imitando la voz de Karlin. — ¿Con qué aun no le ha puesto usted nombre? Ya decía yo, hace un momento, que usted se descolgaría con alguna botarata para defender sus estúpidos argumentos, a falta de razones serias... ¿Así que se ha dado usted el lujo de inventar en un dos por tres un veneno completamente desconocido por la ciencia, y pretende usted hacernos creer que ese veneno ha causado ya una muerte?... Eso de bromea está muy bien a su debido tiempo y en sitio adecuado, pero me permito recordarle, doctor Karlin, que se encuentra usted en una reunión de médicos y profesores, y que en este recinto las bromas son de pésimo gusto, por no decir algo más fuerte.

— ¡Pedazo de... de... asno! — gritó desafortadamente. — ¿Qué sabe usted de venenos, qué saben todos ustedes de nada, si vamos a eso?... Sepan ustedes que este nuevo veneno, esta nueva toxina que llevará mi nombre, me ha costado años de labor para descubrir, para analizar. ¡Años! ¿Entienden? ¡Años de mi vida! Sólo yo conozco la existencia de la nueva toxina, o, mejor dicho, sólo yo la conozco, pues ahora lo saben ustedes. Había pensado tardar aún un tiempo antes de hacer esto público, pero ahora ya no vale la pena, puesto que me han obligado a divulgarlo.

El doctor Schneider, como todos los demás presentes, estaba completamente atónito; pero poco a poco empezó a ver luz en todo el asunto. Al principio se había imaginado que el doctor Karlin, en su afán de salir con la suya, no había encontrado más medio que inventar lo de la nueva toxina. Pero ahora se daba cuenta. El doctor Karlin, sin duda, se había vuelto loco de pronto; sus palabras probaban que no estaba en sus cabales, puesto que si él sólo conocía un veneno enteramente desconocido por el resto del mundo, como decía, y un hombre había muerto de ese veneno, como asegura-

ba, entonces... ¡No, no podía ser otra cosa! ¡El doctor Karlin estaba loco de remate!

En el silencio profundo que reinaba en el recinto, el doctor Schneider lanzó su última pregunta, destinada a terminar con la locura del doctor Karlin, locura o broma, o lo que fuere.

— Doctor Karlin — dijo con voz clara, aunque algo alterada, — acaba usted de decirnos que sólo usted conoce el veneno en cuestión y que hasta este momento ha guardado usted el secreto de su descubrimiento.

— Así es — repuso el doctor Karlin, con un destello de cólera. — Lo he dicho, y lo repetiré si es preciso.

— Pero, doctor Karlin, considere usted lo que dice. Si lo que asegura es cierto, entonces sólo usted puede haber matado a este hombre.

Un abismo terrible se abrió de repente a los pies del doctor Karlin. Se había traicionado. Con afán mortal buscó en su mente descompuesta una puerta cualquiera por donde escapar, pero inútilmente. ¿Qué hacer? De retirar todo lo dicho sobre la nueva toxina, lo tomarían por un infeliz en estado avanzado de senilidad; todo su renombre rodaría por el fango para ser pisoteado por Schneider y sus secuaces. Y, además, tendría que dejar la gloria del descubrimiento para algún otro. No, no podía retirar ni una palabra de lo dicho sin caer para siempre en el ridículo más terrible.

Con angustia cruel seguía pensando. Quedaba la otra alternativa: confirmar todo lo dicho y confesar el crimen. Ambas perspectivas eran igualmente negras.

El doctor Karlin miraba a su alrededor con la mirada extraviada, mientras que en el recinto el silencio parecía caer gota a gota. Mirando casi sin ver, el doctor de pronto encontró la mirada de Schneider, llena de mofa, de triunfo intolerable. Ya no cabía más que una sola cosa: vencer al miserable Schneider a cualquier precio.

— Fui yo quien lo maté — dijo, indicando el cadáver y en medio de todo, de la angustia que le embargaba, se sintió de pronto invadido por una satisfacción diabólica al pensar en la derrota aplastante infligida a su rival.

Sólo un rato más tarde, al descender la escalinata de la clínica, acompañado de un fornido sargento de policía, y al sentir sobre sí el peso de las miradas llenas de horror de la multitud, el doctor Karlin empezó a darse cuenta de cuán alto precio había tenido que pagar para mantener incólume su prestigio de médico.

FIN

Se improndrá entre nosotros... (Continuación de la página 5)

aprendizaje, y que permiten vuelos hasta de dos minutos; los planeadores secundarios, más perfeccionados, que ya admiten el vuelo a vela propiamente dicho, y los terciarios, de líneas aerodinámicas, con un coeficiente de planeo muy grande. La velocidad de vuelo de estos planeadores llega a 60 kilómetros por hora.

Según el terreno y el aparato, se utiliza para el "lanzamiento" del planeador el método de las gomas "sandow" o el automóvil.

— ¿Cuál es el record argentino?

— En marzo de 1932 el club organizó una excursión de estudio a los médanos de Ostende, donde había de aprovecharse las corrientes térmicas. Nuestro instructor, Alfredo L. Finochietti, llegó a volar entonces 11 kiló-

metros con una permanencia en el aire de casi 13 minutos. Pero en el extranjero hay records como éstos: Duración: teniente W. A. Cooke: 21 horas 34 minutos. Distancia en circuito cerrado: F. Schultz: 445 kilómetros 800 metros. Distancia en línea recta: G. Groenoff: 220 kilómetros 270 metros. Velocidad en circuito cerrado: F. Schultz: 54 kilómetros 545 metros. Altura sobre el punto de partida: R. Kronfeld: 2.589 metros.

— Y el aprendizaje del vuelo en planeador ¿sirve para la aviación a motor?

— ¡Cómo no! Un piloto de planeador es siempre un gran piloto. En la Conferencia Internacional de Seguridad Aérea, celebrada en París en 1930, se consideró tan natural aprender a volar a vela antes de hacerlo en aviones

con motor, como aprender a andar en bicicleta antes de andar en motocicleta. Y si usted quiere ejemplos, le daré los de aviadores tan conocidos entre nosotros como Mollison y Mermoz. Ambos son entusiastas propulsores del vuelo a vela. Mollison es vicepresidente de la organización inglesa del vuelo deportivo. Mermoz ha dicho: "Practico el vuelo a vela porque me entusiasma sentirme sostenido en el aire, sin ayuda de ruidosos motores, por mi propia habilidad, en el silencio imponente de la atmósfera." Kronfeld recuerda siempre las maravillosas emociones de sus vuelos a vela. En cuanto al coronel Angel María Zuloaga, director general de Aeronáutica de nuestro ejército... vea la felicitación que le envió a Finochietti cuando batió su record, y vea este magnífico ejemplar de albatros que nos ha obsequiado para la secretaría del club...

— ¿De modo que usted tiene optimismo respecto de la prosperidad del vuelo a vela?

— Absolutamente. Creo que si la situación económica mejora y si se prosiguen ciertos estudios de aerología — en septiembre vendrá una delegación científica alemana con planeadores, para dichos estudios, — el vuelo a vela será muy pronto popularísimo entre nosotros.

— Una última pregunta: ¿son seguros los vuelos en planeadores? ¿No es un deporte arriesgado?

— Salvo que el piloto cometa gran-

des torpezas, el planeador es segurísimo, pues debido a su construcción, en caso de que fallara el comando, desciende con mayor lentitud que un paracaídas.

En el Club Albatros se han realizado hasta la fecha 2.085 prácticas sin accidentes de importancia, y el número mundial de víctimas ocasionadas por este deporte se cuenta con los dedos.

Los aterrizajes bruscos que se producen durante el aprendizaje no son más que alternativas que dan colorido y variedad, sin importar otra cosa que leves rasguños al piloto en ciernes y sin más vestigios que un pequeño susto que el mismo accidentado comentará jocosamente con sus compañeros y el instructor. De tal manera que el vuelo a vela es económico por la baratura del planeador y la ausencia de gastos de mantenimiento, es fácil de aprender y carece de riesgos. Me gustaría que todos leyesen cierta crónica que publicó el periodista español Ignacio Carral, describiendo su primer vuelo a vela. Es amenísima, por la gracia con que relata sus impresiones, y terminó más o menos así:

— "Amigo, ha volado usted muy bien a pesar de ser la primera vez. ¿Ha visto cómo no pasa nada?"

— "Acabo de comprobar — contestó el periodista — que con este aparato no pasa nada por muy malo que sea el piloto."

"Ya ve usted qué deporte ideal."

FIN

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" para combatir la DEBILIDAD. Desarrollar y Regenerar el VIGOR perdido por edad o enfermedad. — Procedimiento Seguro. Fácil e Inofensivo — sin droga alguna. — Privilegiado por el Sup. Gob. de la Nación. — Pídase el librito GRATIS de 80 páginas "MASEXO". — Se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 en sellos para gastos.

M. A. DAYER — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

Si Ud. desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:



Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda.
Río de Janeiro 262 — BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO

CALLE N°

LOCALIDAD

PROVINCIA F. C.

Precios de Subscripción

Mundo Argentino
SEMANARIO POPULAR
ILUSTRADO

1 año... (52 números)

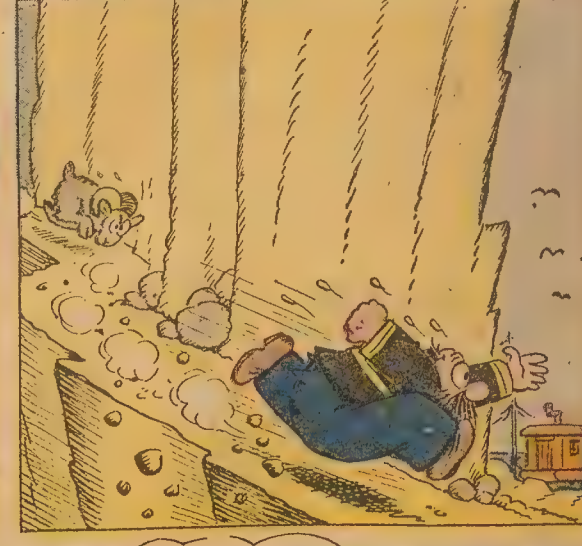
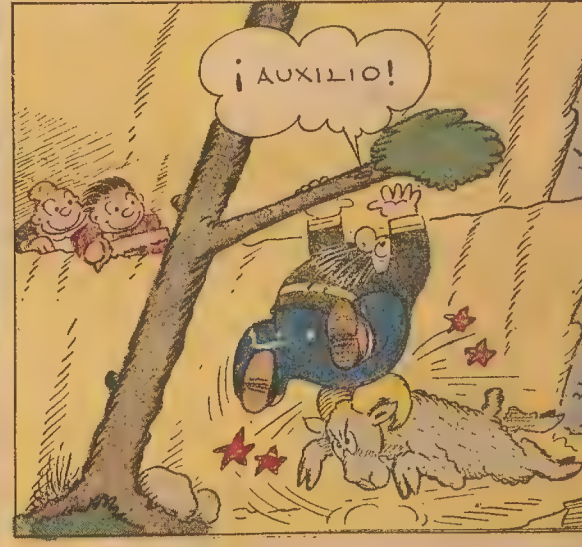
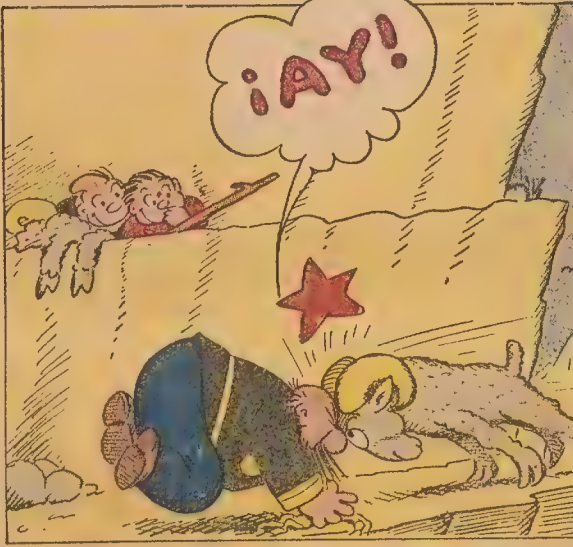
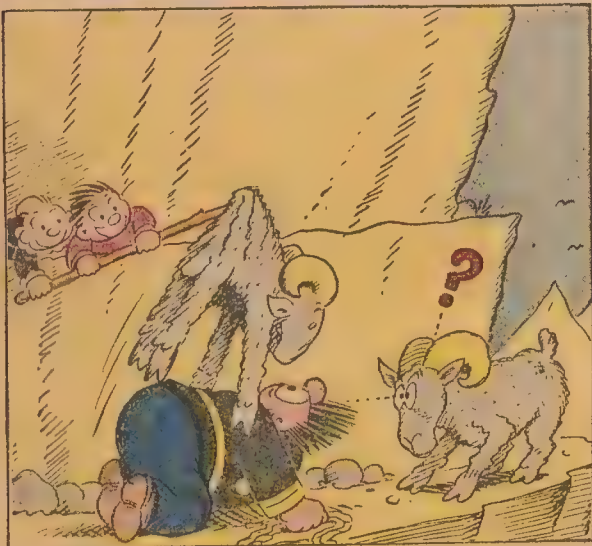
\$ meses... (26 " ")

Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
\$ ⁷ / ₈ 9.—	\$ ⁷ / ₈ 11.—	\$ ⁷ / ₈ 15.—
" " 5.—	" " 6.—	" " 8.—

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los periodos indicados en la presente tarifa.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



El DANDY es el GALAN IDEAL de las MUJERES

EL niño bien está fuera de moda; hoy es un mortal cualquiera. Ya no dirige las modas; en este tiempo, cuando los palacios han cedido su lugar a los "speech easy", los niños bien se confunden con los demás.

Dos son los jóvenes de Manhattan más dandys y más populares, se llaman Philip Plant y Williams B. Leeds. De los dos, Plant es el más conocido; ha sido fotografiado en todas partes, con bellas actrices y estrellas



El joven Leeds, paseando con su esposa, la princesa Xenia, de la cual acabó por separarse, aunque amigablemente. Su carácter de "galán ideal", no se avenía seguramente con la vida matrimonial.

de cine.

Su romance con Constance Bennett es conocido en todos sus detalles. Su arreglo de darle un millón al romper con ella, da una idea de lo cuantiosa que es su fortuna.

Desde entonces parece que trata los asuntos de corazón con menos seriedad, aunque su nombre está siempre unido románticamente con muchas de las jóvenes hermosas del mundo de la farándula.

Williams B. Leeds se ha hecho el galán ideal. Es uno de los jóvenes más ricos del mundo; aunque su vida vale muchos millones, el joven Leeds la ha expuesto en el mar, en la tierra y en el aire.

Tenía intención de ir al ártico con Wilkins, pero una enfermedad

El dandy, tipo inconfundible, de original idiosincrasia, es de todos los tiempos y de todos los países, y en todas partes triunfa. Las mujeres gustan de su arrogancia, y se dejan enamorar por ellos. Sin embargo, en muy contadas excepciones pueden estos hombres, tan pagados de sí mismos, constituir un buen marido. Generalmente, sus amorios son efímeros y sus matrimonios no pasan del período de la luna de miel. Sin embargo, el dandy es y será siempre algo así como un árbitro de la moda y el buen gusto en todos los países del mundo.

hizo que los médicos le ordenaran cambiar sus planes.

Ha visto la muerte de cerca tripulando botes de carrera que han explotado; ha salvado a damas de las llamas, y se ha hecho el Lindbergh de los jóvenes millonarios; cortejó a una hermosa joven europea, y la conquistó.

Todo esto no es más que un pequeño resumen de su carrera de joven afortunado, que acabó por encontrarse con cuarenta millones de dólares sin darse cuenta.

Ser "galán", de acuerdo a una definición, es ser visto en múltiples "lugares", aparecer en medio de la alta sociedad, en compañía de famosas bellezas, disfrutar de popularidad,



Williams B. Leeds, que constituye el "galán ideal". Es uno de los hombres más ricos del mundo, que no ha trepido en jugarse la vida corriendo las más arriesgadas aventuras.

gastar dinero a montones y flirtear sin dejar corazones rotos.

Hace uno pocos meses se comentaba en Broadway la asiduidad con que se veía juntos a Leeds y a la encantadora Raquel Torres; algunos hablaban de amor; sin embargo, los más, sonreían.

Pero este joven se conduce tan bien que jamás ha sido demandado por rompimiento de compromisos; ningún diario ha

podido jamás hacer una nota sensacional sobre él.

Es esta otra de las cualidades que se necesitan para poder llevar bien el nombre de "galán ideal". Aun cuando se separó de la princesa Xenia de Grecia, continuaron siendo dos buenos amigos. Durante el tiempo que duró el divorcio, la princesa aseguró a los repórters que había sido un esposo encantador, y que lo estimaba muchísimo; pero que, asimismo, no se llevaban bien.

Este matrimonio no tiene nada de extraordinario: Williams Leeds, padre, había amasado la suma de veinte millones de dólares o más; después de su muerte, su viuda se casó con un miembro de la familia real griega, llevando el nombre de princesa Anastasia. Se dijo que la madre del joven Leeds gastó enormes sumas de dinero para que Constantino recuperara el trono.

Se enfermó la madre de cuidado, y su hijo voló a París, para visitarla, pero en los círculos de la corte se decía que su visita también se debía al apego que tenía por la bella princesa Xenia.

Se le conocía como el Rómeo volador, porque amando visitaba a la princesa en aeroplano. Su propuesta de matrimonio fué brusca, pero aceptada; al matrimonio asistió todo el mundo real y aristocrático de Europa. Después del casamiento, su vida de aventuras continuó; hizo una expedición a Sumatra, donde sufrió la picadura de un insecto que casi le cuesta la pérdida de un brazo.

(Continúa en la página 51)

Philip Plant es otro de los hombres reputados de "dandys". En una ocasión regaló un millón de pesos a la artista Constance Bennett.

Por ordenado y metódico

Continuación de la página 53)

creer en ello, a desesperar de la justicia de su país, y comenzó a aburrirse. La llegada de la policía lo colocaba en su plan, restablecía el equilibrio, volvía a darle la suerte que él había escogido. Y se puede estar seguro de que cada una de las horas que siguieron, durante su meticulosa defensa de tres años, fué gustada por este aficionado como nunca lo imaginara el marqués de Sade."

En el Departamento de Policía, frente al prefecto que lo interroga, mientras contrae en su mano flaca la orden de arresto y una noticia sucinta de lo que le achacan de sus fechorías en Gambais, Landrú se sabe perdido, pero con toda sangre fría responde: "¡Oh, oh! ¡Inculparme a mí de asesinato; a mí, eso es mucho, señor prefecto! Se trata de la cabeza de un hombre. Yo no hablaré sino en presencia de un abogado."

Los pesquisantes lo interrogan, lo sacuden, le acosan a preguntas. Landrú guarda silencio. Ante ese silencio se cansan, se agotan los sabuesos; como más tarde se cansarán, se agotarán los jueces, los acusadores, los testigos. El hombre barbudo sabe que su fuerza es ésa e insiste en no hablar.

LA CÉLEBRE LIBRETA DE NOTAS QUE PERDIÓ A LANDRÚ

Un inspector de policía, Dentel, piensa entonces registrarlo. En los bolsillos tal vez guarda una revelación. Y así fué. En el bolsillo interior del saco encuentra una pequeña libreta, resquebrajada, de forro muy usado. Allí hay, apuntadas con lápiz, de puño y letra de Landrú, unas acotaciones numéricas, unos cuantos nombres de mujeres, la lista de los viajes efectuados con ellas a Gambais. Allí constaba que en fechas determinadas las había llevado a Gambais, para cuyos viajes, mientras él hacía el doble gasto de tomar billete de tren con retorno, a las infelices víctimas de amor sólo les sacaba un viaje de ida. Era, para ellas, el viaje del cual no se vuelve.

Hojeando los últimos Libros

HOMERO M. GUGLIELMINI:
"HOMBRES ENTRE JUGUETES"

Después de permanecer casi dos años en Estados Unidos — adonde fué, según dice, "para profundizar mis conocimientos en las ciencias filosóficas" — el señor Homero Guglielmini relató no hace mucho, desde el micrófono, sus "observaciones sistemáticas".

Auspiciadas por el Centro Estudiantes de Derecho, las breves conferencias del señor Guglielmini prometían "una síntesis de lo que en Estados Unidos se piensa, se discute, se siente o simplemente se vive".

Sin una coma de más o de menos, esas conferencias forman hoy un libro. Libro ligero y amable, superficial y entretenido, que da muchísimo menos de lo que promete y que, lejos de fatigar en su momento al público invisible que lo escuchó, debió colmarlo por el contrario de una felicidad casi beata. Porque después de tanto ir y venir — "Yo he visto casi todo lo que se puede ver en Estados Unidos" — confiesa modestamente el autor, — resulta a la postre que el señor Guglielmini ha traído en sus paquetes una Norte América para radioescuchas. Es decir, una Norte América tan convencional y caprichosa como la España de los mantones y el Japón de los cerezos...

"Estados Unidos es una gran juguetería", dice el señor Guglielmini, y esa fórmula representa en su propia opinión, la más clara, comprensiva y precisa definición de su ambiente y de sus habitantes. ¿Qué otra fórmula de veras más feliz para llenar de regocijo a esa alma tranquila y simplota que busca todos los días en el dial sus "estaciones" favoritas? País de juguetería, con muchos trompos y mecanos, es lo que el cine le había mostrado ya al radioescucha. Y aunque éste no es, por lo común, hombre de cambiar fácilmente de opiniones, no debió desagradarle que un viajero ilustre, que vió por sí solo "casi todo" lo que se puede ver en Norte América, se acercara hasta él para decirle: Estaba usted en lo cierto. Aquel país fabuloso es justo, justo, como usted lo imaginaba. Hombres sanos de corazón, candorosos como niños o convalecientes, se pasan la vida entre juguetes. Ingeniosos y sin egoísmo, trabajan a sus horas febrilmente; pero a sus horas también, rien y aman: con una inocencia tal que hasta el pecado es para ellos un pecado de niños. La igualdad, además, es allí absoluta. Imagine usted que el mismísimo presidente de la "Telephone Bell Company" dice "please" a su mucama cuando le pide un vaso de agua... ¿No es, sencillamente, delicioso?

Pero eso no es nada: cada familia tiene automóvil, frigidaire, plancha eléctrica, maquina para tostar el pan... Todo eso que usted desea, en vano, desde hace tanto tiempo. En muchas otras familias, además, aunque no en todas, podría ver usted un automóvil para los negocios y otro automóvil para pasear. Pero esa riqueza, tranquilícese usted, no hace daño a nadie. Escuche bien esto que voy a decirle y guárdelo en el fondo de su corazón: Estados Unidos es el país del mundo donde los individuos hacen más y mejor para ayudar al prójimo.

Semejantes "observaciones sistemáticas", recogidas tibias aún sobre el terreno, ¿cómo no habían de provocar en sus oyentes una emoción delicada? En su última charla, el autor de "Hombres entre juguetes" alude a los numerosos plácemes que le hicieron llegar los radioescuchas. Y a buen seguro que debieron ser

Las cifras de la célebre libretita de notas, prolija contabilidad del monstruo, trasuntaban lo ordenado y metódico que era Landrú y denotaban la existencia de la semiplena prueba de los delitos que se le imputaban e indicios suficientes para considerarlo autor de los mismos.

Landrú, en ese momento, sabe que le acaban de tomar el arma de su condena. Aquellas paginitas y aquellas cifras significan la guillotina. Sin embargo, se yergue con la valentía del toro ante la espada. Y en su rostro demacrado se insinúa la sonrisa maquiavélica que le conocerán los jueces.

COMENTARIOS
por
ANIBAL PONCE

copiosos. En el fondo de cada radioescucha, por seráfico que sea, hay la sospecha de que un hombre de negocios no puede ser excesivamente candoroso, y que si uno de ellos consigue enriquecerse es necesario que muchos otros vayan rodando a la miseria. ¡Qué gran alivio al escuchar ahora que los hombres de negocios en los Estados Unidos aman al prójimo más que a ellos mismos!

Mas no se crea, por lo que llevamos dicho, que el libro del señor Guglielmini sea únicamente descriptivo. Aunque sin abusar en ningún momento, insinúa aquí y allá audaces interpretaciones. Tanto hablar de delirio de construcciones y de vida trepidante, por ejemplo, debía llevarlo a plantear el porqué de ese delirio y de esas trepidaciones. Escuchen ustedes la respuesta: porque el clima es de un frío acerbo y estimulante, cargado de magnetismo... "Todas las influencias magnéticas del planeta — añade — se han dado cita en los extremos septentrionales del continente americano. En aquellos parajes, la brújula de los barcos suele volverse loca." Esta explicación, claro está, haría morir de risa a gente que no fuera radioescucha. Dos siglos antes de los rascacielos, cuando es de creer que las influencias magnéticas seguían dándose cita en los extremos septentrionales del continente americano, el ritmo de la vida yanqui no tenía nada de trepidante. ¿Recuerdan ustedes los consejos de Franklin a los que quieren ser ricos? No se podía pedir mayor actividad dentro de un ritmo tranquilo. Pero justo es decir que un radioescucha sólo acepta las explicaciones en que interviene el magnetismo, las vitaminas y la luz ultravioleta...

Con todas sus debilidades por el micrófono, el señor Guglielmini es un cronista demasiado honrado para negar que en la "gran juguetería" hay un sótano enorme en el que ocurren cosas espantosas. Pero prefiere no hablar: "la Tierra de las Maravillas — dice — tiene también sus brujas, dragones y genios malévolos, y cuando hablo de la gran juguetería, "yo hago caso omiso de esa fauna engorrosa", y me refiero sólo a los duendes buenos y los demonios amables". Actitud prudente, sin duda alguna, e impuesta quizá por delicada atención al radioescucha. Sabido es que "la voz del aire" se escucha, por lo común, a la hora de almorzar o de cenar. Hora poco propicia, en verdad, para los duendes malos y los demonios groseros...

Pero aun rechazándolos de intento, parece que en la gran juguetería arman de tiempo en tiempo tanta bulla, que el señor Guglielmini no tiene más remedio que dedicarle unas palabras. En dos oportunidades, por ejemplo, se ve obligado a referirse a los quince millones de desocupados que no saben qué hacer en la juguetería. Pero ¡con cuánta rapidez los escamotea! ¡Con cuánto cuidado pasa la mano sobre el lomo de "la fauna engorrosa" para no comprometer ni en un instante la digestión del radioescucha! Dijérase que en virtud de un acuerdo tácito, con el oyente invisible, el señor Guglielmini presintiera en cada uno de esos momentos peligrosos el posible drama que sus palabras podrían provocar. Imaginan ustedes lo que podría ocurrir si en ese mismo instante un hijo del radioescucha interrumpiera el fragor de sus sorbos para preguntar al padre, conformista y espeso, puesto que en la gran juguetería todo marcha a maravilla, ¿de dónde han salido esos quince millones que se mueren de hambre?

Terrible pregunta que podría comprometer para siempre la digestión del radioescucha, si alguien no atajara el golpe feroz con esa respuesta admirable de las madres: "¡Qué muchacho insoportable! Preguntando siempre impertinencias."

POR LA CALLE LARGA DE UN PROCESO DE TRES AÑOS LANDRÚ LLEGA A LA GUILLOTINA

El proceso comienza. Frío. Interminable. Sin sorpresas, porque a Landrú nadie le arranca una sílaba. Apenas si en el jardincillo de la "villa" de Gambais se recogen unas cenizas y huesos molidos que se reconocen como humanos. También algunos dientes y el esqueleto de un perro y el de un gato pertenecientes a dos de las víctimas.

El misterio se prolonga y Landrú bajará con él a la tumba. Por eso, cuando el juez Bonin le dice terrible: — Landrú, ya sé lo que usted ha hecho con sus amigos.

Con su invariable sonrisa irónica, inclinándose sobre el escritorio del magistrado, donde el proceso lleva ya cien libras de papel, contesta:

— ¡Diablos, señor juez! ¡Usted logra interesarme!

El juez explica, entonces, que él ha despedazado a sus víctimas y luego las ha quemado en la cocina de su casita de Gambais. Landrú se pone de pie, y avanzando, en alto su diestra pálida, responde solemne:

— No me voy a enojar con usted, señor juez; pero deme usted la menor prueba de lo que sustenta.

El juez, entonces, le presenta una cajita donde hay cenizas y huesos calcinados, dientes rotos, de toda la pacotilla amorosa, encontrados en el siniestro Gambais.

Landrú limpia sus espejuelos, los monta sobre la nariz, y luego exclama:

— Yo pienso, señor Bonin, que todo esto está en un terrible estado de conservación.

En la audiencia, que duró dos meses, se luchó a brazo partido para salvarle la cabeza. La defensa y la acusación fueron dignas la una de la otra. El duelo de elocuencia, entablado como en los mejores discursos, conmovió hasta la delicia y el llanto a todo un público compuesto particularmente por cortesanas y actrices.

Landrú despertaba, especialmente entre el elemento femenino, una curiosidad feroz. Y de seguro que no pocas mujeres se enamoraron de él. Aquel amor era como nunca. Era el del Barba Azul moderno.

Interrogado si tenía algo que decir, Landrú dice:

— Durante tres años no he hablado; aquí no diré nada más. Todas mis novias deben estar vivas. Por ahí andarán. Por lo demás, me parapeto tras "el muro de la vida privada". A ello me obliga obstinadamente la galantería.

La sentencia es a muerte, sin circunstancias atenuantes: la guillotina.

Landrú, al oírlo, lanza una mirada de reto al abogado general Godefroy, su implacable acusador. Después le escribió a este mismo funcionario una carta sin antecedentes en la historia del condenado, que condena a su vez a su acusador. Landrú se defendía an-

te la posteridad en un estilo correcto como su cepillado hongo.

En la mañana del 22 de febrero de 1922 se cumplió la condena. Desirée Landré fue un ejecutado más de la guillotina. La barba negra pagó el crimen de ese amor con la coronada terrible.

Sin embargo, aquella misma mañana, un rasgo, un gesto, una frase soberbia, junta la estirpe y denuncia la grandeza psiquiátrica del inmenso criminal. Es una anécdota que tiene el jugo ácido de una fruta bárbara: el sustituto. Getúlio, en sus últimos momentos, le reveló insistentemente que revelara al mundo. Entonces el hombrecillo de cabeza de ratón se volvió hacia su interpelador y le dijo:

—A quién tengo el honor de hablar?

FIN

El dandy...

(Continuación de la pág. 59)

En otra ocasión ensayó un bate superrápido; invitó a Adele Astaire, la famosa bailarina, a pasear; hubo una explosión en el barco, pero salvó a la señorita Astaire, aunque él se quemó gravemente. Un accidente de la misma clase sucedió con su esposa, la joven princesa, salvándola también de las llamas.

Hace cinco años, Leeds y su joven esposa fueron a los lagos del Sur. Leeds llevó con él su hidroavión, el primero que vieron los indígenas, asustándose terriblemente; finalmente, chocó contra una piedra, salvándose también de este accidente por milagro.

Hace algunos años, cuando los inspectores estaban investigando la venta de licores en todos los sitios nocturnos de Nueva York, los dos primeros testigos que se buscaron fueron Leeds y Plant, porque se presumía que como iban a todas partes, estaban al corriente de todo, pero no sacaron nada de ellos.

Esta es la vida de un joven cuya niñez ha sido la más protegida del mundo. Su padre, preocupado por el futuro de su hijo, dijo una vez: "Daría un millón a quien me dijera cómo puede hacerse para evitar de malcriar al hijo de un millonario."

Su hijo parece haber encontrado la respuesta en su vida de aventuras.

Los psicólogos dirán tal vez que su afán de peligro ha sido una rebelión contra su resguardada niñez. Tenía catorce sirvientes para él, y era llevado al colegio por detectives. Quiere destruir ese pasado.

¿Y después de esto? — se preguntará la gente: — ¿Qué sucederá?... ¿Se asentará ya que está cerca de los treinta?... ¿O terminará su vida con un accidente?

FIN

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



ARTURO. — ¿Mecha?

MECHA. — Sí. ¿Quién habla?

ARTURO. — Pero, mujer, ¿no me conoces?

MECHA. — (Riendo.) Pero... Te juro que no te conocí la voz. ¿De dónde hablas, de la oficina?

ARTURO. — No, hija; ya he salido. Son las siete.

MECHA. — ¿No vienes?

ARTURO. — Mira, Mechita. Te hablo para decirte que esta noche no me voy a cenar.

MECHA. — ¿Por...?

ARTURO. — Voy a cenar con unos amigos en el centro. Fíjate que hoy bromicándolo al jefe, haciéndole chistes con sus canas, nos enteramos de que casualmente hoy cumple años.

MECHA. — ¿Qué casualidad!...

ARTURO. — ¿Te das cuenta? Y hemos resuelto salir a comer con él.

MECHA. — Bueno, que te diviertas. Hasta mañana.

ARTURO. — ¡Jesús, Mechita, con qué tono me despides! Hasta mañana, pero con alegría, mujercita.

MECHA. — Piensas mal si crees que estoy enojada. Valiente. Tú tienes un compromiso con tus amigos, y bien; yo no digo nada. No vuelvas muy tarde. ¿Cuántos van a comer?

ARTURO. — Varios amigos. Luis María también viene con nosotros. Bueno, querida. Hasta luego. (Cuelgan.)

MECHA. — ¡Hola... sí!... ¿Quién es? ¿Luis María?...

LUIS MARÍA. — Sí, Mecha. ¿Cómo estás?

MECHA. — Pero, ¡qué notable! Recién terminé de hablar con Arturo.

LUIS MARÍA. — ¡Ah! ¿No está él?

MECHA. — Pero, ¿cómo?... ¿No están juntos?

LUIS MARÍA. — No, Mecha; hace varios días que no lo veo. Y necesito hablar con él...

MECHA. — Me parece que esta mañana Arturo me dijo que esta noche cenarían juntos.

LUIS MARÍA. — Que yo sepa... A mí no me ha dicho nada.

MECHA. — ¡Ah!... Entonces le habré oído mal.

LUIS MARÍA. — Bueno, Mecha; entonces lo llamo luego. Hasta pronto.

MECHA. — Adiós...

ARTURO. — ¿Luis? Che, hermano, ¿quieres que hagamos una calaverada esta noche?

LUIS MARÍA. — ¿De qué se trata?

ARTURO. — Mira: voy a salir a cenar con la rubia que atiende la ventanilla en "Mesa de entrada", y como no quiere ir sola, ha invitado a una amiga, que dice que es una papa. ¿Me acompañas?

LUIS MARÍA. — ¡Che!... ¿Qué macana!... ¿Qué barro, hermano!...

ARTURO. — ¿Qué te pasa?

LUIS MARÍA. — Que recién hablo con tu mujer. Llamé preguntando por vos, y ella me dijo que tenía entendido que vos le habías dicho que cenarías conmigo esta noche.

ARTURO. — Sí... ¿Y...? Le dije que cenaríamos juntos.

LUIS MARÍA. — Pero, ¡qué macana! Yo le contesté que no sabía nada; que hacía días que no te veía.

ARTURO. — ¡Mi madre!... ¿Y cómo arreglo esto ahora?...

LUIS MARÍA. — ¡Yo qué sabía! Me hubieras puesto sobre aviso.

ARTURO. — Bueno... Estoy listo.

LUIS MARÍA. — ¡Che, perdóname! Sin querer metí la pata. Pero, ¿también vos!...

ARTURO. — ¿Qué querés que le haga! No me imaginé que llamarías a casa. Tendré que arreglar este lío.

LUIS MARÍA. — ¿Cómo?

ARTURO. — Ya veremos. Pase lo que pase. Colgá, que la llamo.

LUIS MARÍA. — ¿Qué le vas a decir?

ARTURO. — ¡Qué se yo! Ya me saldrá alguna cosa. Hay que aprehagar, hermano...

LUIS MARÍA. — Bueno; arregláte las y llámame en seguida. ¡Chan! (Cuelgan.)

ARTURO. — ¿Mecha?

MECHA. — Sí. Así que esta noche vas a cenar también con Luis María, ¿no?

ARTURO. — Sí... ¿Por...?

MECHA. — ¡Cállate, farsante!

ARTURO. — ¡Mecha, por favor!...

MECHA. — Recién acabo de hablar con él y no sabía nada, absolutamente nada, de tu cena de esta noche. ¿Sos un farsante?

ARTURO. — ¡Pero, mujer! ¡Óyeme! Claro que no sabía nada, porque cuando hablé contigo, todavía no me había entendido con él. Pero ya se acordó lo llamé. Llámalo tú ahora y preguntale. Te dije que iba a comer con

él sin haberlo consultado previamente, contando de antemano con Luis María. ¡Llámalo y verás!

MECHA. — Sí; yo voy a llamar. Y ya nomás; colgá, y veremos. (Cuelgan.)

MECHA. — ¿Luis María?

LUIS MARÍA. — ¿Qué se le ofrece, Mechita?

MECHA. — Preguntarle si no tiene un compromiso para esta noche, para que venga a visitarlo a papá.

LUIS MARÍA. — ¡Caramba, Mecha! No hace cinco minutos me habló Arturo invitándome a cenar juntos esta noche. No se qué compromiso tiene con esos amigos.

MECHA. — ¡Ah!... Bueno. Otro día será. Buenas, Luis María.

LUIS MARÍA. — Hasta mañana, Mechita.

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

Rulito y Blas

(Continuación de la página 51)

"Leonor era bondadosa; ayudaba a su madre en todos los trabajos; en cambio, Margarita era desordenada y perezosa.

"Margarita era envidiosa; Leonor era simpática, generosa y caritativa.

"Por aquel año, para la noche de Navidad, las dos hermanas pusieron los zapatos junto a la chimenea.

"A la mañana siguiente, bien temprano, se levantaron. Justo a los zapatos encontraron dos enanos: uno era negro, viejo, feo y sucio; el otro forrado de brocado ostentaba una cerradura de oro cincelada.

"Margarita, naturalmente, se precipitó al baúl luciente, forrado de seda, y dejó a Leonor el viejo y sucio baúl negro.

"Margarita abrió la cerradura, y cuál no sería su sorpresa; del interior saltó un feo sapito, que era cuanto el baúl contenía; en el fondo encontró un papel que decía: "Para la envidiosa Margarita, que con seguridad elegirá el más hermoso de los baúles."

"En el otro baúl había trajes, guantes, guantes, ropa interior, zapatitos de todos los colores, collares. Nunca se terminaba el contenido del baúl por más que la niña retirara apresuradamente los objetos.

"Leonor repartió por mitad con su hermana todo aquel rico presente.

"Margarita lloró mucho; pero ese fue el día en que dio fin a su defecto.

"Esta dura y vergonzosa lección tornó a la niña bondadosa, pródiga, desinteresada y dulce. Entre las dos endulzaron y cuidaron la vejez de los padres. Nunca las hadas buenas dejaron de ayudarlas."

¿Lo veis, niños? Nunca sobre la tierra podrá ser amado ni prosperar quien lleva la envidia en el corazón.

(Continúa en el próximo número.)

La moda de los cabellos rubios

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Esta tiene un fundamento lógico y muestra en sus creadoras (las francesas), un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y la juventud de un rostro femenino.

La mujer francesa como la nuestra, no presenta en su cutis ese color rosa vivo de las sajonas y son, precisamente, los rostros blancos no rubicundos los más favorecidos por los tintes claros y dorados del cabello. No hay duda que es asunto delicado obtener los colores claros, indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa la manzanilla verum, aplicándola en casa como una loción cualquiera y en 3 ó 4 días da el color deseado. No hay nada más cómodo y como es vegetal e inofensiva no perjudica en nada el cabello, ni mancha como las tinturas.

LAS olas, encrespadas, negras, barrían la cubierta del transatlántico con un fragor demoníaco. La mole férrea, sacudida, parecía en aquellos momentos una simple cáscara de nuez. Hacía ya tres horas que se había desencadenado el ciclón, y no llevaba miras de amainar. El pasaje, recogido en los salones y en los camarotes, pasaba por momentos de gran angustia. Y no era para menos, ciertamente. El barco, convertido en un juguete de las olas, unas veces era suspendido en el aire y otras como sepultado en los abismos del mar...

Al llegar a este punto Elvio Zalazar rasgó la cuartilla y la arrojó al canasto de los papeles, en donde se confundió con otras muchas que ya llevaba desechadas.

— No; no es esto lo que yo quiero escribir — se dijo. Y tornó a llenar otra cuartilla.

“Le extrañó mucho a Higinio Perales ver que un montón de gente, parada en la esquina, dirigía la vista a lo alto, como siguiendo algo en el espacio. Y así fué que él también, como contagiado, al llegar a la esquina se sumó al grupo que miraba a lo alto. Y vio cómo una escuadrilla de aeroplanos se alejaba hacia el Oeste formando un tilde colosal.

— “Qué gente más estúpida! — se dijo. — No me explico cómo hay aún quien se sienta atraído por los aeroplanos. Es lo mismo que sentirse atraído por el paso de los automóviles.”

Nuevamente volvió Elvio Zalazar a rasgar la cuartilla. No acertaba; no era eso lo que quería escribir. Y el caso era que esa misma tarde debía entregar a su director el cuento de esa semana, so pena de que no pudiera entrar en el número en prensa; y a él le interesaba que entrase, porque ese cuento sería su pan de una semana.

No era la primera vez que se sentía impotente ante la blanca cuartilla que debía llenar con su letra menuda y desapareja. A veces le fluían los asuntos como nacen los hongos en los rincones húmedos después de las tormentas, y otras veces le resultaban estériles todos sus esfuerzos por escribir. Hubo casos en que a duras penas pudo llegar al final, y otros en que al poner la palabra “fin” sintió incontenibles impulsos de hacer trizas las cuartillas. Prefería esto a que tuvieran que reprocharle, como había ocurrido más de una vez:

— Este cuento es flojo, amigo Zalazar. No le conviene a usted publicarlo. Rehágalo; es un consejo. — Y se lo ponían en la mano.

— “¡Ah! — pensaba muchas veces. — ¡No se figura mi director cuánto cuesta a veces escribir un cuento! ¡Cuánto hay que expresarse, concentrarse!... Pero, naturalmente, él no puede andarse con sentimentalismos. Cada uno debe cumplir su cometido a satisfacción de sus superiores si quiere ganarse el pan. ¿No lo hace el zapatero, mal que le pese? ¿No lo hace el panadero? ¿No lo hace el sastre? Pues yo no puedo ser menos que todos ellos. Estoy considerado un “hombre de talento”, y, como tal, debo dar pruebas de que lo tengo.”

Y tornaba a llenar otra cuartilla con su letra menuda y desapareja.

“A punto de arrancar el tren, Marta y Federico se echaron los brazos al cuello y se besaron con frenesí. Aquella separación tempo-

ral que después de varios años de vida en común les imponía el destino, tenía para ellos algo así como el frío de las separaciones definitivas. ¿Es que sus corazones presentían el drama negro, sombrío que no volvería a reunirlos nunca más?”

Se quedó Zalazar indeciso un momento, con la pluma pegada al papel, sin acertar a seguir. No estaba, ciertamente, con vena. Jamás había necesitado él rumiar el asunto de sus cuentos. Siempre se había sentado a escribir sin plan, sin saber qué decir, y a medida que avanzaba en la escritura iba concretando las ideas y redondeando los asuntos. Todos sus cuentos los había escrito así, y muchos de ellos pasaban por ser joyitas literarias.

No quiso pensar más. Lanzó una interjección y rompió la cuartilla.

— Es inútil — se dijo. — No puedo seguir adelante.



Un autor y su

Dejó la lapicera apoyada en el tintero y se levantó. Paseándose de un extremo al otro del despacho acabó de fumar el cigarrillo que tenía entre los labios. Se sentía nervioso, irascible. Estaba seguro de que por la cosa más insignificante era capaz de reñir con cualquiera. Pero no reñiría. Afortunadamente no había nadie en casa más que Alina, su mujer, y con ella era incapaz de tener una escena destemplada. La respetaba y la adoraba. Era ella algo así como una hermanita buena y generosa para con él. Por su parte, él no le negaba ningún gusto, si estaba a su alcance poder satisfacerlo. Y estaba más que convencido de que ella, al mismo tiempo que le amaba, lo admiraba por su talento.

Cuando terminó de fumar el cigarrillo pasó a la habitación contigua, que era el dormito-

rio. Allí tuvo una sorpresa: la de encontrar a su Alina echada en el lecho, como presa de un raro malestar. Intranquilo, corrió hacia ella y le retiró el brazo con que se ocultaba el rostro.

— ¿Qué te pasa, Alina? Dímelo; ¿te sientes mal?

Alina trató de incorporarse.

— No será nada; no temas. Acaso un poco de jaqueca. Algo así como si me ahogara.

— ¿Por qué no sales? El aire te hará bien. ¿Quieres que te lleve a alguna parte?

— ¡Oh, no, Elvio; no te molestes! Ya te he dicho que no será nada. Además, tienes que trabajar.

— Eso es lo de menos, por más que...

— ¿Qué? ¿Te ocurre algo?



—Había una vez... Pero, ¡qué tonta que soy! ¡Ni que estuviera contándote un cuento de hadas!...

protagonista

Cuento por
**GERARDO
R. ACUÑA**

— Una fatalidad; que no me sale el cuento de esta semana.

— Ya lo harás mañana; no te aflijas.

— Es que debo entregarlo hoy mismo sin falta, so pena de que no aparezca en el próximo número. Y ya sabes que es necesario que aparezca, porque este es nuestro único medio de vida.

Callaron un momento. De pronto el rostro contraído de Alina pareció iluminarse. En un instante se transfiguró completamente. Ensimismado como estaba, Elvio no reparó en ello.

— Tengo una idea, Elvio. ¿Quieres que yo te inspire un argumento? Se me ha ocurrido un principio de cuento que tú podrías aprovechar. El final, que pueden ser muchos, lo pondrás tú a tu antojo. ¿Quieres escucharme?

— No estás en condiciones de hacer nin-

gún esfuerzo, querida. Te dolería más la cabeza.

— Déjame que te lo cuente, Elvio. Esto quizá me distraiga. Naturalmente que no respondo de que sea algo bueno, pero tu talento puede suplir mi ingenuidad y mis torpezas. ¿Aceptas que te lo cuente?

— Bien — dijo él por darle gusto, pero sin mayor entusiasmo, ya que en otras ocasiones en que también se había propuesto ayudarlo, le había contado unos argumentos estúpidos o ñoños.

Incorporóse del todo Alina e invitó a su marido a que se sentara a su lado, en el borde de la cama. Le pasó en seguida un brazo por sobre el hombro, y, mirándole fijamente con sus ojos extraños — ¡muy extraños en ese momento! — empezó así:

— Había una vez... Pero, ¡qué tonta que soy! ¡Ni que estuviera contándote un cuento de hadas!... Pero, en fin; he aquí el asunto. Era una vez un matrimonio al parecer tan feliz como lo somos nosotros... ¡pero conste que nosotros somos felices de verdad!; ¿eh?... Ella era joven y hermosa. Un millón de veces más hermosa que yo, aunque tú digas que soy la mujer más hermosa del mundo. Pues bien; ella, un día, a pesar de querer tanto a su marido, cae en una mala tentación. Es decir, no es ella la que cae, sino el diablo, ¡el diablo, óyelo bien!, quien la arrastra a un amor desdichado, condenable, maldito. Un hombre audaz que se ha cruzado en el camino pretende hacerle olvidar sus deberes de esposa, y enlodar su vida, que siempre ha sido brillante como un espejo, y arrastrar su honor por los suelos, como si fuera un pingajo inmundo. Y es en vano que ella no quiera; que intente rebelarse. El hombre, persuasivo, satánico, con millones de incubos en el cuerpo, va dominándola, dominándola... Pero, ella no acaba de ceder. Su pasado honroso, su familia, el respeto que le debe a su marido son vallas que la contienen, que no se atreve a saltar. ¡Y cuánto sufre!... Come mal, duerme peor; teme a cada momento ser descubierta por su marido...; ¡que ha de descubrir la fatalmente! Y como el marido es un hombre de honor que no perdonará un desliz, si lo comete, ahí está su mayor tortura; lo que realmente la contiene; lo que dilata el horrible

traspié. Y en este punto te la dejo, Silvio; torturada por su mal paso. Pero conste que hasta este momento su mal paso sólo es haber dado oídos al hombre lagotero que se le cruzó en el camino. ¡Aún no ha pasado de ahí, y debe resolverse! ¡Debe resolverse incuestionablemente! El hombre la espera con los brazos abiertos, con sus brazos, que son una tentación, porque en ellos — tal le ha dicho — le hará conocer los más bellos rincones del paraíso. Si su marido se los hubiera hecho conocer, que no lo hizo, ella no hubiera escuchado al "otro". Le hubiera escupido en la cara su desprecio; ¡pero fué tan satánico, tan envolvente, tan fuerte! ¡Y ella era tan débil! No pudo luchar contra el hechizo de su voz, ni contra el fuego de sus ojos, ni contra el atrac-

tivo de su figura. Y te la dejo aquí, repito, luchando denodadamente contra dos pasiones, contra dos derechos, en la bifurcación de dos caminos que no sabe adónde la llevarán, ni qué misterios le aguardan a su término.

— No me digas más — dijo Silvio. — Ya me has dado un asunto. ¡Es magnífico! ¡Estupendo! ¡Acaso él consagre mi reputación de cuentista! Lo escribiré en seguida. Ya verás. Gracias a él podré cumplir mi compromiso con la dirección de "El album social".

Y sin esperar más, sin fijarse en que su mujer se dejaba caer de bruces sobre el lecho como si se sintiera más torturada que nunca por su jaqueca, corrió a su despacho y se sentó a su mesa de trabajo.

La blanca cuartilla que esperaba empezó a llenarse con su letra menuda y desigual:

"¿Existe, en verdad, el destino? Existe, sí, y él es el que destruye los propósitos, el que vence las voluntades, el que llena los corazones de sombras y de lágrimas los ojos. Marta Aromos era una de sus últimas víctimas; la había llevado, a pesar suyo, por caminos extraños de perdición y de vergüenza.

"¿Cómo pudo ella, que se había preciado siempre de ser la más pura de las mujeres, escuchar el raudal de seducciones que unos labios de hombre, pero de hombre malo, vertían en sus oídos? ¿Cómo pudo ella olvidarse de que tenía un hogar donde era una reina y un esposo cuyo nombre debía honrar y defender?... ¡Ah; era porque este hombre, audaz, refinado — un perfecto incubo — poseía el secreto de la verdadera felicidad; sabía el camino que lleva a los goces supremos... Y como lo escuchó Marta Aromos, también pudo escucharlo una santa... ¡Y es que el amor tiene tantos misterios y tantísimas tentaciones!..."

Una hora escasa después Elvio Zalazar tornó junto a su mujer, que continuaba en el lecho, como dormida, y le dijo jubilosamente, sentándose a su lado en el borde de la cama:

— Ya he terminado el cuento, querida. ¡Es maravilloso! Me felicitarán por él, ya lo verás. ¿Quieres que te lea el final, a partir de donde tú quedaste?

— Bueno — musitó más que dijo Alina, incorporándose vacilante.

Y entonces Elvio Zalazar leyó:

"Su situación era terrible. El amor desconocido, con sus promesas y sus espejismos, le prometía uno de los dos caminos que se abrían frente a ella; el deber, el honor, la vida obscura del hogar le señalaba el otro camino. ¿Qué hacer? ¿Por cuál de los dos decidirse? Su razón batallaba próxima a estallar. Era necesario que se despejase aquella duda que la enloquecía. Y Marta acabó por implorar al cielo su protección.

"— ¡Ayúdame, Señor! — decía postrada ante un crucifijo, en la cabecera de su lecho. — Tú eres el único que puede ayudarme, que puede guiarme por cualquiera de los dos caminos. ¡Haré, Señor, lo que tú quieras, por mucho que me cueste! ¡Ayúdame, Señor!

"Y tornó a echarse de bruces sobre el lecho, sollozando inconsolable. En aquel momento decisivo para su vida necesitaba una voz que la aconsejase, así fuese la voz del demonio que se propusiera perderla para siempre. Pero ni el demonio ni el Señor acudían en su ayuda.

"Y fué tanto el cansancio en aquella lucha desigual entre el deber y la tentación, que se sintió desfallecer. Cerró los ojos a pesar suyo y entre hipidos de agonía acabó por quedarse dormida.

"Entonces tuvo lugar lo que el destino había dispuesto. En los oídos de Marta dormida, la voz de un incubo, dominadora y fatal, susurró estas palabras:

"— El amor desconocido te llama, mujer; no le cierras los oídos. Corre hacia él y acaso gustes placeres ignora-

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



EL POETA COMERCIAL (J. Dardes). — "Si la emoción desconoce haga un viaje en el Lacroze, y si va hasta Chacarita afétese con Sarita!..."

De "VIVA LA RUMBA", éxito del teatro Maipo.



EL COBRADOR (P. Arias). — "... me hicieron un análisis de sangre y he aquí el resultado: glóbulo blanco, minga; glóbulo rojo, uno; sacarosa, se sospecha..."

De "VIVA LA RUMBA", éxito del teatro Maipo.



MARCELINA (C. Blázquez). — Pero, ¿por Dios, qué l'ha pasao a usted? TELELE (E. Pacheco). — Casi ná... ¡que éste me invitó a dar una vuelta en su coche, y me hizo dar tres!...

De "PARA TI ES EL MUNDO", éxito del teatro Avenida.



PAQUITO (M. Manent). — ¡Si tú no me quieres me levantaré la tapa de los sesos!

AMALIA (H. M. Zamora). — No te molestes, chico... ¡hoy no necesitamos aserrín!

De "PARA TI ES EL MUNDO", éxito del teatro Avenida.



ELENA (A. Vignoli). — ¿Hace mucho tiempo que está sin trabajo?

SANGUINETTI (P. Arias). — 27 años, señorita...

ELENA. — Y, ¿qué edad tiene usted?

SANGUINETTI. — 27 años, señorita...

De "VIVA LA RUMBA", éxito del teatro Maipo.

dos, placeres que jamás te brindará tu marido, porque lo ignora. No te importa de él, no seas tonta. Piensa que el día que otra mujer le brinde a él este amor que hoy un hombre desconocido te brinda a ti, te dejará fríamente para irse con ella... Uno de los dos debía ser el primero en romper esta estúpida cadena de deberes y prejuicios, y el destino quiere que seas tú como pudo querer

que fuera él. ¡Anda, corre, antes de que sea tarde!

"Se alzó Marta de pronto y volvió a postrarse ante la imagen de Cristo; pero esta vez radiante y agradecida.

"— Gracias, Señor — exclamó. — Gracias porque has venido en mi ayuda; porque has convertido mis lágrimas en risas y mis temores en júbilo... ¡Gracias, Señor!..."

Al llegar a este punto Elvio Zalazar se levantó rápido, y habló atropelladamente; radiante como su extraña protagonista:

— ¿Qué te parece, querida? Hermoso, ¿verdad?... ¡Así me gusta! ¡Ya está hecho el cuento!... Aún tengo tiempo de llevarlo... ¡Hasta luego, rica!... ¡En seguida estoy de vuelta! ¡A ver si a mi regreso te encuentro más aliviada, para ir a comer al centro! — Y mientras la besaba en la frente, agregó: — ¡Verás qué éxito! ¡Me felicitarán!

Alina lo vió irse sin moverse de su sitio, sin poder articular una sola palabra; pero cuando él cerró la puerta tras sí y se sintió sola, ¡completamente sola!, se arrojó de bruces sobre la almohada llorando desconsoladamente.

— ¡No ha sabido interpretarme! ¡No ha sabido interpretarme!...

FIN

Sendas escabrosas

(Continuación de la página 25)

ra abandonó la habitación un momento.

Los labios de Josefina emitieron inmediatamente el nombre de su hermano.

— Está bien. No te aflijas por él. Lo vamos a trasladar a nuestra casa de campo, en Long Island, hoy mismo. No podrán dar con él. El doctor John irá a verlo todos los días. Allí estará bien seguro y no pienses que podrán hacerle daño.

Reteniendo entre las suyas la mano inerte de Josefina, no tuvo valor para decirle que su mayor temor residía en el hecho de que quizá Ray no viviría para prestar declaración. Pero era necesario evitarle esa aflicción en el estado que ella se encontraba.

— La mayor esperanza con que puede contar usted reside en el gran deseo de vivir que siente el muchacho — había dicho a Holden el doctor John.

Holden se inclinó y besó los labios pálidos de Josefina.

— ¿Sabes que me salvaste la vida? Ella le acarició la mano vendada, como queriendo interrogarle.

— Ya está bien. Era solamente un rasguño. ¿Cómo sabías tú lo que ellos iban a hacer?

— No sé... Lo presentí, nada más...

Con Holden a su lado, Josefina se sentía salvada, casi feliz. El dolor no la molestaba mayormente. La pobre ignoraba que debía ese bienestar a los poderosos calmantes que se le administraban.

— No digas una sola palabra a nadie — previnóle Holden al observar que regresaba la enfermera.

No permitiéndosele prolongar la conversación, el abogado decidió partir para poner en práctica su plan respecto a Ray.

Minutos después entró O'Shea y habló largamente con la herida. El detective, grande y torpe, sonrió casi hasta bondadosamente a la mujer que yacía inmóvil en el lecho, con la magnífica cabellera roja formando un abanico de fuego sobre la alba almohada. Ella devolvió la sonrisa débilmente.

— ¿Todavía luchando contra mí?

— ¡Todavía! — fué la respuesta de Josefina.

Sintiéndose segura de que su hermano estaba en salvo en la mano de Pedro, ella sintió más coraje para encarárse con el detective. Media las palabras, recordando el consejo de su abogado, y O'Shea, por último, decidió retirarse al ver que no sacaría nada en concreto de ella. Al dirigirse a la puerta se encontró con el doctor John, que entraba en ese momento. Los dos hombres se miraron con desconfianza.

— Recuerda, "Rojita" — díjole el de-

tective desde la puerta, usando el sobrenombre de la joven, — que siempre le echo el guante a mi hombre... — Se detuvo todavía unos instantes al sorprender la forma insistente en que los ojos de Josefina escrutaban el rostro del facultativo.

Josefina no escuchó el comentario, con mezcla de amenaza, de O'Shea. Fue dos días después que inició su presencia la fiebre "zigzag". El doctor John había esperado que se produjera.

"Dos heridas de bala en el abdomen y una en la parte inferior del pecho derecho", indicaba el gráfico. El médico, sabiendo muy bien lo que podía producirse, vigilaba a su paciente, temiendo ver aparecer los primeros síntomas de la peritonitis, que no tardaría en sobrevenir. Josefina se daba perfecta cuenta de su estado. Sabía que se encontraba en las puertas de la muerte. A veces, cuando Holden venía para estar un rato con ella, no lo reconocía. Después, cuando la fiebre amenguaba, recobraba su lucidez y se sentía sobrecogida por una especie de pánico por lo que pudiera haber dicho durante su delirio.

Y algo del terror que la posesionaba cuando se encontraba consciente perduraba durante las horas en que su maltrecho cerebro estaba bajo las garras de la fiebre. Ray era siempre en aquellos momentos "él". Josefina hablaba de "él" durante horas, y Holden, entonces trataba de calmarla. Casi siempre era la voz de Holden la única que aparentemente podía arrancarla a esas horas largas de semiinconsciencia.

— ¡Josefina, querida! — murmuraba al oído, mientras ella deliraba. Suavemente le alisaba los cabellos. — ¿No sabes que estoy aquí, querida? Escúchame, Josefina...

Hasta la imperturbable enfermera se sentía conmovida por la escena, y más de una vez sintió humedecerse los ojos.

Y poquito a poco Josefina parecía volver de ese mundo desconocido, pese a la temperatura que no la abandonaba, para retornar al mundo real que había abandonado, alejándose de los seres que la querían.

Su habitación estaba siempre llena de flores, y a pesar de estar allí en calidad de prisionera, con un policía en la puerta, Josefina sentíase feliz. No había nada que Holden dejara de hacer por ella, por ocupado que estuviese preparando su defensa para el nuevo proceso. Holden también se sentía contento, siendo Ray su única preocupación.

El doctor John había podido arreglar de que Elena consiguiera el permiso para ir a instalarse junto a Ray, en Long Island; pero a pesar de todos los cuidados, el paciente iba perdiendo diariamente sus fuerzas. El mayor afán de Holden era apresurar en lo posible la fecha en que debería tener lugar el nuevo proceso.

En algunas oportunidades, cuando iba a visitar a Josefina, traía consigo a su hermano, y eso alegraba mucho a la joven, pues paulatinamente iba adquiriendo la certeza de que sus dificultades iban siendo salvadas poco a poco. Se sentía tan feliz, que hasta casi había llegado a olvidar la existencia de Cristina... Si en algún momento ese pensamiento atravesaba su mente, lo alejaba antes que él tomara forma. Y al sentirse feliz no dejaba de reconocer que en gran parte era debido a los cuidados y a las atenciones recibidas de todas las personas que la rodeaban y que la trataban con tanto cariño. En los momentos en que permanecía sola, se extasiaba en la contemplación de las flores que tan generosamente adornaban su habitación, no ignorando quién se las había mandado.

En ese día particular, Josefina se en-



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

VANIDAD NO ES ORGULLO

El orgullo no es creerse superior a sus propios méritos ni levantarse un pedestal en la belleza física o en la fortuna que se posee. Orgullo no es tratar con altanería al inferior ni ser despota con el criado. Todo eso es mala educación, pero con frecuencia se le llama orgullo. Es, más que todo, vanidad, presunción o fatuidad.

Orgullo es aquel sentimiento que inspiran las causas nobles, es la conciencia del propio valer, es la satisfacción del deber cumplido, es la alegría que corona el trabajo, es la sanción íntima que alienta las virtudes. Estar contento de sí mismo y de su capacidad, eso es orgullo.

Orgullo es quererse a sí mismo en la seguridad de un valor tal o cual, es saberse ilustrado; es proceder correctamente. Orgullo es vivir en la dignidad. Orgullo no es negar el saludo ni poseer un lenguaje altanero... ¡pero a tanta gente le ha dado con llamar orgullosa a la mal educada! ¡Pobre orgullo, salvador de tantas faltas y miserias! ¡Por qué se le desmedra y calumnia? ¡Por qué se le equivoca?

DOS FUERZAS

Dos fuerzas rigen la vida. La fuerza moral y la fuerza física. Por el momento, la gente gusta de dedicarse a la última. Muchos ejercicios, mucho desarrollo del músculo. Es verdad que la flaqueza física trae sus grandes perjuicios a la fuerza moral.

Que una criatura enclenque, debilucha y maltrecha, no puede poseer una fuerza moral robusta; pero es verdad también que la fuerza moral no se cuida lo suficiente; que falta el control necesario para que la mujer armonice entre una y otra, y allí encuentre el verdadero secreto de su felicidad.

Hay que dar espacio a la cultura cerebral, proveer la mente, reforzar el espíritu, templar el alma. No hay, pues, que gastar todas las horas del día en el desarrollo de los músculos.

La fuerza moral es la que va equilibrando la existencia de la mujer, marcándole buenos caminos, haciéndole ver los malos, dándole elementos propios para rehuir unos y aceptar otros; es la que dice "resiste", "emprende", "detente", "adelante". Es la que evita las languideces y los desfallecimientos; es la que acumula fuerzas y da facultades al alma.

La fuerza moral y la física juntas dictan las mejores razones y dan los mejores consejos.

contraba recostada plácidamente sobre una pila de almohadas. Tenía puesta una preciosa "mañanita" de seda verde que Holden le había traído, y sus cabellos rojos, cayendo en cascadas sobre el delicado verde de la bata, presentaban un cuadro encantador. Sobre la mesa de luz había un gran vaso lleno de rosas amarillas. Holden se las había mandado, pues decía que formaban un marco espléndido a su deslumbrante cabellera. Las mejillas de Josefina habíanse sonrojado al oír el elogio, a pesar de que estaba acostumbrándose a recibirlos, ya que él no se cansaba nunca de ponderar su belleza y acariciar sus oídos con palabras llenas de cariño.

A Josefina le encantaba estarse quieta observando cómo las rosas iban abriéndose al calor de la habitación. En esos momentos sus labios siempre tenían el esbozo de una sonrisa de felicidad.

De pronto entró una enfermera.

— Hay una señorita que desea verla — anunció. La puerta se abrió. Los ojos de Josefina se dilataron. En el quicio apareció la encantadora Cristina arrebuja en su soberbio abrigo de pieles. Entró en la habitación con paso algo inseguro, o al menos así le pareció a Josefina. Al llegar junto al lecho, le tendió la mano enguantada y tomó asiento en la silla que le acercó la enfermera. Las dos se miraron en silencio. Josefina parecía más joven y débil. El corazón se le contrajo a Cristina. Pero haría cualquier cosa por Pedro. ¡Sí, cualquier cosa!

— Ha sido usted muy gentil en venir — dijo Josefina con voz suave, como atemorizada. No tenía armas para lu-

char contra esa criatura cuyas pieles lujosas caían a sus costados con tanta elegancia.

— ¡Por favor! — dijo Cristina con voz embargada por la emoción. — Voy a ser sincera. ¡Tratará usted de comprenderme?

Cristina se había despojado de los guantes, y Josefina pudo ver cómo el magnífico anillo de brillantes adornaba aún su mano.

Cristina parecía devanar su mente para expresar lo que había venido a decir.

— Es sobre Pedro...

Josefina no podía hablar. Se llevó las manos a la garganta como si se sintiera ahogar.

— Tanto la madre de él como yo estamos desesperadas; de no ser así yo no habría venido... — Y la orgullosa Cristina sintió que su cometido era la tarea más ardua que jamás se había impuesto. — Como no ignorará usted, yo también lo quiero. De modo que lo que he venido a pedirle lo hago de rodillas ante usted.

Josefina trató de hacerle una pregunta, pero Cristina levantó la mano, rogándole guardara silencio.

— Le pido que me escuche hasta el final. La madre de Pedro me está aguardando abajo. He venido aquí primero por mí misma; en segundo lugar, por ella... — La voz se le quebró. — ¡Usted no sabe el mal que le está haciendo a Pedro!...

La prometida de Holden continuó hablando. ¡El escándalo! ¡La carrera de Holden arruinada! ¡La pérdida de todos los amigos!... Josefina escuchaba, pero oía la voz de Cristina como si

llegara de una larga distancia.

— ¡No puede ser! No sería justo. Es un capricho el que él siente por usted... El es muy generoso... Usted, probablemente, le salvó la vida. No es desagradecido... ¿No comprende usted?... ¡Es todo lo que él puede hacer!

— ¡Le pidió él a usted que viniera?

Durante un minuto, Cristina experimentó una fuerte tentación. Pensándolo mejor, dijo:

— No; he venido aquí por los que también lo quieren...

Todas las dudas y temores del pasado surgieron nuevamente en la mente de Josefina. ¡Tenía tanto miedo de que Cristina tuviera razón!... ¡Ella misma se lo había dicho y repetido tantas veces!...

— ¡Devuélvanoslo! — imploró Cristina.

— Yo no sé... — dijo Josefina, sin poder terminar la frase.

— Usted es hermosa. ¡No podemos luchar contra usted! Todo queda librado a su generosidad...

— "¿Sería gratitud?", preguntábase Josefina.

— Él olvidará... Cuando termine el proceso, la señora de Holden se encargará de que usted pueda irse de aquí... No le faltará nada... Ella le pagará lo que usted pida...

Josefina la detuvo con un ademán.

— ¡Por favor!...

Cristina esperó. Gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas.

— ¡Usted lo arrastrará!

La pobre muchacha pensó en su hermano. ¡Los dos estaban marcados para siempre! ¡Ella siempre sería "aquella notoria pelirroja"! Tembló.

— Usted no conseguiría hacerlo feliz más allá de un par de meses. ¡El es tan orgulloso! No podría soportar que la gente tratara de rehuir su presencia. ¡Y lo harán! — Cristina no hubiera querido decirse, pero comprendió que tenía que ser brutal.

— Tengo que ser brutalmente sincera. Créame que lo siento... No estoy pidiendo que me lo devuelva... Usted no puede hacerlo. Lo he perdido; pero, al menos, ¡devuélvaselo a la madre!

El silencio reinante era opresivo. Mientras tanto, las dos mujeres se miraban, no atreviéndose a romper el mutismo, la una esperando que lo hiciera la otra.

— Usted no habla el mismo lenguaje que él, ¡y no lo hablará nunca! — dijo, por fin, Cristina, luego de esperar durante un rato que hablara Josefina.

Esta se movió en la cama como presa de un gran dolor.

"Demasiado bueno para ser cierto." Esto era lo que ella se había dicho muchas veces al pensar en el amor de Holden por ella.

— Hoy he dado a los diarios la noticia de la ruptura de nuestro compromiso. Lo que yo puedo hacer por la felicidad de Pedro estoy segura de que también usted puede hacerlo.

Si Cristina se hubiese mostrado injusta y prepotente, Josefina hubiera podido luchar; pero al verla tan sumisa y dispuesta a hacerlo todo por el bien de Holden, no pudo menos que formularle la promesa que ella había venido a buscar.

— Cuando todo haya terminado, me iré de aquí.

Después que Cristina hubo salido, Josefina permaneció inmóvil largo rato. Después comenzó a llorar silenciosamente. Las primeras luces del crepúsculo oscurecieron la habitación. Más tarde, cuando entró la enfermera a tomarle la temperatura, se sintió sorprendida de que ésta hubiera subido en forma alarmante por primera vez después de varios días.

(Continúa en el próximo número.)

— Usted habla y yo apunto, don Giacomito.

— Prefiero que me escuche y apunte después. Usted sabe que no todo lo que yo repito puede escribirse.

— Tiene razón. Pero cuanto antes arranquemos, mejor.

— Entonces arranquemos en segunda, con el tumulto de la calle Corrientes. Justamente estaba ahí cuando la policía procedió contra el diputado que le arrimó el hombro a los radicales. Hubo cachada. Como que la pinta no lo favorece, porque lo mismo puede ser un poeta decadente que un desocupado de Puerto Nuevo. Creyeron otros que se trataba de uno de los legisladores electos el 5 de abril, que pretendía hacer respetar sus utópicos fueros. Le aseguro que el trance era cómico. Un sargento, dirigiéndose al oficial, le dijo: "Este mocito porfía que es diputado." Excusado agregar que no le valió de nada. Después, pasado el tumulto, oí en uno de los corrillos de la esquina de Esmeralda, que para evitar estas confusiones, convendría implantar el "manyamiento de diputados" en la policía, aprovechando el receso parlamentario, para hacer como se hace con los presos.

— Frene ahí nomás, don Giacomito.



— ¿Se acuerda de aquella sublevación en un barco de la armada, que se ahogó en una tina de silencio?

— Me acuerdo que algo dijimos.

— Ahora sé que se secuestraron folletos y manifiestos comunistas en poder de la tripulación. Parece que entre otros documentos comprometedores había uno que contenía la reseña de las sublevaciones análogas producidas en todas las escuadras del mundo, con fechas y cifras de una elocuencia "entradora", como me decía el teniente de fragata que me contaba la cosa. Y lo peor es que ha debido evitarse el castigo porque hubo el temor de que éste obrara como levadura.

— ¡Si hasta en Puerto Nuevo resulta que hay agentes del Soviet!

— Ese es otro almacén de inflamables, don Mandinga. El gobierno no quiere creer en los fantasmas. Los deja engordar, pensando, como Martín Fierro, que "no ha de faltar quien lo pinche cuando la panza le sobre". Y sin embargo...



— Usted es muy alarmista, don Giacomito.
— Otros lo son más que yo. Noches pasadas, en una comida de legionarios, hablando del general Blandengues...

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.



— ¿General Blandengues?

— Así le llaman los que sostienen que la revolución de septiembre tenía un programa y lo acusan de violarlo. Pero lo que quería contarle es que hacían los pronósticos más imprevisibles. Para ellos el gobierno es de filiación netamente democrática y el "demos" los revienta, porque es radical. Uno de los comensales refería cierta conversación sostenida entre aquél y el general Uriburu, de la que resultaba que en ese momento, cuando menos, "los principios" habían sido mandados guardar. Y como es de rigor que acontezca: to-



... é ben trovato

En estos momentos en que nadie puede jubilarse, la circunstancia de que un alto funcionario educacional lo haya conseguido promueve comentarios irreverentes para la equidad con que debería administrarse la ley 4349.

Parece que detrás de la vacante así producida anda un abogado que ha sido oficialista con todos los gobiernos, moviendo cuanto títere tiene a su alcance para merecerla.

Dos políticos influyentes que se encontraron en antecámaras del Ministerio del Interior estuvieron contestes en que la "amenazada" moratoria había tenido la virtud de perjudicar sensiblemente a los deudores hipotecarios, porque nadie quiere conceder renovaciones, en su afán de madrugar a la posible moratoria.

Por
El Viejo Mandinga

LA PELUQUERÍA

dos estaban de acuerdo en que "este estado de cosas no podía durar"

— Y a propósito, va una anécdota.

— Enhorabuena.

— Lo atajó hace poco, en la cuadra del Tribunal, a un diputado de la derecha un amigo de los que creen que la cosa no puede durar, con esta exclamación:

— ¡Ha visto que se viene, doctor!...

— ¿Qué es lo que se viene? — preguntó el hombre asustado.

— ¡La revolución, doctor!...

— No sea idiota!... Créi que se venía el verano, y... me asusté, porque ando desprovisto de ropa..."



— Hablemos en serio, don Giacomito.

— Entonces hablemos de la Caja de Jubilaciones. Le recomiendo que se dé una vuelta por allá. Se pelotean al público con una insistencia que parece profesional. De Mesa de Entradas a Contaduría, de Contaduría al Archivo, del Archivo a Mesa de Entradas. Los expedientes no aparecen por ninguna parte. Los jefes no reciben al público, están muy ocupados. Dése una vueltita. Hay tela para cortar.

— ¿Dónde no habrá tela para cortar!...

— Tiene razón. Ahora se sabe positivamente que uno de los dos padres de la patria que representan a la provincia de Fray Mamerto en el Senado, y que compró en dinero contante y sonante la senaduría, tiene menos "muñeca" que Giacobini, según las palabras textuales de un ahijado que pretendió colarse al presupuesto mediante su ayuda.



— Hablará el despacho.

— ¡No, hombre! Si lo paseó por dos ministerios, donde la acogida fué tan fría que el ahijado salió más desconcertado que un "legalista".



— ¿Por qué dice eso?

— Porque acabo de oír a uno de éstos pocos — me decía, — es que no tenemos dirigentes que puedan tallar con ventaja. Nos falta quien nos gire con habilidad política. ¿Qué es un Bruno frente a esos figurones que tienen los mayoritarios, con amigos en todo el interior del país y con enorme ascendiente en el escenario nacional?..."

CUENTO JUDIO

Dos hermanos judíos reciben de Rothschild cada uno de ellos, desde hace mucho tiempo, un socorro mensual de cincuenta francos, que va a cobrar uno de los hermanos en nombre de los dos. Un día muere el mayor, y a final de mes, el otro hermano pasa por casa Rothschild en busca de la limosna acostumbrada. Con gran asombro suyo, el cajero le entrega solamente cincuenta francos.

— Está usted en un error, señor cajero. Debe usted darme cien francos, como siempre.

— Nada de eso. Como se ha muerto su hermano, no tengo que darle a usted más que cincuenta francos.

— Pero ¿qué dice usted? ¿Quién es el heredero de mi hermano: Rothschild o yo?



El operador (al elefante): — ¡No, hombre, así no! ¡No te crispes de ese modo..., más naturalidad!

(De "Le Rire", Paris.)

EL PASTEL

Un sujeto entró en una pastelería y encargó un gran pastel que adoptase la forma de la letra S. Le dijeron que no podían hacerlo hasta tres días más tarde. El sujeto respondió que no importaba, y volvió al cabo de los tres días. Pero, al examinar el pastel, no fué de su satisfacción y dibujó el modelo para que le hicieran otro.

— No podrá estar hasta dentro de tres días — le dijeron.

— No hay prisa — replicó el cliente caprichoso, — volveré dentro de tres días.

Volvió, le agradó, y dijo que se quedaba con él.

— ¿Dónde hay que mandárselo?

— ¿Mandármelo?

dijo el cliente — a ninguna parte; me lo comeré aquí mismo.

DE LA "BIBLIA GAUCHA"

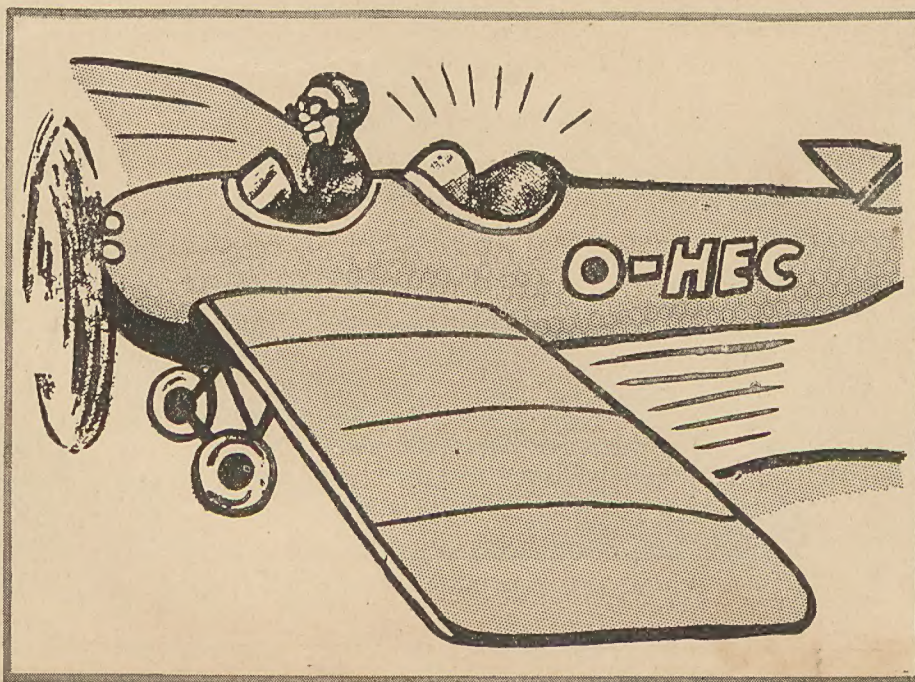
Priesten atención, mis hijitos. Se habla de la juerza.

La juerza no está en los brazos ni en las piernas. La juerza está en esa achura que tuitos llevamos entre el pecho y el espinazo, pero que pa unos es blandita como bofes y pa otros dura como tongorí.

Convénzanse, muchachos: sin corazón no hay fuerza.

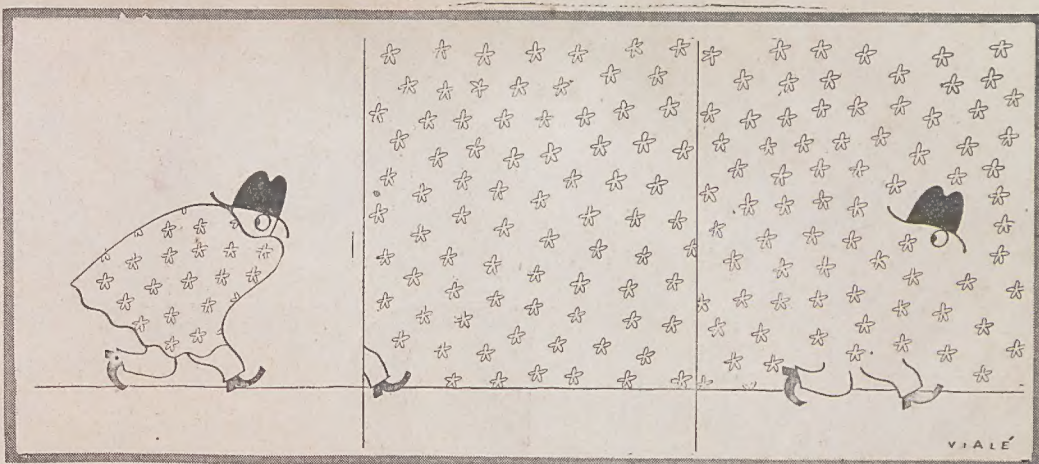
Caballo muy escarceador y mujer muy linda, por lo regular, hacen pagar muy caro al dueño el orgullo de tenerlos.

Javier de Viana.



El piloto: — ¿Qué? ¿Quiere usted que demos otra vuelta de campana?

(De "Fliegende Blätter", Berlín.)



Fenómeno de óptica.

(De "Life", N. York.)

Buenas y malas compañías

Paseándome un día, tomé una hoja medio seca que se encontraba a mis pies: despedía un olor agradable, que aspiré con delicia.

— Tú que exhalas perfume tan suave — le dije, — ¿eres rosa?

— No — me respondió, — no soy rosa; pero he vivido algún tiempo con ellas y de ahí procede el perfume que ha llegado hasta ti.

● ● ●

Un filósofo encontró a un joven acompañado de otro camarada suyo, conocido por sus vicios. Avergonzóse el primero de hallarse en tan mala compañía, y el rubor se mostró en sus mejillas.

— ¡Valor, hijo mío! — le dijo el sabio, — me alegro de ver en tu rostro esa muestra de pudor; pero valdría más que te acompañases con personas de quienes no tuvieras que avergonzarte ante la sociedad.

SAADI



La señora. — Si mal no recuerdo, usted tenía días pasados cuatro o cinco chicos a su lado.

El mendigo. — Sí, señora; pero los muy sinvergüenzas se me han declarado en huelga porque me negué a subirles el sueldo.

(De "Estampa", Madrid)

ALUSIONES CÉLEBRES LA LINTERNA DE DIOGENES

Diógenes era un filósofo griego, natural de Sinope. El recuerdo más popular que nos ha dejado es el de su linterna. Profesaba tan profundo desprecio hacia la humanidad entera, que le encontraron una vez, en pleno día, por las calles de Atenas, con una linterna encendida, y respondía a quienes preguntaban el motivo de aquella extravagancia:

— Busco un hombre.

4
Geniol
QUITA EL DOLOR

en un día bastan
para cortar un
Resfrío quitándole
su gravedad. Tome
uno cada dos horas.
Millares de perso-
nas así lo hacen,
y con entusiasmo
también a otras lo
recomiendan.
Contra Resfríos
Geniol es lo
mejor.

**Corte su
RESFRÍO**



La triple fórmula del Geniol, le permite una triple y simultánea acción, pues el Geniol Calma, Entona y Descongestiona, procurando desde la primer dosis un alivio de la cabeza, que se despeja, y de los pulmones que trabajan menos, pues la aspiración se hace más profunda, debido a la descongestión que se produce y a las fuerzas que renacen

30 cts.

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

